

# YUNGAS

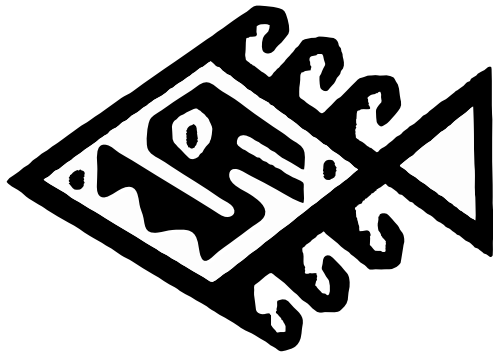
Volumen 2

Número 6

Marzo 2018



Grupo de Investigación Sociedades Prehispánicas del Litoral



## Boletín Yungas

Boletín del Grupo de Investigación  
Sociedades Prehispánicas del Litoral

### Editor:

Alejandro Chu Barrera

### Comité Editorial:

Luis Arana Bustamante

Daniel Dávila Manrique

Luisa Díaz Arriola

ISSN: 2523-658X (*En línea*)

ISSN: 2521-571X (*Impreso*)

**Grupo de Investigación Sociedades Prehispánicas del Litoral**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

Av. Germán Amézaga s/n - Edificio José Carlos Mariátegui, Ciudad Universitaria,  
Lima 15081, Lima, Perú.

✉ [yungasarqueologia.fcs@unmsm.edu.pe](mailto:yungasarqueologia.fcs@unmsm.edu.pe)

f [Grupo Yungas](#)

🌐 <https://grupo-yungas.site123.me/>



El **Boletín YUNGAS** es una publicación bimestral del **Grupo de Investigación Sociedades Prehispánicas de Litoral (YUNGAS)** y tiene por temática a las diferentes sociedades asentadas en la vertiente occidental de los Andes, desde las primeras ocupaciones humanas hasta el periodo colonial temprano. Se publican números ordinarios de una temática variada y números extraordinarios mono temáticos productos de una reunión, evento académico o convocatoria especial.

Las opiniones vertidas en las notas o artículos de esta publicación son de entera responsabilidad de cada autor. **YUNGAS** acoge Investigaciones, reseñas y noticias nacionales e internacionales de la temática del Boletín. Los interesados deberán contactarse con el Editor para coordinar la contribución que se desea presentar al correo electrónico: [yungasarqueologia.fcs@unmsm.edu.pe](mailto:yungasarqueologia.fcs@unmsm.edu.pe).

El **Grupo YUNGAS** está adscrito al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales (IIHS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que a su vez depende del Vicerrectorado de Investigaciones y Posgrado. El grupo esta conformado por un equipo multidisciplinario de investigadores de las Ciencias Sociales.

La finalidad del grupo de investigación es el estudio de las sociedades prehispánicas que se asentaron a lo largo de la vertiente occidental de los Andes Centrales y estudiar sus procesos de adaptación, acondicionamiento y manejo del territorio, su desarrollo cultural y complejización social, entre otros.

# YUNGAS

Volumen 2 Número 6 Marzo 2018

Número Extraordinario: La Arqueología del Valle de Cañete

La Arqueología del valle de Cañete, un Simposio sobre las nuevas evidencias y las nuevas perspectivas arqueológicas de un valle de la costa sur-central del Perú 3  
*Alejandro Chu*

## NOTAS DE INVESTIGACIÓN

### *El Valle Bajo*

Identificación de sitios y evidencias del Protoarcaico y Arcaico en el litoral de la Provincia de Cañete: El caso del Proyecto Camisea - Tramo Costa 2003-2004 11  
*Luis Salcedo Camacho*

Cancharí y la ocupación Inka en el bajo Cañete 17  
*Eberth Serrudo y Larry Coben*

Una propuesta preliminar de la secuencia de la ocupación tardía en Cerro de Oro 25  
*Francesca Fernandini*

### *El Valle Medio*

¿Es la residencia del Inca? Identificando las modificaciones arquitectónicas del Conjunto Arquitectónico 1 del Sector B en el Sitio Arqueológico Incahuasi 31  
*Diana Carhuanina Gonzales*

Instalaciones imperiales en el sitio inca de Incahuasi, valle medio de Cañete 37  
*Alejandro Chu*

Los *kipukamayus* de Incahuasi: Los innovadores más notables de contaduría en el Tawantinsuyu 45  
*Gary Urton*

La ocupación colonial temprana en el Sector F de Incahuasi 53  
*Daniel Dávila Manrique*

El proceso de la conservación de los quipus de Incahuasi 61  
*Patricia Landa Cragg*

## CRONÍSTICA

La primera referencia etnohistórica al reino de Huarco (Estete en Xerez [1534]) 63  
*Luis Arana Bustamante*

INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES 67



## La Arqueología del valle de Cañete, un Simposio sobre las nuevas evidencias y las nuevas perspectivas arqueológicas de un valle de la costa sur-central del Perú

**Alejandro Chu**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

El día 15 de marzo se realizó en el Auditorio Jose María Arguedas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Simposio “Arqueología del valle de Cañete”. En este Simposio se tuvo la participación de nueve especialistas que presentaron sus investigaciones en el valle bajo y valle medio de este importante valle de la costa. El valle de Cañete ubicado en la costa sur central del Perú fue escenario de importantes procesos sociales prehispánicos, los cuales a través de recientes investigaciones arqueológicas empezamos a comprender. Referencias a este valle las encontramos desde muy temprano en las crónicas coloniales ligadas al carácter violento de su conquista por los Incas. Por muchos años historiadores y estudiosos del pasado reconstruyeron un pasado prehispánico basado principalmente en las crónicas de Cieza, Cobo, y Garcilaso de la Vega, principalmente.

En este texto introductorio a los trabajos presentados en el Simposio haremos una breve reseña de las primeras referencias sobre el patrimonio arqueológico del valle en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, que nos sirva de marco temporal para los recientes trabajos realizados en el valle.

### Viajeros del siglo XIX

La proximidad a Lima del valle de Cañete fue sin duda uno de los motivos que fuera objeto de visitas de varios viajeros extranjeros en el siglo XIX, por ejemplo, Hutchinson (1873), Markham (2015 [1862]), Middendorf (1974 [1893]) y Squire (1877) visitaron el valle dejando descripciones de varios de sus monumentos arqueológicos. Además, para el siglo XIX tenemos los estudios de Eugenio Larrabure y Unanue uno de los primeros peruanos interesados en los restos arqueológicos del valle que publicó diversos tratados sobre el tema (1874, 1904, 1935).

El inglés Clements Markham quién visita el Perú en 1852, recorre las haciendas del valle bajo de Cañete y visita la Fortaleza de Herbay al salir de Cañete hacia Chíncha por el sur. Hace una detallada descripción del sitio:

Dejando las hospitalarias haciendas de Cañete, fui acompañado por un guía negro y

proseguimos a lo largo de la costa hacia el sur; después de cruzar el río del mismo nombre, rápidamente llegamos a una masa de ruinas en un punto con vista al mar – ahora llamado la fortaleza de Hervay.

Situado en un cerro empinado, estos extensos restos se dividen en dos partes. El más alejado del mar consiste en nueve cámaras. Entrando por una rotura del muro norte, pasé por una muralla con un adarve lo suficientemente amplio para que pasen dos hombres, con un parapeto 5 pies de alto en el exterior y una pared 16 pies en el interior.

El parapeto esta en el borde de un acantilado muy empinado, parcialmente cubierto de adobes y alrededor de 30 pies sobre la planicie. Al final de 20 yardas, el pasaje dobla en ángulo recto al interior del edificio, donde hay un acceso de 10 pies de alto. Los lados se aproximan entre ellos y el dintel es de vigas de sauce. Conduce a un espacioso hall, rodeado de nichos, con pasajes que conducen a pequeños recintos. Las paredes tienen 16 pies de alto y están construidas de adobes, y parcialmente cubiertos con enlucido.

De esta ruina muy interesante, caminando hacia el mar, a más de 220 pasos de terrenos cubierto de paredes ruinosas, entré a un gran hall, perfectamente cuadrado, cuyos lados media 39 pasos. El lado este contenía 15 nichos, semejantes a los de las cámaras en la otra ruina. En su lado sur había dos entradas que a través de corredores llevaban hacia numerosos recintos más pequeños. En la parte superior de las paredes, se observaban los agujeros para las vigas que alguna vez soportaron el techo. (2015[1862]: 29-30 la traducción es nuestra)

Es interesante mencionar que Markham va a identificar dos estructuras principales en el sitio separados por 220 pasos (si consideramos 0.76 m por paso serían unos 167 m) de estructuras menos conservadas, lo que nos da una idea del gran tamaño que Herbay debió tener. Las observaciones de Markham le permiten afirmar que la fortaleza de Herbay es de filiación Inca, teniendo semejanzas con la arquitectura de Cusco y Limatambo, pero difiriendo con la arquitectura de Pachacamac y del valle del Rimac (Markham 2015[1862]: 30).

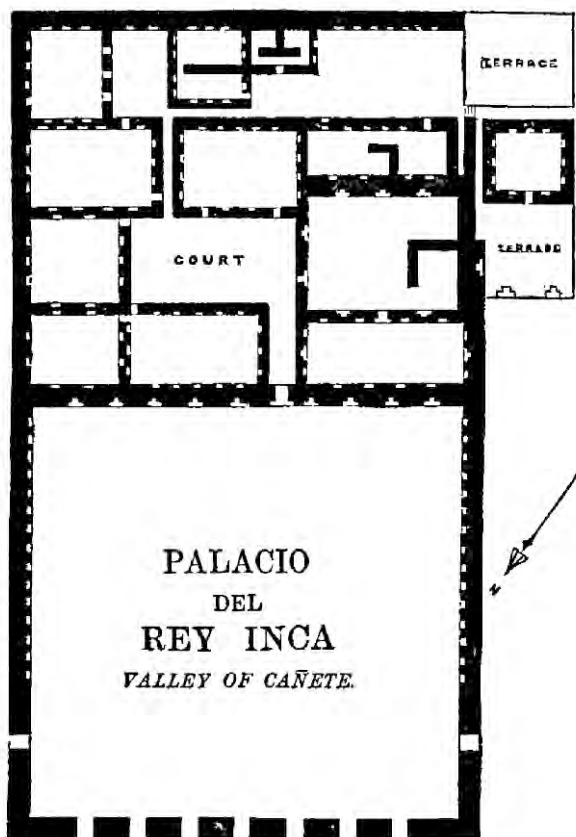


Fig. 1. Plano del Palacio del Rey Inca de Herbay según Squier (redibujado de Squier 1877: 83).

George Ephraim Squier, aprovechando su puesto de comisionado de los Estados Unidos en 1863, viajó por el Perú por dos años. Squier también recorrerá el valle de Cañete, mencionando una gran fortaleza que fue demolida en el siglo diecisiete por el virrey Conde de Mendoza para reconstruir el puerto del Callao (Squier 1877: 82). Esta fortaleza correspondería al sitio de Cerro Azul. Al igual que Markham visitará la Fortaleza de Herbay, denominando a uno de los sectores ya mencionados por Markham como el Palacio del Rey Inca, que describe de la siguiente manera:

Las ruinas conocidas como el Palacio del Rey Inca, en el valle de Cañete, se muestran en el plano (Fig. 1). En el frente una fila de 5 pilares son la entrada a una extensa plaza cuadrada, que presenta la misma área que la estructura posterior y con un muro de tres pies de ancho que lo rodea. El edificio en sí, está dividido en cuartos, con un patio y al lado una extensión que forma un apartamento entre dos terrazas. Muchas de las paredes presentan nichos especialmente los dos cuartos principales. Las ruinas de Hervai, en el valle de Haurcu, uno de los brazos del río Cañete, muestra una excelente construcción y materiales. Como vemos en el plano, son notables las numerosas escaleras que llevan de un lado al otro, los corredores marcados con una "W" están

clausurados (Fig. 2). (Squier 1877: 83. La traducción es nuestra).

Estamos muy seguros de que las descripciones de Markham y Squier hacen referencia a las dos estructuras principales de Herbay y que ambas corresponderían a estructuras incas. Lamentablemente, en la actualidad el sitio está destruido completamente.

Posteriormente, el viajero inglés Thomas J. Hutchinson, en 1871 visita el valle de Cañete. Hutchinson hace varias referencias a los trabajos de Larrabure y Unanue y Paz Soldán sobre la ocupación prehispánica del valle y es muy probable que los conociera y conversara con ellos. No hace descripciones detalladas de los sitios, sin embargo, sabemos que, gracias a los contactos establecidos con los dueños de las haciendas del valle, pudo recorrer todo el valle bajo en compañía de personal de las haciendas. Hutchinson se sorprende de la gran cantidad de montículos funerarios en el valle, comparándolo incluso con los que se encuentran en el valle de Mississippi (Hutchinson 1873: 132). Para el sitio de Herbay, Hutchinson no hace una descripción como Markham o Squier, pero discute y no coincide con Garcilaso de la Vega en que la estructura fue construida por los Incas para conmemorar su victoria sobre los Huarcos. Piensa que se trataría de un templo en lugar de una fortaleza. Tanto Herbay como la fortaleza de Chuqui Mancu (Ungará) estarían construidas de adobones, y aquí hay discrepancia con Markham quien menciona que Herbay estaba construida con adobes. Ello se debería a que tanto adobe como adobón fueron utilizados en las estructuras del sitio. Lo resaltante de la visita de Hutchinson en el valle, es su recorrido por Cerro del Oro, sitio que aparentemente ni Markham ni Squier visitaron:

Durante mi estadía en Cañete, cabalgué otro día, en compañía del superintendente general del Sr. Swayne, el Sr. William Renwick, a la cima del cerro llamando Cerro del Oro.

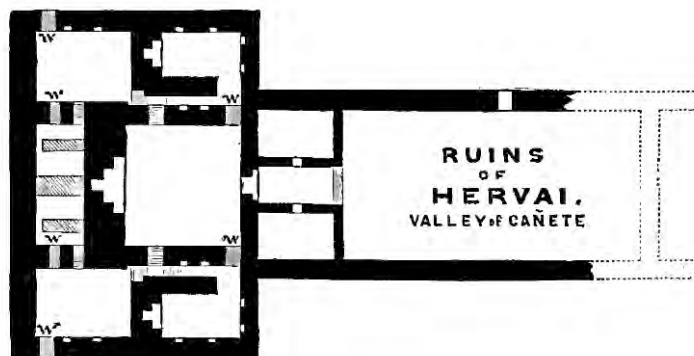


Fig. 2. Plano de otro sector del sitio de Herbay, las W indican accesos clausurados (redibujado de Squier 1877: 84).

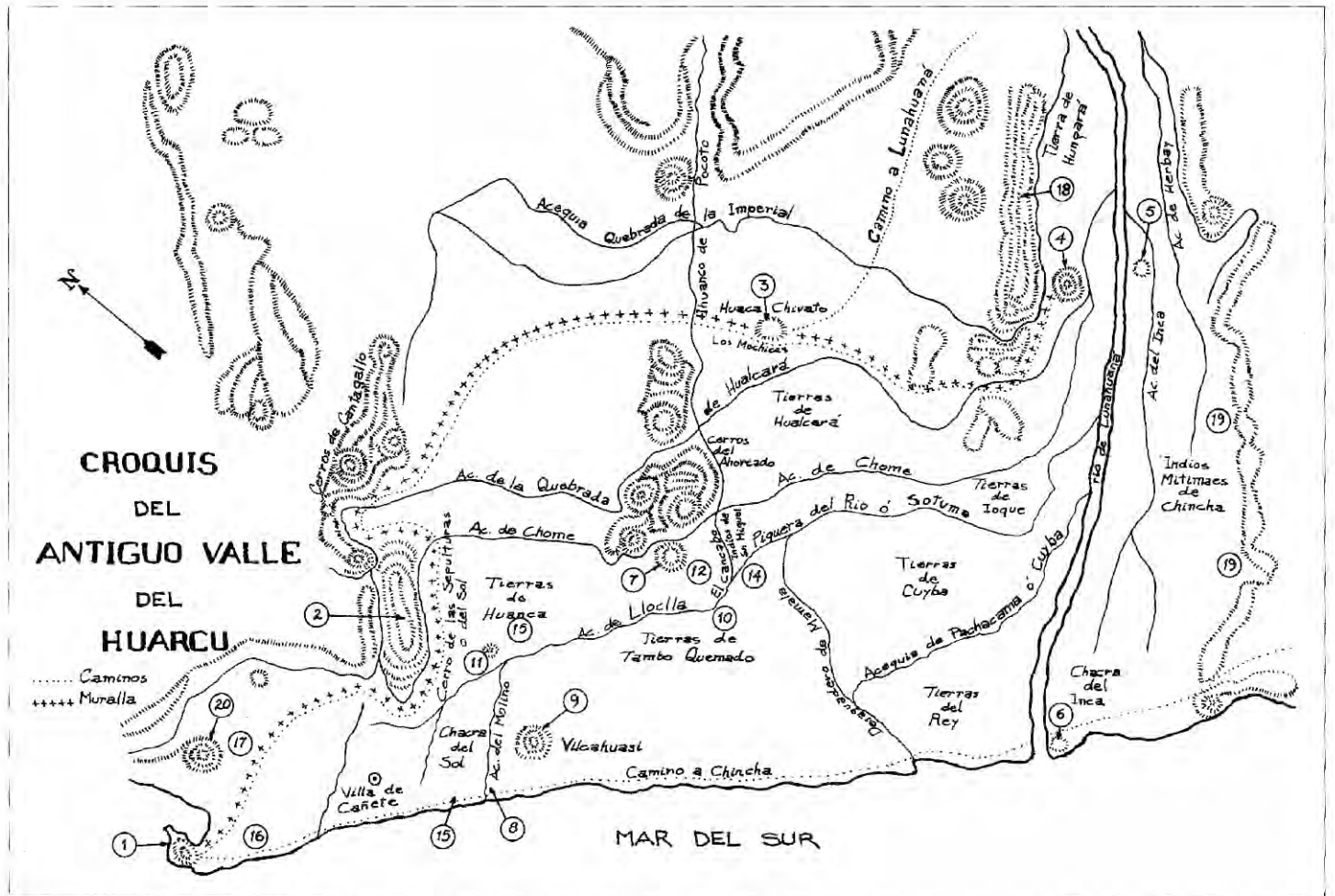


Fig. 3. Mapa del valle bajo de Cañete realizado por Larrabure mostrando principales canales, caminos y sitios. De los sitios mencionados en el texto 1) Cerro Azul o Huarco. 2) Cerro del Oro. 4) Fortaleza de Ungará. 6) Herbay y 7) Canchari. (redibujado de Larrabure y Unanue 1935: 270).

Algunas personas dicen que este nombre deriva de la gran cantidad de oro encontrado por los españoles. Es evidente que se han realizado extensas excavaciones por la gran cantidad de cráneos humanos expuestos al sol, mezclados con huesos de piernas, brazos y costillas, así como pedazos de tela, y masas de algodón que envolvían los cuerpos en fardos. Todos estos restos se encuentran en el lado sur del cerro. En la cima se encuentran gran cantidad de ruinas de casas, consistentes únicamente en restos de muros y en el centro parece que hubo un gran fuerte. De estas tumbas, se recuperaron varios alfileres de cobre y plata del tipo con el que se sujetan los chales, pinzas para depilarse las cejas, pestañas y bigotes, así como tazas de plata. (Hutchinson 1873: 134-135. La traducción es nuestra)

Durante este mismo periodo tenemos las primeras referencias de estudiosos peruanos acerca de la riqueza arqueológica del valle. Los trabajos de Eugenio Larrabure y Unanue, quién en 1874 publica "Cañete. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos". Este trabajo cuenta con descripciones

detalladas de los monumentos más importantes del valle bajo. Larrabure destaca, al igual que Hutchinson, la gran cantidad de "ruinas" en el valle lo que reflejaría un numeroso pueblo tanto en Cañete como en Lunahuana. Es tal la cantidad de restos arqueológicos en el valle que:

Todos los días el sol es testigo de que donde quiera que pise la yunta y penetre el arado, allí resaltan, con las raíces de las plantas, los huesos carcomidos y las cenizas húmedas de los antiguos peruanos. (Larrabure y Unanue 1874: 53).

Larrabure realiza minuciosas descripciones de diversos sitios del valle (Fig. 3) como Canchari, Herbay y Ungara (que denomina Fortaleza de Chaquimancu), tempranas referencias de monumentos arqueológicos que en la actualidad han sido afectados por la modernidad y no presentan el estado de conservación de cuando Larrabure los visitó en el siglo XIX. A diferencia de los viajeros extranjeros el enfoque de Larrabure va más allá de la mera descripción de los sitios arqueológicos, hay una preocupación por el acelerado proceso de destrucción de los mismos. Ya en 1874 Larrabure se lamentaba por la rápida destrucción

de los sitios arqueológico del valle:

Si en 1569 se lamentaba el historiador Garcilaso del mal estado de las ruinas de Hervae ¿qué decir hoy que se les destruye rápidamente? Por una parte los vecinos que desbaratan los muros y se llevan los adobes para usarlos en la construcción de sus casas; y por otra los que se ocupan de buscar tesoros dentro de las huacas, y que ciertamente no son muy escrupulosos, acaban con estos preciosos restos de la antigüedad. (Larrabure y Unanue 1874: 69).

Ademas hace un llamado a la preservación y protección del Patrimonio arqueológico del valle:

Dos palabras antes de concluir.

Sería muy conveniente que los hacendados de Cañete tomasen interés en la conservación de estos vestigios de la antigüedad. Creemos que las autoridades, y, sobre todo, los municipios, deben dictar las medidas mas oportunas, a fin de que no se destruyan las importantes huacas de la provincia. Si hoy parecen inútiles; si hoy se miran con el mayor desprecio esos restos del antiguo esplendor del Perú, un día llegará en que los hombres estudiosos, vayan allí a pasar sus mejores momentos, traduciendo en esos muros que se derrumban la historia de varias generaciones.

Pero si tratando de las ruinas del monumento de Hervae, no exigimos sino que se cuiden y conserven respecto a las otras hay que pensar en explotarlas en provecho de la civilización. No se debe de permitir que los ociosos y aquellos que impulsa una desordenada ambición, extraigan de las huacas los objetos preciosos de los antiguos peruanos para destruirlos ó venderlos a vil precio á los extranjeros que tiene estimación por estas cosas. (Larrabure y Unanue 1874: 71).

Finalmente, Ernst W. Middendorff visitará el valle de Cañete después de la Guerra con Chile (octubre de 1887) y recorrerá los sitios más importantes del valle bajo. Middendorff se embarca en vapor desde Lima hacia Cañete desembarcando en Cerro Azul. En su viaje conocerá a los dueños de las principales haciendas del valle, quienes los ayudaran a visitar los sitios arqueológicos. Su descripción además de los sitios arqueológicos, nos ofrece un panorama del valle durante la postguerra.

Middendorff (1973[1894]) recorrerá los sitios de Cerro Azul, Herbay, Ungará, Cerro del Oro y Canchari, registrando con dibujos y fotografías muchos de estos

sitios. Nuevamente, Herbay es sujeto de su atención donde registra la estructura principal “el Palacio del rey Inca” y publica un plano (Fig. 4) que recuerda al plano de Squier, además dos fotografías que nos dan una idea de la monumentalidad del complejo arqueológico (Fig. 5 y 6). De esta forma describe el sitio arqueológico:

Las ruinas de Hervay bajo, están situadas junto al mar, a una altura igual que la hacienda, en un angulo de la llanura que a la derecha, después del río en línea recta hacia el mar, forma un barranco. Las construcciones de la fortaleza, llamada por los nativos “el Palacio del rey Inca”, constan, como se ve en el plano que acompañamos, de un gran patio, desde el cual un ancho corredor conduce a un patio más pequeño, a cuyo alrededor se agrupan varias construcciones grandes y pequeñas. Todas las paredes que todavía allí se encuentran, son de grandes adobes y provistos de hornacinas que igual que las puertas son trapezoidales, es decir, más angosta arriba que abajo. Las pequeñas empotradas en las paredes servían a los antiguos peruanos para guardar sus utensilios domésticos y sus vestidos pues no conocían armarios...

La superficie ocupada actualmente por las ruinas es sólo de pequeña extensión, pero parece que en tiempos antiguos, la construcción era mucho más extensa y llegaba

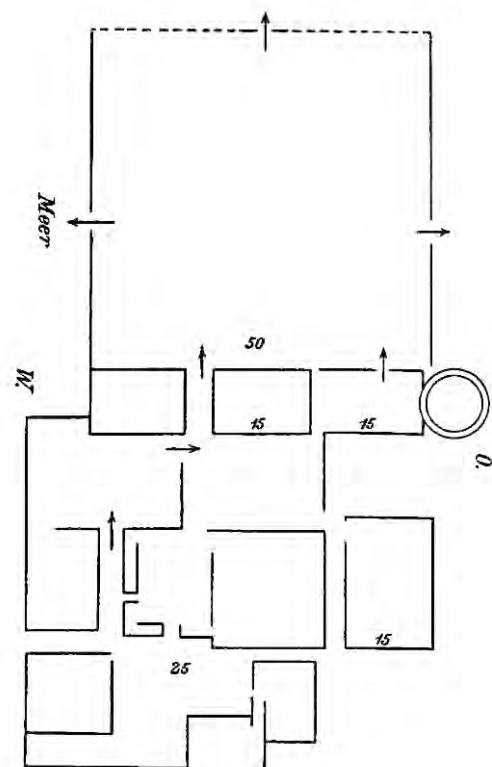


Fig. 4. Plano de Herbay, según Middendorff, las distancias están marcadas en pasos. (Redibujado de Middendorff 1973[1894]: 97).





Fig. 5. Patio en Herbay fotografiado por Middendorf en 1887. (Reproducido de Middendorf 1973[1894]: 98).

en dirección este, casi hasta el edificio de la hacienda, pues allí todavía se encuentran restos de muros de grandes adobes y hornacinas idénticos a los de la fortaleza. Parece que los muros de los corrales, así como la casa de la hacienda, han sido construidos con materiales antiguos. (Middendorf (1973[1894]: 96-97)

Otro aspecto singular de Herbay es la presencia de un gran arco en una de las esquinas del edificio principal y que Middendorf afirma corresponde a la construcción prehispánica del sitio y no a una adición española. Además, esta estructura guarda semejanza con el arco que también Middendorf aprecia en el sector de Mamacomas en Pachacamac. Debido a sus semejanzas arquitectónicas Middendorf va a considerar a Herbay y Cerro Azul como sitios incas y que juntos compartían las funciones de defender la margen izquierda del río (Herbay) y la margen derecha (Cerro Azul) respectivamente (Middendorf 1973[1894]: 97). De igual manera Middendorf va a hacer distinciones cronológicas entre los sitios diferenciando como más tempranos a los sitios de Huarco (la que denomina población al pie del cerro del Fraile), Cerro del Oro, Ungará y Canchari; mientras que Cerro Azul Herbay bajo corresponde al periodo Inca.

### Los inicios del siglo XX

Posteriormente, en 1904 Larrabure y Unanue publica Incahuasi. Ruinas de un edificio peruano del siglo XV. Esta publicación es la primera que tengo conocimiento que se ocupa del sitio de Incahuasi en el valle medio de Cañete. Larrabure y Unanue (1904: 2) va a reconocer 3 grupos de ruinas en el sitio, siendo las primeras (creemos que sería el sector B) y las terceras (el sector F) de la época preinca; mientras que el grupo del centro que él llama Incahuasi (sector El Palacio o Sector E) corresponderían a la época Inca. Aquí hace una diferencia entre lo que denomina Larca e Incahuasi. Esta división la hace aparentemente a partir de las

diferencias arquitectónicas entre estos sectores. Sin duda la presencia de arquitectura post inca en muchos de los sectores del sitio confunde a Larrabure asignándole una cronología diferente. Uno de los méritos de esta publicación es que por primera vez se presenta un plano del sector E (Fig. 7) y fotografías que muestran el buen estado de conservación de las estructuras.

En 1925 y 1926, Alfred Kroeber viene al Perú como parte de una expedición del Field Museum of Natural History de Chicago. Kroeber va a realizar diversas excavaciones arqueológicas en la costa norte y en la costa central y entre abril y mayo de 1925 realizará excavaciones arqueológicas en el valle de Cañete (Kroeber 1937: 225). Podemos considerar estos trabajos como las primeras excavaciones arqueológicas en el valle. Inicialmente Kroeber trabajó solo, pero en un segundo momento los trabajos se realizaron junto con la Universidad de San Marcos donde en esos momentos Julio C. Tello era director del Museo de Arqueología. Durante este periodo los trabajos estuvieron a cargo de Antonio Hurtado quien continuó las excavaciones de Kroeber en Cerro del Oro. Sus excavaciones, principalmente de tumbas, le permitirán definir dos estilos, el Cañete Medio y el Cañete Tardío. Los resultados de estos trabajos se publicaron en 1937 con el título *Archaeological explorations in Peru. Part IV. Cañete valley*.

En 1933 el arquitecto Emilio Harth-Terré publica en la Revista del Museo Nacional "Incahuasi. Ruinas incaikas del valle de Lunahuaná". En este artículo se centra en describir el sitio de Incahuasi al que también llama el Cuzco del Huarco. Harth Terré realizará una sectorización inicial del sitio definiendo el Palacio del Inca (lo que Larrubure llamo Incahuasi), graneros y depósitos llamados Colcahuasi por este autor, la casa de las Escogidas y el templo de las Conopas. (Harth-Terré 1933: 106-114). Además, Harth-Terré menciona los sitios de Cancharí, la fortaleza de Ungará y Herbay. El artículo además es acompañado por planos de los sectores de Incahuasi, Canchari y Ungará (Fig. 8 y 9) y



Fig. 6. Vista general del sitio de Herbay fotografiado por Middendorf en 1887. (Reproducido de Middendorf 1973[1894]: 101).

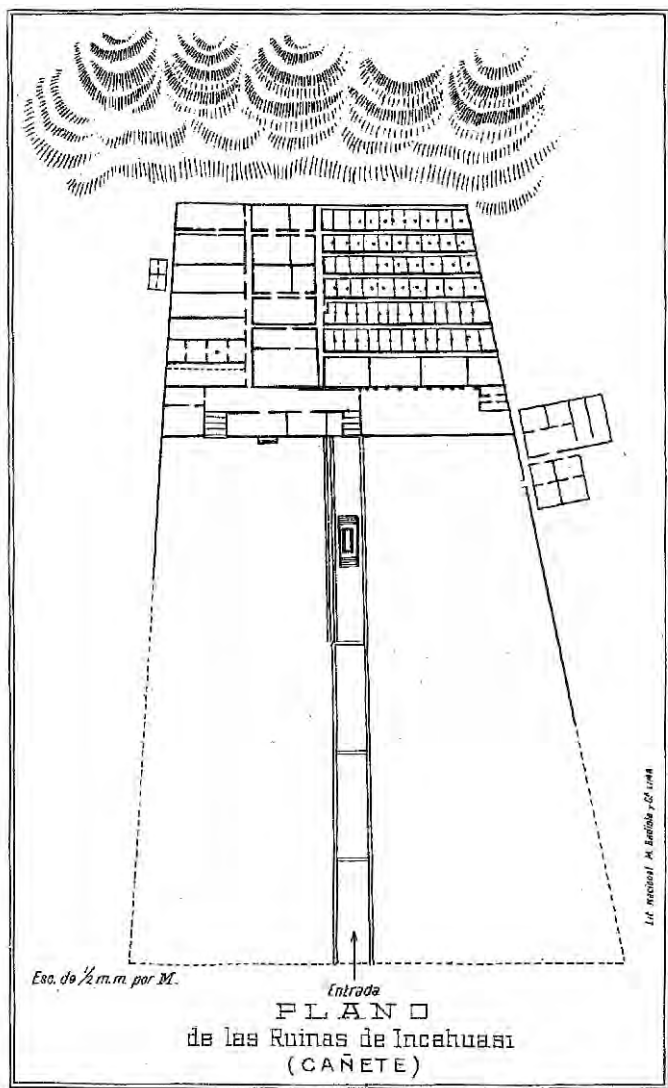


Fig. 7. Plano del sector E del sitio Incahuasi realizado por Larrabure y Unanue y publicado en 1904. (Redibujado de Larrabure y Unanue 1904: 1).

reconstrucciones hipotéticas de los sectores de Incahuasi.

Para el caso de Herbay, ya para 1933 Harth-Terré reporta la desaparición de gran parte del sitio:

Pues bien, de este monumento [Herbay] no nos queda hoy sino insignificantes vestigios que no permiten hacer un estudio de su arquitectura; y las relaciones de los pocos cronistas que interesándose en los monumentos peruanos los han descrito no dan luz sobre su forma. (Harth-Terré 1933: 116).

Pocos años después, en 1935 se publica *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima* por el Padre Pedro E. Villar Cordova, quién hace un recuento de toda la arqueología del departamento de Lima conocida hasta el momento. Para el valle de Cañete Villar Cordova identificará (1935: 254) tres tipos de arquitectura, una arquitectura pre-incaica tipo kullpi encontrada en la quebrada de Lunahuana, una arquitectura pre-incaica piramidal, cuyos ejemplos son

Canchari, Ungará y Huarco (Cerro Azul) y una arquitectura incaica con Incahuasi y Herbay.

Para Incahuasi Villar Cordova propone su propia sectorización definiendo el palacio Inca, los cuarteles y graneros espaciales, la ciudad conventual y la fortaleza o Pucara. (Villar Cordova 1935: 269-272).

Décadas posteriores el valle será objeto de diversos estudios como los realizados por Menzel (1959), Stumer (1971), Wallace (1963) en los años 50 y 60. En la década de 1980 tendremos las investigaciones de Joyce Marcus, Kent Flannery y Ramiro Matos en Cerro Azul (Marcus 1987, 2008; Marcus, Matos y Rostworowski 1985) y los de John Hyslop enfocados en el estudio de los caminos incas y posteriormente en Incahuasi (Hyslop 1985). Estas investigaciones contribuirán a nuestro conocimiento del valle de Cañete y fomentarán posteriores investigaciones como las que se presentaron en el Simposio.

### Las ponencias del Simposio

Es en el marco de estas diversas investigaciones arqueológicas en el valle de Cañete que el Simposio Arqueología del Valle de Cañete presentó recientes investigaciones efectuadas en el valle y que junto a estas tempranas referencias enriquecen nuestro conocimiento de la ocupación prehispánica del mismo. Las ponencias cuyos artículos publicamos fueron organizadas de acuerdo con su ubicación en el valle, así tenemos primero los artículos que tratan del valle bajo y segundo los artículos correspondientes al valle medio.

Entre los trabajos que corresponden al valle bajo, tenemos la contribución del Dr. Luis Salcedo Camacho, quien toca un periodo que se encuentra un poco relegado en las recientes investigaciones del valle de Cañete, el periodo precerámico. A partir de los trabajos realizados dentro del Proyecto Camisea en los años de 2003 y 2004, nos presenta varios sitios tempranos ubicados en la provincia de Cañete. Sin duda uno de los sitios mas interesantes corresponde a la cantera la Hacienda La Merced 1 y 2, que corresponde a un extenso afloramiento de jaspe que fue utilizado por los antiguos pobladores del valle bajo de Cañete.

El Lic. Eberth Serrudo y el Dr. Larry Coben nos presentan los resultados obtenidos en sus excavaciones arqueológicas en el sitio de Cancharí durante los años 2016 y 2017. Estas investigaciones hasta la fecha han identificado tres fases de ocupación, la primera fase, la más antigua, se estaría relacionando al Período Intermedio Tardío. La segunda fase corresponde al Horizonte Tardío y se inicia con la llegada de los Incas

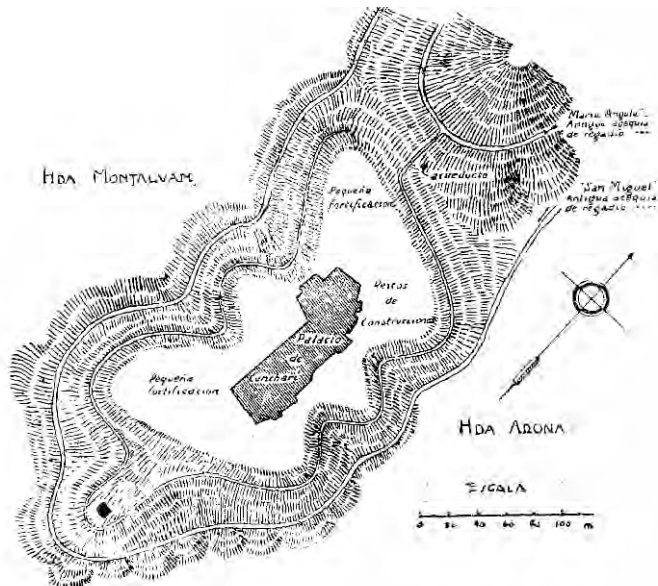


Fig. 8. Plano de Canchari realizado por Harth-Terré (Redibujado de Harth-Terré 1933: Fig. 2).

al valle bajo; donde se han identificado masivas remodelaciones en el sitio. La última ocupación corresponde a la fase de abandono y está relacionada a la época colonial tardía e inicios de la época republicana.

La Dra. Francesca Fernandini, quién viene trabajando la ocupación del Horizonte Medio en Cerro del Oro (Fernandini 2015), nos presenta sus recientes investigaciones sobre la ocupación tardía de Cerro del Oro en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco-Cerro de Oro. Las excavaciones en los sectores tardíos le han permitido identificar dos momentos de ocupación, una ocupación doméstica asociada a estructuras de tapia y una ocupación que intruye y reutiliza la arquitectura de tapia y que emplea una arquitectura de piedra con argamasa de barro, técnica constructiva nunca vista en el sitio. Apoyándose en las fuentes etnohistóricas, Fernandini propone que la última reocupación de las estructuras de tapia con muros de piedra con argamasa de barro podría corresponder a una población Coayllo. Esta grupo habría ocupado parte de la margen norte del valle como retribución por su apoyo a los Incas en la guerra contra los Huarco.

Los artículos sobre el valle medio se inician con la contribución de la Lic. Diana Carhuanina Gonzales quién analiza el conjunto arquitectónico 1 (CA 01) del sector B del sitio Incahuasi. A partir de las excavaciones realizadas en 2016 por el Proyecto Arqueológico Incahuasi, Carhuanina determinará si el CA 01 puede ser considerado como una residencia de elite Inca. Para ello, se basará en los elementos arquitectónicos encontrados en las investigaciones.

El Dr. Alejandro Chu nos presenta un resumen de las

evidencias imperiales Incas en Incahuasi. El Tahuantinsuyo tuvo en este sitio una marcada presencia en los diferentes sectores del sitio mediante la construcción de extensos complejos de almacenamiento de productos agrícolas y bienes suntuarios. Asimismo erigieron 5 ushnus identificados, distribuidos en al menos 6 sectores del sitio. Estas evidencias indicarían que muchas de las labores realizadas en el sitio estuvieron acompañadas de rituales. Sumado al hallazgo de los medios contables usados por los Incas (quipus) se confirmaría la hipótesis de que Incahuasi debió ser la capital provincial Inca del valle medio de Cañete.

A continuación, el Dr. Gary Urton nos presenta un artículo sobre el archivo de quipus de Incahuasi. Se discuten los diferentes métodos de contabilidad de los quipus encontrados en las kallankas del Colcahuasi durante las excavaciones del Proyecto Arqueológico Incahuasi. A partir de los análisis Urton plantea un régimen contable de alto nivel sancionado por el Estado que estuvo en pleno funcionamiento en el sitio durante las décadas previas a la conquista española. Es así que los contadores de Incahuasi siguieron una práctica de vincular quipus el uno con el otro, tal vez para agregar el conteo de diferentes productos a un registro mayor. Además los contadores practicaron de manera habitual técnicas de controles y equilibrios, incluyendo la realización de copias completas de registros de quipus, así como la estructuración de

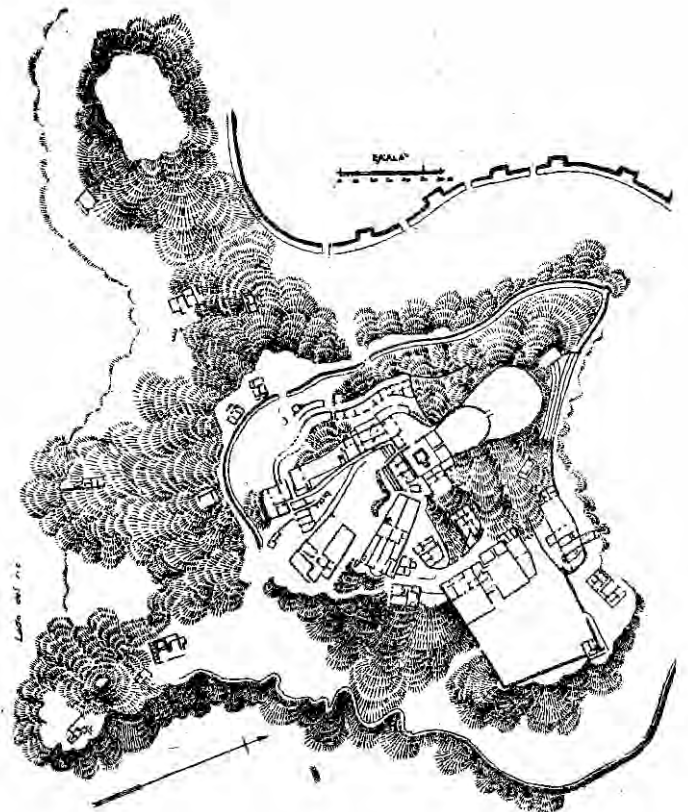


Fig. 9. Plano de la Fortaleza de Ungará realizado por Harth-Terré (Redibujado de Harth-Terré 1933: Fig. 4).

registros numéricos internos de manera que se pueda realizar sumas y restas al interior de tales registros para así comprobar los totales de los productos agrícolas.

El Lic. Daniel Dávila Manrique reporta sobre el hallazgo de una ocupación doméstica colonial temprana en el sector F de Incahuasi. Se describen los contextos hallados durante las excavaciones del sector y la secuencia de ocupación donde se llegó a definir un espacio doméstico con evidencias de preparación y consumo de alimentos que sería del periodo Colonial Temprano. Entre los hallazgos más significativos se encontraron restos de las páginas de un libro en latín del siglo XVI.

La conservadora Patricia Landa Cragg discute sobre el proceso de conservación preventiva de los quipus descubiertos en Incahuasi. En su breve nota nos presenta los diversos pasos que se siguieron desde que los quipus fueron excavados hasta que fueron analizados, velando siempre por su integridad.

Finalmente, el historiador Luis Arana Bustamente presenta una breve nota sobre la primera referencia etnohistórica de Huarco en la Relación de Miguel de Estete de 1534.

## Referencias

Fernandini, Francesca

2015 **Beyond the Empire: Living in Cerro De Oro.** Tesis doctoral inedita. Stanford University.

Harth-Terré, Emilio

1933 Incahuasi. Ruinas inkaicas del valle de Lunahuaná. **Revista del Museo Nacional** 2(2): 101-125.

Hutchinson, Thomas

1873 **Two years in Peru with exploration of its antiquities.** Vol. I. Sampson Low, Marston, Low & Searle, Londres.

Hyslop, John

1985 **Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Perú.** British Archaeological Reports (BAR International Series, 234). Oxford.

Kroeber, Alfred

1937 **Archaeological Explorations un Peru. Part IV: Cañete Valley.** Field Museum of Natural History, Anthropological Memoirs. Vol. II, No. 4. Chicago.

Larrabure y Unanue, Eugenio

1874 **Cañete. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos.** Imprenta del Estado, Lima.

1904 **Incahuasi. Ruinas de un edificio peruano del siglo XV.** Tipografía el Lucero, Lima.

1935 **Historia y arqueología. Valle de Cañete. Manuscritos y publicaciones.** Tomo II. Imprenta Americana, Lima.

Marcus, Joyce

1987 **Late Intermediate Occupation at Cerro Azul, Peru: A preliminary report.** University of Michigan Museum of Anthropology Technical Report 20. Ann Arbor.

2008 **Excavations at Cerro Azul. The architecture and pottery.** Cotsen Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles.

Marcus, Joyce, Ramiro Matos y María Rostworowski de Diez Canseco

1985 Arquitectura inca de Cerro Azul, valle de Cañete. **Revista del Museo Nacional** 47: 125-138.

Markham, Clements

2015 [1862] **Cuzco and Lima. A Journey to the Ancient Capital of Peru, and a Visit to the Capital and Provinces of Modern Peru.** Cambridge University Press, Cambridge.

Menzel, Dorothy

1959 The Inca occupation of the South Coast of Peru. **Southwestern Journal of Anthropology** 15(2): 125-142.

Middendorf, Ernst

1973 [1894] **Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años.** Tomo II. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Squier, George

1877 **Peru Illustrated or Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas.** Hurst & Company publishers, Nueva York.

Stumer, Louis

1971 Informe preliminar sobre el recorrido del valle de Cañete. **Arqueología y Sociedad** 5: 25-35.

Villar Cordova, Pedro

1935 **Las culturas prehispánicas del departamento de Lima.** Lima.

Wallace, Dwight

1963 Early Horizon Ceramics in the Cañete Valley of Perú. **Ñawpa Pacha** 1: 35-39.



# Identificación de sitios y evidencias del Protoarcaico y Arcaico en el litoral de la Provincia de Cañete: El caso del Proyecto Camisea Tramo Costa (2003-2004)

Luis E. Salcedo Camacho

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

A modo de antecedentes, podemos mencionar de manera concisa algunas investigaciones realizadas en sitios sin cerámica en el litoral del Sur Chico del departamento de Lima, principalmente en los valles de Chilca, Mala, Asia y Cañete.

La región fue intensamente prospectada por un equipo liderado por el suizo Frédéric-André Engel, destacando sus intervenciones en los sitios de Asia 1 (Engel 1963) en el valle bajo de Asia, así como La Paloma (Engel 1966) y Chilca 1 (Engel 1988a), ambos ubicados en el valle bajo de Chilca. A inicios de la década de 1960, Engel excavó el sitio de Asia 1, que aunque carecía de cerámica, fue fechado a mediados del II milenio a.C., ya en plena época Formativa, por lo que constituiría un sitio “acerámico” y no “precerámico” (Engel 1963). Engel (1988b) también reportó la existencia de sitios tempranos en el área de Cerro Grande, aunque con presencia de cerámica de época Formativa.

Desde inicios de la década de 1960, el equipo de Engel realizó una serie de prospecciones y excavaciones intensivas en el valle de Chilca, registrando varios sitios de diversa cronología (Engel 1981, 1984, 1988b, 2010). En el caso de la aldea precerámica de La Paloma, las investigaciones de Engel se iniciaron en 1966, retomándose desde 1973 con la colaboración de los estadounidenses Donnan, Greer, Stocker, Robert, Quilter, White y Vradenburg, junto al peruano Bernardino Ojeda y el equipo del *Centro de Investigación de Zonas Áridas* (CIZA) de la *Universidad Nacional Agraria La Molina* (UNALM) (Engel 1966; Quilter 1989). Estos trabajos fueron continuados bajo la dirección del norteamericano Robert Benfer en 1980-1982 y 1990 (Benfer 2000).

Entre 2001 y 2002, se realizaron dos evaluaciones de propuestas de trazo para el Proyecto Gasoducto Camisea - Tramo Costa, propiedad de la compañía Transportadora de Gas del Perú S.A. (TGP), la primera a cargo de Kaarina Saavedra y Juan Paredes de la UNMSM (Saavedra y Paredes 2001), y la segunda a cargo de Juan Mogrovejo de la PUCP (Mogrovejo 2002). El Tramo Costa atraviesa los valles de Pisco y Chíncha (al norte del departamento de Ica), Cañete, Asia, Mala, Chilca y Lurín (al sur del departamento de Lima).

Una vez establecido el trazo definitivo del gasoducto en su Tramo Costa, se le encargó al autor realizar un tercer *Proyecto de Evaluación Arqueológica* (PEA) entre febrero y marzo de 2003. Sin embargo, la falta de anticipación del proyecto de ingeniería obligó a que, en paralelo, se tuviesen que implementar un *Plan de Monitoreo Arqueológico* (PMA) para todo el trazo, entre febrero de 2003 y abril de 2004, junto con diversos *Proyectos de Rescate Arqueológico* (PRA), en Pisco, Chíncha, Cañete, Mala, Chilca y la Quebrada Cruz de Hueso, entre febrero y setiembre de 2003, seguidos de un pequeño rescate “en zanja” realizado en la “Variante Asia” en abril de 2004.

Los trabajos fueron realizados por un equipo de arqueólogos procedentes mayormente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), contando con algunos egresados de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), y la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), todos dirigidos por el autor, quien es egresado de la PUCP.

## Materiales y métodos

El Tramo Costa del Gasoducto Camisea era de aproximadamente 221 km lineales, comenzando en la localidad de Humay (Pisco), y terminando en la actual zona industrial de Lurín, en la planta de TGP/COGA (*Compañía Operadora del Gas del Amazonas*).

En términos generales, la evaluación arqueológica (“prospección”) se efectuó con cinco brigadas de dos arqueólogos, ocho obreros locales y una camioneta cada una, siendo acompañados por un supervisor permanente del Instituto Nacional de Cultura (INC). Cada brigada contaba con una cámara digital y un GPS navegador Garmin, un plano CAD del segmento correspondiente al trazo del gasoducto, y algunas impresiones de imágenes satelitales (Salcedo 2003a). El proceso de evaluación fue a modo de “rastrillo”, desplegando el personal de cada brigada en una línea que cubría 200 m a cada lado del eje del trazo del gasoducto, es decir, 400 m de ancho. Cada miembro de brigada se colocaba a 40 m, uno del otro, yendo uno de los arqueólogos al centro, por el eje, a modo de “navegante” con el GPS en mano, mientras que el otro arqueólogo se colocaba en uno de los dos extremos.



Fig. 1. Sitios protoarcaicos y arcaicos investigados en la costa de la provincia de Cañete. Fuente: Imagen satelital cortesía de Google Earth.

Dado que cada persona debía observar 20 m a cada lado de una línea imaginaria, la caminata se hacía en zigzag. Por limitaciones de tiempo, sólo se podía hacer una pasada en cada terreno, pues cada brigada tuvo bajo su responsabilidad la evaluación de un segmento de 40 a 50 km de largo por 0,4 km de ancho (es decir, de 1600 a 2000 hectáreas, ó de 16 a 20 km<sup>2</sup>) en tan sólo cincuenta días.

El monitoreo arqueológico de la maquinaria pesada durante las obras de apertura y nivelación de pista (Derecho de Vía o DDV), de 18 m de ancho, y el zanjado de 1 m de ancho cerca de uno de los márgenes u hombros del DDV, fue realizado por tres brigadas, cada una compuesta por un arqueólogo monitor de la empresa y un supervisor permanente del INC, que contaban con una cámara digital y un GPS navegador Garmin, un plano CAD del trazo del gasoducto y una camioneta.

A consecuencia de los trabajos de evaluación y monitoreo, se registró un total de 140 sitios y 600 evidencias aisladas. Cabe notar que en las dos evaluaciones previas no se reportaron evidencias aisladas, y se reportaron sólo de 60 a 80 sitios, respectivamente (aunque el trazo es 60% diferente respecto al de la segunda evaluación). Asimismo, se recomendó a la empresa constructora Techint realizar treinta variantes al trazo, a fin de evitar el impacto directo sobre varios sitios. Sin embargo, por razones de ingeniería, sólo se aprobó la mitad de las variantes. Ello implicaba el impacto directo en 29 sitios y, como medida de mitigación, se solicitaron las respectivas autorizaciones de rescate. Aunque el área intervenida fue total para cada interferencia (es decir, la zona donde se traslapa la obra con el sitio arqueológico), esta nunca llegó a abarcar la totalidad de los sitios, quedando siempre uno o dos áreas remanentes a uno o ambos lados del DDV. No obstante, lo mismo no sucedió con las evidencias aisladas, que por lo general fueron rescatadas al 100% cuando se trató de pequeños

contextos, aunque muchas de estas eran en realidad objetos aislados, los cuales se fotografiaban y se ubicaban con GPS navegador.

El rescate de los sitios se hizo siguiendo las pautas de la Arqueología tradicional, mediante excavación en área abierta, empleando por lo general cuadrículas de 5 x 5 m, aunque en casos especiales se usaron otras dimensiones (3 x 3 m, 4 x 4 m y 10 x 10 m). En algunos sitios de estratigrafía compleja, como en la aldea-basural de Las Higueras 1 (Chilca), se emplearon trincheras de 1,5 m de ancho por 40 a 50 m de ancho, a fin de exponer perfiles-guía. La excavación se hizo por "estratos naturales", denominando cada capa cultural como Superficial, A, B, C..., y subdividiendo algunas por niveles naturales, A1, A2..., según fuese necesario. Todo el sedimento excavado fue tamizado empleando malla de 1/4" (6 mm), empleando pequeños tamices de maño de malla 1/24" (1 mm) en caso de hallazgos de piezas diminutas (por ejemplo, chaquiras en contextos funerarios como los de Cerro Calcarí 5). El material arqueológico recuperado fue segregado en bolsas gruesas de polietileno y rotuladas según procedencia (sitio, cuadrícula, capa, contexto, además indicando excavador y fecha). En total, se intervino unos 64,953 m<sup>2</sup>, de los cuales 53,299 m<sup>2</sup> fueron mediante excavaciones y 11,654 m<sup>2</sup> mediante recolección sistemática de superficie.

Los trabajos de gabinete fueron realizados primero en cinco meses, entre julio y diciembre de 2003, con alrededor de 40 personas, y luego en seis y medio meses, entre abril y octubre de 2004, contando con 130 personas. El material fue analizado siguiendo los estándares de la profesión, según tipo de soporte (lítico, cerámico, textil, botánico, óseo animal, orgánicos varios y óseo humano), donde cada especialidad produjo su informe e inventario, totalizando 27 volúmenes (8,000 páginas). El material arqueológico del Tramo Costa incluye cerca de 3 millones de ítems, con un peso de alrededor de 23



Fig. 2. Entierro humano hallado en la aldea temprana de Cerro Calcarí 6 (Cc6). Entierro 4 (individuo adulto masculino) registrado en la cuadrícula U24 (modificado a partir de Salcedo 2014: Fig. 172). Fuente: Archivo PEA Gasoducto Camisea TGP Costa 2003-2004.

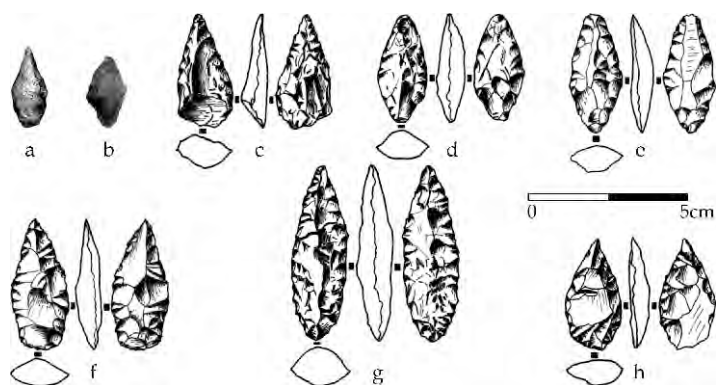


Fig. 3. Puntas foliáceas halladas en las excavaciones en Cerro Calcarí 6 (CC6). a,b) Puntas con alerones (U26F/Capa D y U58B/Capa C, respectivamente); c) Punta triangular (U32F/Capa B1); d,e) Puntas romboidales (U31B/Capa A y U1/Capa Superficial, respectivamente); f) Preforma de punta (U46/Capa C); g) Punta foliácea larga (U39A/Capa C); y, h) Punta foliácea corta (U31F/Capa B3) (modificado a partir de Salcedo 2014: Fig. 173). Fuente: Archivo PEA Gasoducto Camisea TGP Costa 2003-2004.

toneladas, siendo almacenados en 1,929 cajas de cartón troquelado, y entregadas a los depósitos del INC a fines de 2006.

Aunque los sitios registrados no fueron fechados mediante Radiocarbono, sus industrias líticas son de edad conocida en otros sitios, abarcando la segunda mitad de la época Protoarcaica (11,500–7,400 a.C.), así como toda la época Arcaica (7,400–1,700 a.C.), y corresponden a la *Tradición Paleoindia Sudamericana* (TPSA), adaptada a la caza de megafauna pleistocénica mediante grandes puntas de lanza; y la *Tradición Andina de Puntas Foliáceas* (TAPF), de pequeñas puntas foliáceas de proyectil, propias de cazadores-recolectores seminómadas (Salcedo 2014).

### Sitios protoarcaicos y arcaicos registrados

A continuación, se exponen en sentido norte-sur los trabajos realizados por el autor en los sitios protoarcaicos y arcaicos registrados en los valles bajos de Chilca, Asia y Cañete, ubicados en la provincia de Cañete, Sur Chico del departamento de Lima (Salcedo 2003a,b, 2004a,b; cf. Salcedo 2012, 2013, 2014) (Fig. 1).

#### Cerro Calcarí 6

A mediados de 2003, durante la etapa de excavaciones de rescate arqueológico, se excavó un área de 3.321 m<sup>2</sup> en el sitio al aire libre de Cerro Calcarí 6 (CC6) (145 msnm), una aldea-cementerio ubicada en el fondo de la quebrada seca de Calcarí, Chilca (Fig. 2). Este nuevo sitio no es muy visible en superficie, y se localiza a unos 3 km al sureste del sitio de La Paloma, y a 5km al noreste del sitio Chilca Pueblo 1, por lo que las evidencias registradas en sus cuatro capas culturales (A-D) fueron muy similares a las de ambos citados sitios: viviendas semi-subterráneas de planta circular a ovalada, levantadas mediante delgados postes de

madera y cobertura de fibra vegetal, asociadas a veinticinco entierros humanos envueltos en esterillas de fibra vegetal; presencia de áreas de actividad asociadas a fogones y dispersiones de ceniza, restos de animales y plantas carbonizados; además de material vegetal, restos malacológicos, así como material lítico (1,868 ítems) (Salcedo 2004a).

Aunque no se cuenta con fechados radiocarbónicos, por el material lítico se estima que su antigüedad sería comparable a la de Chilca Pueblo 1 y La Paloma, alrededor de 6,300–2,500 años Cal. BC (Salcedo 2012, 2013, 2014) (Fig. 3).

#### Evidencias aisladas cerca a Asia 2

A consecuencia de la evaluación de superficie de la denominada “Variante Asia” del trazo del gasoducto, realizada a inicios de 2004 a pocos metros del sitio al aire libre de Asia 2, en el valle bajo de Omas, se reportaron cuatro puntas foliáceas (Fig. 4): dos triangulares y dos romboidales, aisladas en superficie, correspondientes a las Evidencias F2-E133a,b, y F2-E136a,b (23 msnm), mientras que en las cercanías se halló restos de fibra de algodón (Salcedo 2004b).

#### Las Gaviotas, y Cerro Grande 1-4

A inicios de 2003, se reportaron varios sitios al aire libre con evidencias muy tempranas ubicados en San Vicente de Cañete (Salcedo 2003a,b).

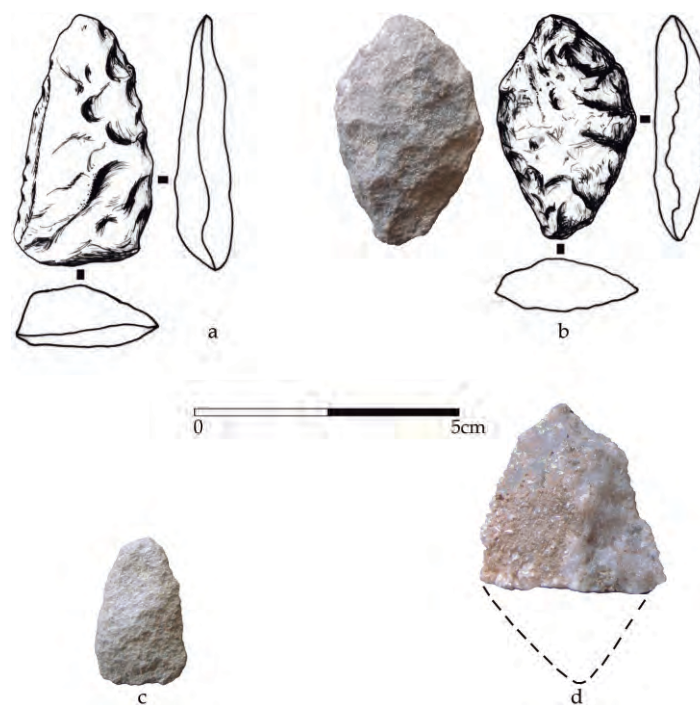


Fig. 4. Evidencias líticas superficiales registradas en el valle de Asia. a,c) Puntas foliáceas triangulares (tipo Lauricocha II/Canario); y, b,d) Puntas foliáceas romboidales (tipo Lauricocha III/Corvina). Procedencia: a) Evidencia F2-E133a; b) Evidencia F2-E133b; c) Evidencia F2-E136b; y, d) Evidencia F2-E136a. Fuente: Archivo PEA Gasoducto Camisea TGP Costa 2003-2004.



Fig. 5. a) Vista general de la superficie del sitio Las Gaviotas (LGav), mostrando las áreas de conchales y artefactos líticos; y, b) Punta lanceolada en miniatura elaborada en obsidiana, de hoja triangular con bordes aserrados, hombros asimétricos y pequeño pedúnculo (hallazgo de superficie). Fuente: a) Archivo PEA Gasoducto Camisea TGP Costa 2003-2004; y, b) Cortesía de la Sala de Exhibiciones TGP.

El sitio Las Gaviotas (LGav) (95 msnm), está ubicado en un área de dunas entre colinas, sobre la margen derecha (norte) del valle de Cañete, a mitad de camino entre las localidades de Asia y San Luis de Cañete; consiste en dos concentraciones malacológicas con material lítico asociado, siendo la mayor y más densa la ubicada al este del sitio; en la superficie del sitio se recuperó una pequeña punta pedunculada de hoja triangular elaborada en obsidiana (Salcedo 2003a,b) (Fig. 5).

El sitio Cerro Grande 1 (CG1) (150 msnm) está ubicado sobre la margen derecha (norte) del valle de Cañete, en una zona actualmente desértica, donde una inmensa duna alargada cruzaba el sitio dividiéndolo en dos sectores (Fig. 6); consiste en una extensa dispersión de material malacológico con presencia de material lítico en alta densidad, y donde se excavó un área total de 21,606 m<sup>2</sup>. En las Capas Superficial y A se registró algunas puntas tipo Lauricocha III/Corvina, y entre las Capas B y D se recuperó varias puntas tipo Lauricocha II/Canario, mientras que en la Capa G —una matriz de ceniza compactada— se recuperó puntas típicas de las

fases Proto-Lauricocha y Lauricocha I/Arenal; este es el único sitio costero conocido que presenta la secuencia completa de las cuatro fases del Complejo Lauricocha. El material lítico recuperado en el sitio CG1 consta de 32,629 ítems, de los cuales 20.501 ítems (62,83%) provienen del Sector A, y 12,128 ítems (62,83%) proceden del Sector B (Salcedo 2003a,b) (Fig. 7).

De otro lado, el sitio Cerro Grande 2 (CG2) (95 msnm) corresponde a una dispersión de material malacológico y lítico sobre una explanada, en el fondo de una quebrada parcialmente cubierta por dunas, siendo una zona muy disturbada por el paso de vehículos.

El sitio Cerro Grande 3 (CG3) (165 msnm) es una dispersión de material lítico sobre la ladera de un cerro parcialmente cubierto por dunas, las que definen dos sectores muy similares entre sí en cuanto al material y su densidad; se realizó una recolección de superficie, recuperándose dos puntas foliáceas y un *débris* (Salcedo 2003a).

Asimismo, el sitio Cerro Grande 4 (CG4) (70 msnm) también consiste en una dispersión de material malacológico y lítico sobre una explanada, en el fondo

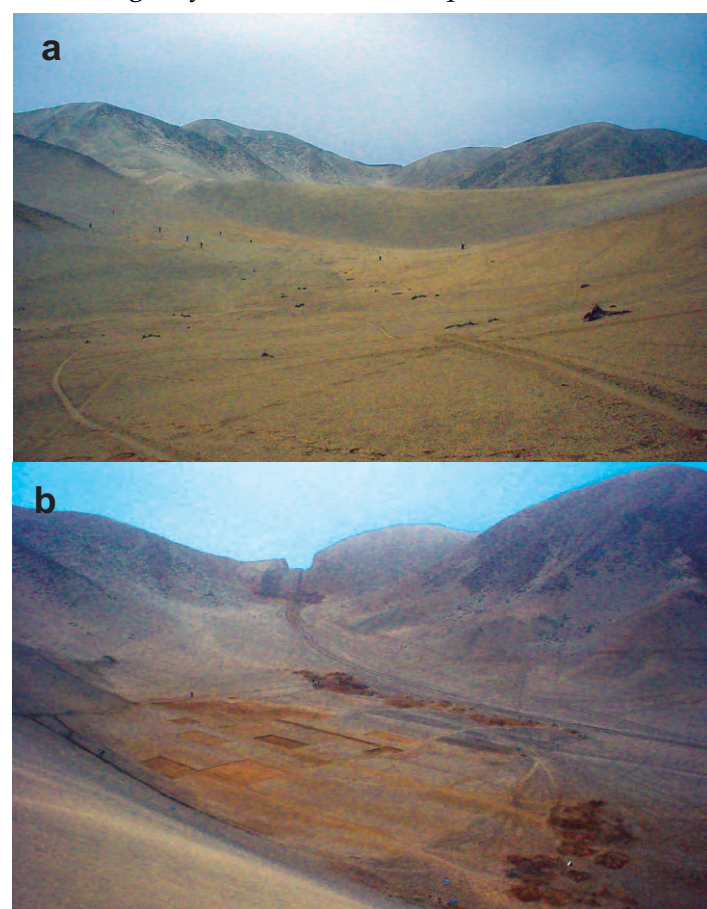


Fig. 6. a) Vista general del sitio Cerro Grande 1 (CG1) Sector A, antes de la excavación, mostrando la gran duna que dividía el sitio en dos, mientras que el Sector B se encuentra detrás de la duna; y, b) Vista general del Sector B, luego de exponer todas las unidades de excavación. Fuente: Archivo PEA Gasoducto Camisea TGP Costa 2003-2004.



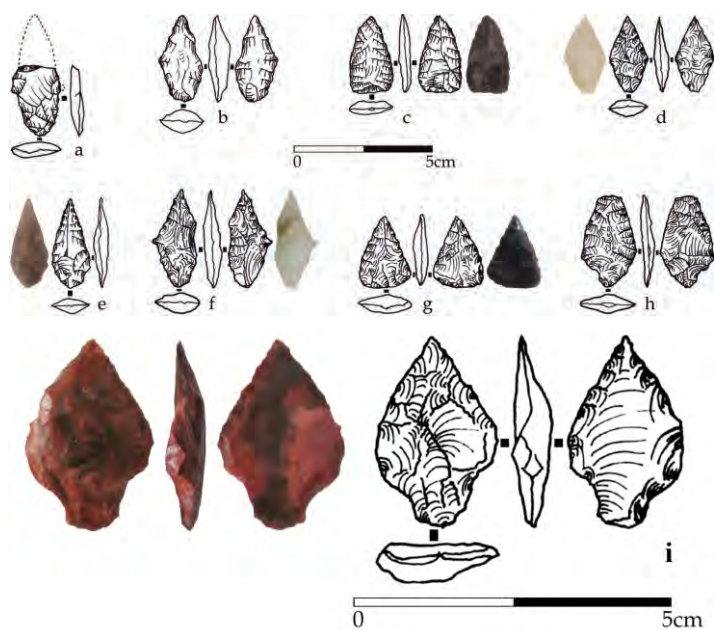


Fig. 7. Puntas halladas en los sitios Cerro Grande 1 y 3 (CG1 y CG3) y Evidencias F3-E023a,d. a) Punta incompleta, con alerones en el tercio inferior (tipo Proto-Lauricocha; CG1B, U7BC/ Capa G); b,f) Puntas con alerones (tipo Lauricocha I/Arenal; CG1B, U7BC/Capa G y CG3B, hallazgo de superficie, respectivamente); c,g) Puntas triangulares de base convexa (tipo Lauricocha II/Canario; CG1A, U3A/Capa A y Evidencia F3-E023a, hallazgo de superficie, respectivamente); d,h) Puntas romboidales (tipo Lauricocha III/Corvina; Sin referencia/ Capa Superficial y CG3B, hallazgos de superficie, respectivamente); e) Punta foliácea con el ancho máximo en el tercio inferior (CG1B, U7BC/Capa G) (modificado a partir de Salcedo 2012: Fig. 6, 2014: Fig. 154); e,i) Punta tipo Cola de pescado en miniatura, elaborada en jaspe rojo, Evidencia F3-E023d (modificado a partir de Salcedo 2014: Fig. 109a). Fuente: Archivo PEA Gasoducto Camisea TGP Costa 2003-2004; y, c-g,i) Fotos cortesía de la Sala de Exhibiciones TGP.

de una quebrada parcialmente cubierta por dunas, las definen dos sectores muy similares entre sí, siendo también la zona muy disturbada por el paso de vehículos. Unos metros al norte del sitio CG4, yaciendo en plena superficie, se registró la Evidencia F3-E023d (80msnm): una pequeña punta tipo Cola de pescado elaborada en jaspe rojo, de unos 3cm de longitud (Salcedo 2003a).

### Hacienda La Merced 1-2, y Pampa del Vituco 1-3

Unos 3km al sur de los sitios de Cerro Grande, en los terrenos de la ex Hacienda La Merced, Cañete, se encuentra un inmenso afloramiento de jaspe, una cantera que fue explotada por los antiguos habitantes del área, así como los de Cerro Grande; la erosión de su superficie ha provocado que los cerros aledaños se cubran de detritos rojizos, lo que le da un color granate a toda la superficie de esa parte del valle. Los sitios registrados en esta zona, a inicios del 2003, son los siguientes (Salcedo 2003a,b):

La cantera Hacienda La Merced 1 (HLM1) (70msnm) se encuentra sobre unas colinas poco elevadas y de baja pendiente, con laderas cubiertas de material lítico —básicamente, desechos de talla y lascas en alta densidad—; aunque los Sectores A, D y E parecen ser

precerámicos, el sitio fue reocupado en época cerámica, dada la presencia de unas terrazas simples (Sector B), algunos paravientos tardíos (Sector C), y la ocurrencia ocasional de fragmentos de cerámica y material textil. El material lítico recuperado en el sitio HLM1 consta de 4,432 ítems (Salcedo 2003a,b).

Asimismo, la cantera-taller Hacienda La Merced 2 (HLM2) (55 msnm) está dispuesto sobre una explanada que presenta concentraciones de material lítico en alta densidad, donde se aprecian diferentes etapas del proceso de producción de artefactos líticos, mientras que en las cimas de los cerros que circundan la explanada se hallaron paravientos de piedra, posiblemente contemporáneos (Salcedo 2003a) (Fig. 8). Por último, se tienen los sitios Pampa de Vituco 1, 2 y 3 (160-190 msnm); los sitios PV1 y 2 se ubican sobre una explanada, mientras que el sitio PV3 se encuentra en las laderas norte y sur de una colina; se trata de concentraciones de material lítico ubicadas de 35 km al sur de Hacienda La Merced, los que incluyen algunos núcleos, pero sobre todo lascas y desechos de talla elaborados sobre jaspe, y están asociados a material malacológico (excepto en el sitio PV2) (Salcedo 2003a).

### Comentarios finales

El Tramo Costa del Proyecto Camisea significó un aporte al conocimiento de la prehistoria de la mitad meridional de la costa sur peruana, al registrarse



Fig. 8. a) Vista general de la superficie del sitio Hacienda La Merced 2 (HLM2); b) Raedera elaborada en andesita; c) Débris modificado elaborado en sillexita; y, d) lámina de sillexita. Fuente: Archivo PEA Gasoducto Camisea TGP Costa 2003-2004.

nuevos sitios y evidencias aisladas, y realizarse excavaciones en amplias áreas que aportaron nuevos contextos y datos para entender los procesos y cambios culturales regionales. También aportó datos sobre la visibilidad de sitios en zonas desérticas y semi-desérticas, advirtiendo sobre la existencia de determinados sitios antes inadvertidos en fondos de quebradas y en áreas de arenal.

## Referencias

Benfer, Robert

2000 Proyecto de Excavaciones en Paloma, Valle de Chilca, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 3: 213-238.

Engel, Frédéric-André

1963 A Preceramic Settlement on the Central Coast of Peru: Asia, Unit 1. *Transactions of the Philosophical Society* (N.S.) 53 (3): 1-139. Philadelphia.

1966 **Geografía Humana Prehistórica y Agricultura Precolombina de la Quebrada de Chilca, vol. 1: Informe Preliminar.** Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.

1981 **Prehistoric Andean Ecology: Man, Settlement and Environment in the Andes, vol. 2: The Deep South.** Department of Anthropology, Hunter College of the City University of New York, New York.

1984 Atlas of Archaeological Sites of the Central Andes, Sector II: Pisco to Lurin Drainages. En: *Prehistoric Andean Ecology: Man, Settlement and Environment in the Andes, 4: Chilca.* New York: Humanities Press, pp. 165-186.

1988a **Ecología Prehistórica Andina: El Hombre, su Establecimiento y el Ambiente de los Andes - La Vida en Tierras Áridas y Semiáridas, vol. I, Parte 1: Chilca, Pueblo 1.** Centro de Investigación de Zonas Áridas, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.

1988b **Ecología Prehistórica Andina: El Hombre, su Establecimiento y el Ambiente de los Andes - La Vida en Tierras Áridas y Semiáridas, vol. II, Parte 1: Otras Lomas del Sur Medio: De Pisco a los Alrededores de Lima.** Centro de Investigación de Zonas Áridas, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.

2010 **Arqueología Inédita de la Costa Peruana: Cuencas de los Valles de Pisco, San Juan de Chíncha, Jaguay, Cañete, Omas y Mala - Chozas, Aldeas y Pueblos en la Costa Peruana Preurbanizada.** Publicación póstuma. Asamblea Nacional de Rectores, Lima.

Mogrovejo, Juan

2002 **Informe Final del Proyecto de Evaluación Arqueológica con Excavaciones en el Trazo del Poliducto de Transportadora de Gas del Perú TGP - Tramo Costa.** Informe presentado al INC en agosto de 2002. Ecotec, Lima.

Quilter, Jeffrey

1989 **Life and Death in Paloma: Society and Mortuary Practices in a Preceramic Peruvian Village.** University of Iowa Press, Iowa.

Saavedra, Kaarina y Juan Paredes

2001 **Informe Final del Proyecto de Evaluación Arqueológica Sin Excavaciones - Corredor del Gasoducto de la Compañía de Gas Camisea, Walsh Perú S.A.** Informe presentado al INC en 2001. Walsh-Perú, Lima.

Salcedo, Luis E.

2003a **Informe N° 1 del PEA Poliducto TGP Camisea - Tramo Costa (1 tomo).** Luis E. Salcedo (dir./ed.). Informe presentado al INC en marzo de 2003. Ecotec, Lima

2003b **Informe N° 2 del PEA Poliducto TGP Camisea - Tramo Costa (vols. I-VIII: 9 tomos).** Informe presentado al INC en diciembre de 2003. Ecotec, Lima.

2004a **Informe N° 3 del PEA Poliducto TGP Camisea - Tramo Costa (vols. I-IX: 17 tomos)** Informe presentado al INC en noviembre de 2004. Ecotec, Lima.

2004b **Informe N° 4 del PEA Poliducto TGP Camisea - Tramo Costa (1 tomo).** Informe presentado al INC en noviembre de 2004. Ecotec, Lima.

2012 **Præhistoria Andina I: El Complejo Lauricocha y el Estadio Arcaico en los Andes Centrales.** S. G. Rodríguez Paredes, Lima.

2013 La Fase 'Proto-Lauricocha' de los Andes Centrales y el Origen de la Tradición Andina de Puntas Foliáceas. *Boletín de Arqueología PUCP* 15: 205-245.

2014 **Præhistoria Sudameris: Sobre las Múltiples Migraciones Humanas que Poblaron Sudamérica al Final del Pleistoceno en el Contexto Cronológico de la Calibración Radiocarbónica.** S. G. Rodríguez Paredes, Lima.



# Cancharí y la ocupación inca en el valle bajo de Cañete

Eberth Serrudo

Larry Coben

*Proyecto de Investigación Arqueológica Canchari*

## Ubicación

El sitio arqueológico de Cancharí se localiza en los límites de los distritos de San Vicente de Cañete y San Luis, provincia de Cañete, región Lima, a 140 km al sur de Lima, a poco menos de 2 km del centro de la ciudad de Cañete (Fig. 1).

## Antecedentes

El valle de Cañete, antiguamente denominado Guarco, debió ser una de las últimas regiones costeras en ser conquistada por el Inca Tupac Yupanqui. Los cusqueños ya había rodeado el valle anexando los territorios del norte y sur, así como las alturas andinas (Runaguanas hacia el este). Los Guarco fueron la única sociedad de la costa central en enfrentarse y resistirse a los incas (Castro y Ortega Morejón 1974[1558]: 93) siendo el triunfo sobre los ellos, uno de los mayores logros del proceso expansionista Inca.

La estratégica ubicación de Cancharí ha hecho pensar a muchos investigadores que este sería un asentamiento fortificado (Villar Córdova 1935: 262; Alvino 2007: 19; Campos 2007: 48; Negro 2014: 3, Rostworowski 1978-80:162). Esta última indica que junto con Ungará y El Guarco (Cerro Azul) fue uno de los tres últimos bastiones de la defensa de los Guarco ante la arremetida Inka. Del mismo modo desde Cancharí se controlaban los ataques de los Yauyos quienes incursionaban por la Quebrada Pocoto, vía natural de los pueblos serranos en su ruta hacia la costa. (Casaverde y López 2011:41, Rostworowski 1978-1980:162).

## Las excavaciones

Los trabajos se realizaron en dos cortas temporadas de excavación entre octubre 2016 y diciembre 2017 (Serrudo 2017), donde se intervino un total de 18 unidades de excavación distribuidas en todo el asentamiento (Fig. 2). Con la finalidad de establecer la funcionalidad de las diversas unidades arquitectónicas se tomó como base la descripción detallada y la sectorización realizada por el arquitecto Harth Terré a

inicios del siglo pasado, (Harth Terré 1933).

La primera área a intervenir fue una unidad de 4x4 m. en el sector B. Esta se ubica sobre una plataforma ceremonial de planta trapezoidal de aproximadamente 16.20 m. de largo, 6.40 m. de lado menor y 10.20 m. de lado mayor, construida con bases de tapia y adobes incas en la parte superior (Fig. 3). Al inicio de las excavaciones se observó una gruesa capa superficial conformada por estiércol de ganado vacuno y equino producto de la reutilización de espacios a inicios de la época republicana. Esto es debido a que tanto el ganado del Dr. Unanue (propietario de la hacienda Arona) como 300 esclavos negros vivieron cerca de 5 meses en el sitio arqueológico, tiempo que duró la ocupación española de la hacienda Montalván (Vicuña Mackenna 1917: 233).

La excavación arqueológica permitió definir la existencia de una plataforma trapezoidal escalonada de baja altura con banqueta adosada en el contorno de la misma, construida con la técnica del tapial. Los elementos arquitectónicos se extienden hacia el lado sur, presentando remodelaciones y adosamientos distribuidos con planta en forma de "U".

En el nivel superior de la plataforma, en el límite oeste, se aprecia una banqueta de planta trapezoidal construida con adobones de 50x28x20 cm de manufactura inca, a la cual se accede desde la plaza principal por una escalinata de 4 peldaños, construida también por adobones. La plataforma se encontraba techada con una cobertura de caña sostenida por postes de huarango, los cuales posiblemente estaban revestidos de barro.

Se puede establecer que existen hasta 4 fases constructivas en este sector de Cancharí, una primera que comprende la nivelación de terreno con el uso de material de relleno mezclado con basura arqueológica, la misma que sirvió para nivelar la plaza principal del asentamiento. Una segunda fase constructiva comprende la construcción de una primera plataforma trapezoidal asociada a la plaza principal. La tercera fase comprendió la ampliación sur de la plataforma trapezoidal, se adicionó un nuevo frontis y se cubrió

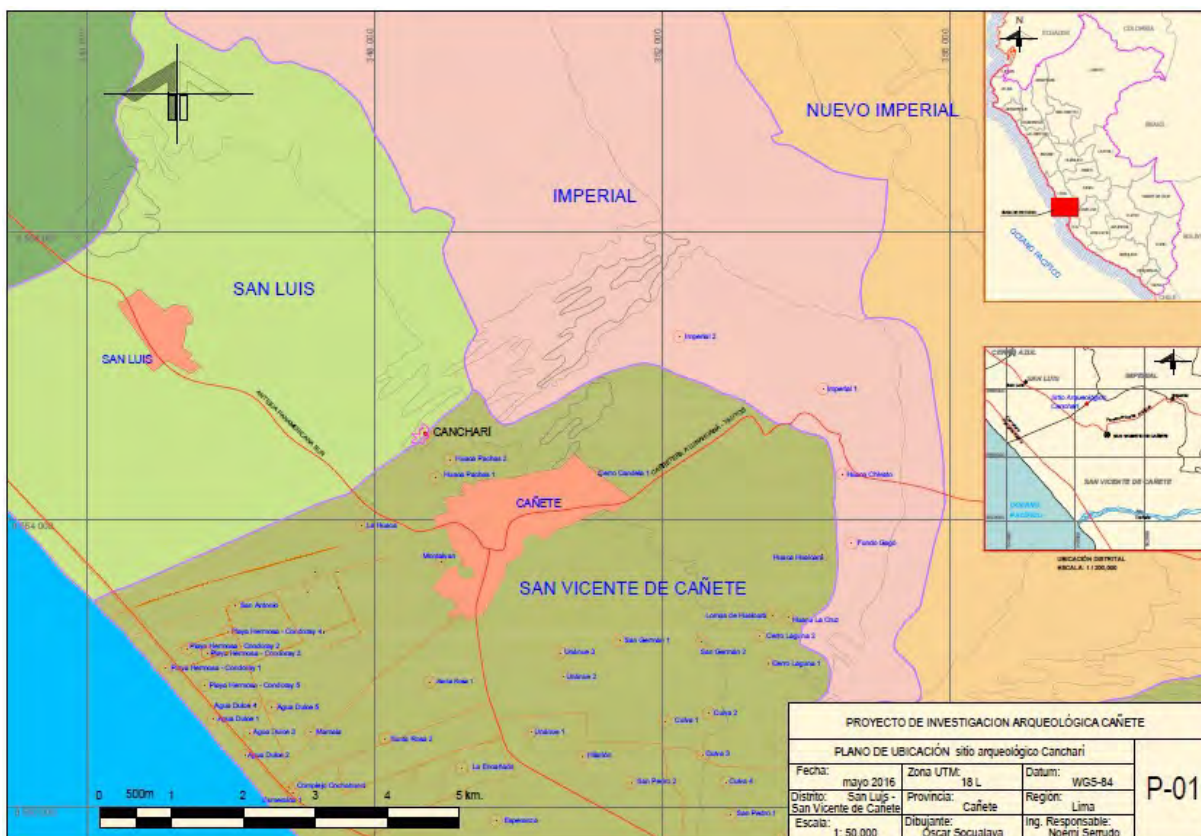


Fig 1. Ubicación del sitio arqueológico de Canchari.

con un nuevo piso la estructura arquitectónica; por último, una fase final cubrió nuevamente la plataforma e implementó una banqueta, también trapezoidal en el lado oeste (Fig. 4).

En el frontis de la plataforma que da hacia la plaza principal se excavó un cateo de 1x1 m. en el cual se observó que este nivel de la plaza se encontraba nivelada con un relleno de tierra mezclada con material botánico y basura arqueológica, entre la que destaca

abundante fragmentería cerámica mayormente de carácter utilitario.

Otra de las áreas intervenidas se encuentra localizada en la ladera sur, sector H del asentamiento, en la parte externa del núcleo central del sitio arqueológico, donde se intervinieron 5 estructuras habitacionales de planta rectangular. Harth Terré hace una descripción detallada de este sector y nos señala al respecto:

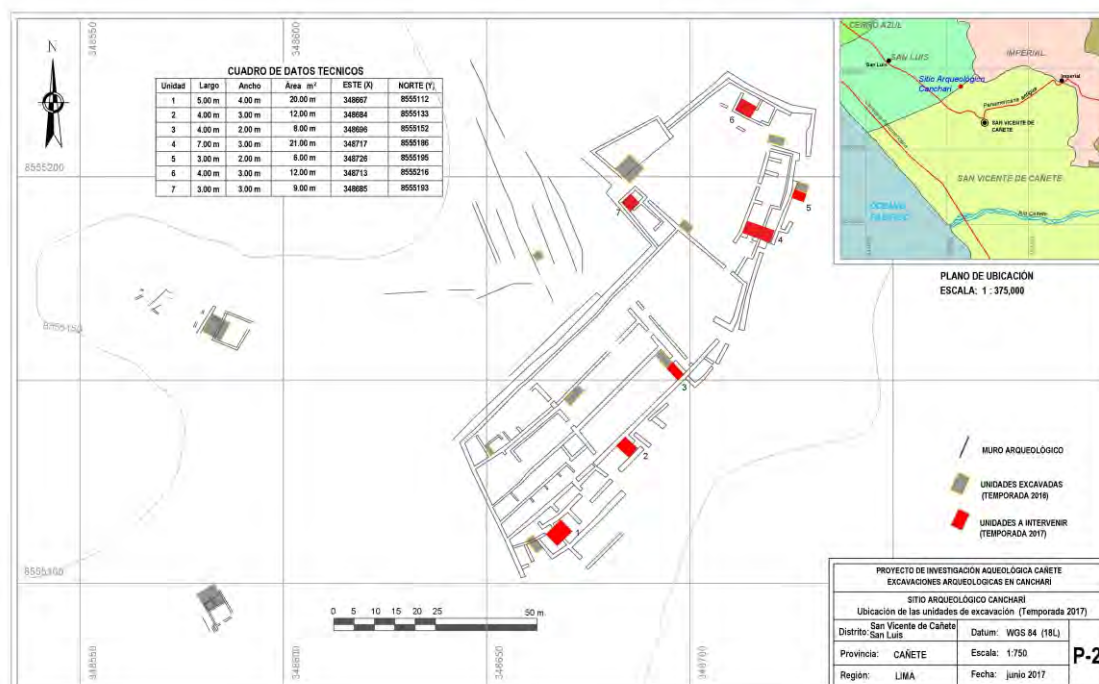


Fig. 2. Ubicación de las unidades de excavación temporadas 2016 - 2017.



Fig. 3. Parte superior de plataforma trapezoidal.

[...] A un nivel inferior pero comunicándose con el tercer grupo que era aquel donde se alojaba el grueso de la tropa, hay una serie de habitaciones estrechas que servían de viviendas a la servidumbre de inferior categoría, pastores, guardianes, etc. (Harth Terré 1933:103)

Ciertamente, este sector presenta características arquitectónicas muy disímiles a lo que se observa a nivel superficial en el área o núcleo central. Las estructuras habitacionales se encuentran más aglutinadas y presentan muros de tapia que son más delgados, se distribuyen asimétricamente, son de tamaño reducido y han sido levantados con una técnica constructiva distinta.

Dentro de los recintos habitacionales, se ubicaron pequeñas estructuras rectangulares definidas por angostos muros de barro o adobones, éstas fueron edificadas sobre la superficie y soterradas. En su interior se halló evidencia de material botánico almacenado, la presencia de plantas y sus semillas es abundante, se logró identificar maíz, pallar de gentil, lúcuma, maní, entre otros, estando pendiente un análisis más detallado de los mismos (Fig. 5).

El material cultural recuperado corresponde en su mayoría a fragmentos cerámicos de bordes con gollete de vasijas abiertas (cantaros y tinajas), bordes biselados y golletes de paredes divergentes. Se puede asignar que corresponden al periodo Horizonte Tardío, y dada la manera como han sido hallados provendrían de contextos secundarios que fueron removidos.

La excavación sistemática dio como resultado el registro de una sucesiva e intensa ocupación en dichas estructuras habitacionales y en su interior se logró

identificar una serie de remodelaciones que definen hasta 4 fases o momentos constructivos. El hallazgo de fragmentos de aríbalos, platos con diseños geométricos, evidencia de crianza de animales domésticos (cuy), además de estructuras para el acopio y almacenaje de productos nos sugiere que en este sector se realizaron actividades de carácter doméstico de forma continua y permanente (Fig. 6). El material cerámico es muy interesante, sobre todo el hallado en la estructura rectangular 3, como una vasija de aríbalo sin cuello, la misma que fue reutilizada y colocada con la boca a nivel del piso de la estructura rectangular acondicionada como cuyero, los fragmentos de cerámica inca con diseño de helechos del tipo "Cusco Policromo A", fragmentos de plato negro con decoración Chíncha incisa y fragmentería de vasijas cara-gollete de la fase Ichisma tardío (Vallejo 2004:621). Es interesante observar que los estilos cerámicos identificados como el Ichisma tardío, llamado también Puerto Viejo (Bonavia 1958: 131), el estilo Chíncha y la cerámica Inca se encuentran compartiendo los mismos estratos culturales.

Ciertamente en este sector se evidenció una ocupación netamente doméstica, con depósitos tanto soterrados como superficiales, ambientes para la crianza de cuyes (*Cavia tsudi*) y material cerámico casi totalmente de



Fig. 4. Detalle de las 4 fases constructivas identificadas en la plataforma trapezoidal



Fig 5. Vista de una de las unidades domésticas excavadas en la sección sur del sitio arqueológico.

carácter utilitario, incluso se evidenció el uso de adobes paralelepípedos inca para la construcción de escalinatas, poyos y como base para las estructuras de almacenamiento. Otra de las áreas intervenidas fueron dos unidades localizadas en los afloramientos rocosos que rodean Cancharí, denominados por algunos investigadores como “bastiones” para defensa (Alvino 2007: 19) Es evidente que el emplazamiento de estas

estructuras arquitectónicas edificadas en las salientes del cerro y rodeando al núcleo central del sitio sugieren un planeamiento defensivo y que su función estaría ligada a la protección del núcleo central. Sin embargo, no se ubicó ningún tipo de material que determine dicha función, sino más bien de índole doméstico y de uso residencial (Fig. 7).



Fig 6. Parte del material recuperado de las excavaciones en la sección sur de Cancharí.

Las estructuras halladas comprenden pequeños espacios arquitectónicos muy destruidos y con divisiones internas hechas con muros de piedra que definen depósitos para almacenamiento de productos como maíz, lúcumá y frijol, y escalinatas para acceder a los mismos por la parte superior. Asimismo, presentan pequeños espacios destinados para la crianza de cuyes, áreas con evidencia de quema, lentes de ceniza y carbón, además de cerámica de carácter utilitario (Fig. 8).

La abundante cantidad de material botánico registrado al interior de una de las estructuras arquitectónicas nos hace pensar que este sector pudo funcionar como área habitacional y de almacenaje de productos. A la fecha, la única evidencia que sugiere una función defensiva y/o de protección de Cancharí es el emplazamiento de las estructuras arquitectónicas alrededor del asentamiento. Sin embargo, este contraste podría ser resultado del alto grado de remoción que se produjo luego del abandono del sitio y la paulatina destrucción que ha sufrido durante el último siglo. Por esta razón, no podemos descartar esa posibilidad y que las evidencias de ello puedan haber sido esquivas a nuestro registro arqueológico.

### Consideraciones finales

La expansión inca fue un proceso dinámico, marcado por el propio esquema político y sistema social del estado cusqueño. Al mismo tiempo se basó en los diversos escenarios que presentaban las poblaciones andinas preexistentes que iban a ser anexadas al Tawantinsuyu.

La etnohistoria nos brinda mucha información acerca de los Guarco y su negativa a ser sometidos por los



Fig. 8. Escalinata de acceso a depósito al sur del sitio arqueológico.



Fig. 7. Detalle de la arquitectura de registrada en el ala Noreste del sitio arqueológico.

Incas. Su resistencia duro entre 3 y 4 años, lo cual nos permite deducir que tuvo organización sociopolítica y militar compleja con la que pudo hacer frente a los cusqueños por tanto tiempo. Sin embargo la evidencia arqueológica demuestra la ausencia de un estilo cerámico propio de una población denominada Guarco, dado que el material cerámico asociado muestra una fuerte presencia de estilos costeños tardíos como el Chincha, Ychsma-Puerto Viejo y posteriormente inca.

Un escenario similar se registró en las investigaciones que el Proyecto Qhapaq Ñan realizó en el sitio arqueológico de Guarco - Cerro Azul, donde indican que los diversos estratos arqueológicos no tienen características propias o únicas, sino son la convivencia de ambos estilos costeños, aunque a diferencia nuestra, hay una ausencia casi total de cerámica inca (Huertas 2014:7) Esta distribución de material cerámico, especialmente el registrado en el sector sur de Cancharí, sugiere que diferentes estilos se utilizaron indistintamente en el quehacer diario respondiendo quizás a una intensa red de intercambio con los señoríos vecinos, la cual perduró hasta después de la anexión de estos territorios al Tawantinsuyu.

En cuanto a la arquitectura en Cancharí, la distribución de espacios restringidos dentro del núcleo central correspondiente al entorno inmediato de la plaza trapezoidal principal, sección norte de Cancharí, apunta a que en estos espacios se realizaban actividades y/o actos ceremoniales de carácter privado. La poca presencia de material cultural, que se entiende como una limpieza ritual y la edificación de una plataforma ceremonial con presencia de hasta 4 fases constructivas, indican la constante ejecución de actividades ceremoniales en este sector.

Por otro lado, el registro de áreas de almacenaje donde se identificó material botánico no prehispánico al interior, como es el trigo, es un indicador de la reutilización del sitio arqueológico posterior a su abandono, replicando su función de almacenamiento hasta los inicios de la república inclusive. La evidencia registrada, nos sugiere que se dieron hasta 3 fases de ocupación, una primera fase se relaciona al Período Intermedio tardío, mientras masivas remodelaciones de una segunda ocupación se dan durante el Horizonte Tardío con la llegada de los Incas a la región y la última ocupación con previa destrucción parcial y fase de abandono se relaciona a la época colonial tardía e inicios de la época republicana.

La presencia de planeamiento y material cultural inca en Cancharí son indicadores que nos permiten establecer que el sitio arqueológico ha sido edificado durante el intermedio tardío (¿Guarco?) y que fue posteriormente ocupado por el estado inca cuya evidencia de mayor ocupación se da en la periferia del núcleo central del asentamiento.

Uno de los objetivos del proyecto fue la de obtener muestras para fechados de C-14 de las unidades excavadas, sin embargo, la remoción y “limpieza” de los estratos no permitió obtener una muestra confiable para fechado. Aunque tenemos 2 muestras, estas son muy superficiales y fácilmente nos pueden dar fechados post-hispánicos, tarea aún pendiente para futuras temporadas de excavación en el lugar.

Finalmente, según los resultados de la excavación arqueológica podemos deducir que se trató de una edificación cuya concepción y construcción inició durante el periodo intermedio tardío y que a la llegada de los cusqueños fueron modificados los ambientes ceremoniales y habitacionales, especialmente los de la periferia sur. Asimismo, la estratégica ubicación de Cancharí, colindante a un complejo sistema de canales, quizás posibilitó la administración de los mismos, tal como lo plantean Ramírez y Campos. (Campos 2007:49, Ramírez 2015:85)

## Referencias

- Alvino, Jorge C  
2007 El edificio prehispánico de Cancharí. **Bitácora de Cañete** 1 (1): 11 - 24.
- Bonavia, Duccio  
1958 La cerámica de Puerto Viejo (Chilca) **Actas y trabajos del II congreso nacional de historia del Perú.**
- Época pre-hispánica. 4 al 9 de agosto de 1958. Volumen I, pp. 137-168, Lima.
- Ramírez, Favio  
2015 Estrategias de la ocupación tardía en la cuenca baja del río Cañete: una propuesta desde la ecología cultural. **Cuadernos del Qhapaq Ñan** 3: 70 - 91.
- Campos, Carlos  
2007 Acerca de los Guarco, sus tierras, sus edificios y su entorno: una sociedad autónoma en la costa sur central peruana. Boletín informativo **Tukuy Rikuq** 4: 43 - 50.
- Casaverde, Guido y Segisfredo López  
2011 **El camino entre Inkawasi de Lunahuaná y la Quebrada de Topará: vía para la conquista Inca del señorío Guarco.** Ministerio de Cultura, Lima.
- Castro, Fray Cristóbal y Diego Ortega Morejon  
1974 [1558] “Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha y sus comarcas se gobernaban antes que oviese Yngas y después q(ue) los hobo hasta q(ue) los cristianos entraron en la tierra”. **Historia y Cultura** 8: 93-104.
- Cieza de León, Pedro  
1986 [1551] **La Crónica del Perú. Primera Parte.** Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Harth Terre, Emilio  
1933 Incahuasi: Ruinas incaicas en el valle de Lunahuaná. **Revista del Museo Nacional** 2(2): 99-125.
- Huertas, Geraldine  
2014 **Análisis de la cerámica tardía en el sitio arqueológico El Huarco - Cerro Azul.** <http://qhapaqnan.cultura.pe/articulos/an%C3%A1lisis-de-la-cer%C3%A1mica-tard%C3%ADa-en-el-sitio-arqueol%C3%B3gico-el-huarco-cerro-azul> (Revisado el 25 de abril de 2018)
- Negro, Sandra  
2014 **El poco conocido y no gestionado patrimonio material del valle bajo de Cañete.** <http://v-beta.urp.edu.pe/pdf/id/7134/n/el-poco-conocido-patrimonio-material-valle-bajo-canete.pdf> (Revisado el 20 de abril de 2018)
- Rostworowski, María  
1978-1980 Guarco y Lunahuaná - dos señoríos prehispánicos de la costa sur central del Perú. **Revista del Museo Nacional** 44: 153-214.



Serrudo, Eberth

2017 **Informe final del proyecto de investigaciones arqueológicas Cañete, Excavaciones arqueológicas en Cancharí Temporada 2016**, pp. 205. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Vallejo, Francisco

2004 El estilo Ichsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica. **Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines** 33 (3): 595 – 642.

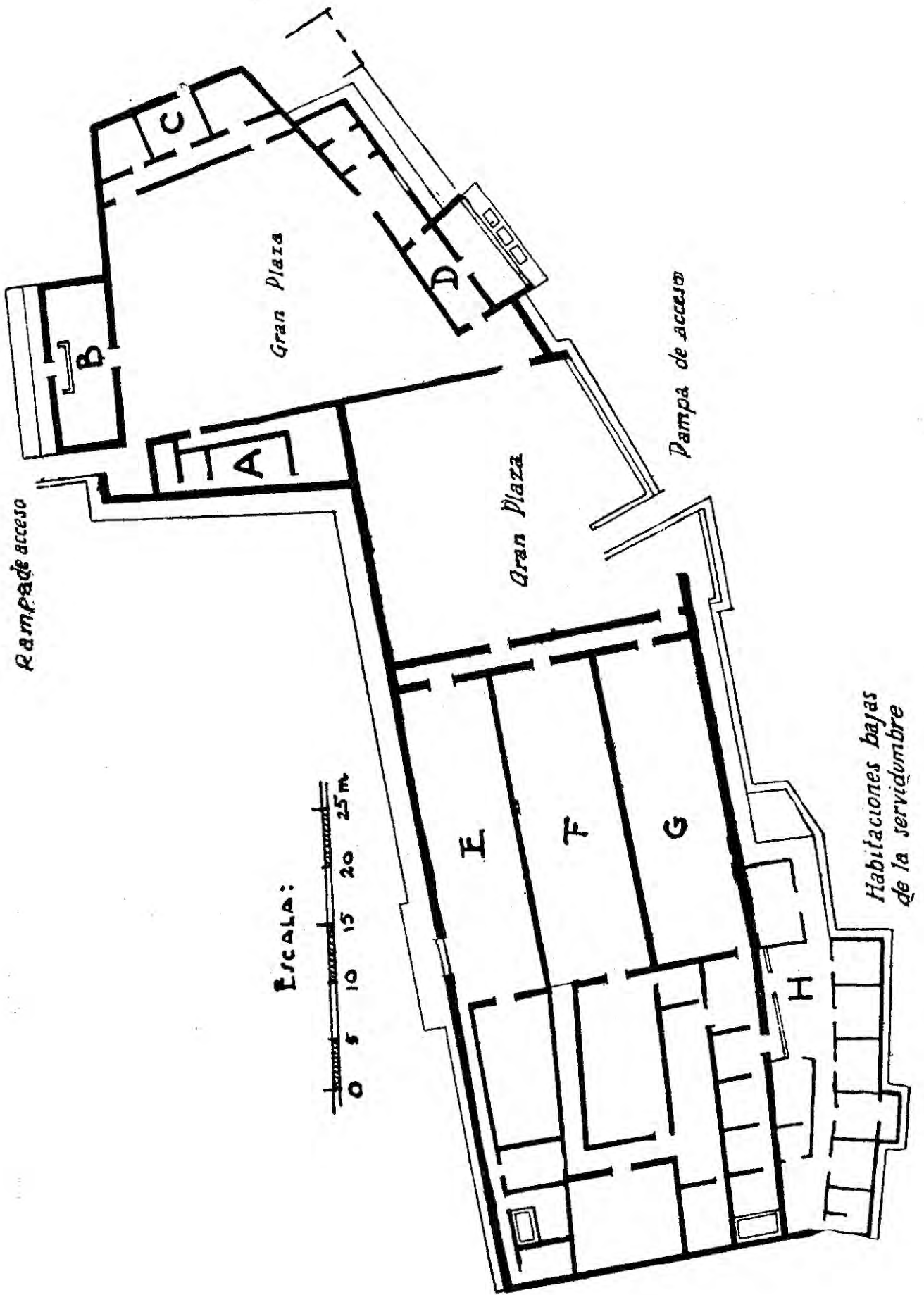
Vicuña Mackena, Carlos

1917 **Diario de viaje del general O'Higgins en la campaña de Ayacucho**. Vol. 27° del archivo O'Higgins. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.

Villar Córdova, Pedro

1935 **Culturas prehispánicas del departamento de Lima**. Municipalidad de Lima, Lima.





Plano de Canchari por Harth-Terre (1933: Fig.1)

# Una propuesta preliminar de la secuencia de ocupación tardía en Cerro de Oro

**Francesca Fernandini Parodi**

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

El sitio arqueológico Cerro de Oro se encuentra ubicado sobre un promontorio rocoso a 2 km del Océano Pacífico, rodeado de áreas agrícolas en el valle bajo de Cañete (Fig. 1). Cerro de Oro es un sitio extenso que sobrepasa las 150 ha., cubriendo por completo el promontorio rocoso. Investigaciones realizadas por la autora (Fernandini 2013, 2015a, 2015b, 2017) así como por otros investigadores como Julio C. Tello (Burger 2009), Alfred Kroeber (1939), Louis Stumer y Dwight Wallace (Stumer 1956) y Mario Ruales (Ruales 2000) han permitido esbozar la trayectoria histórica del sitio. Esta trayectoria ha revelado que entre los años ca. 550-1500 d.C. Cerro de Oro fue ocupado por diversos grupos de habitantes que dejaron su huella en diferentes técnicas constructivas, prácticas funerarias y en general diferentes maneras de ocupar el sitio. El presente estudio presentará una propuesta preliminar de la secuencia de ocupación tardía (léase Períodos Intermedio Tardío-Horizonte Tardío) en base a información contextual obtenida de excavaciones y prospecciones arqueológicas realizadas en el sitio.

## Secuencia de Ocupación

Investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio registran que la ocupación del sitio comienza hacia 550 d.C. (Fernandini 2015a). Esta ocupación inicial es de carácter urbano y se caracteriza por construcciones rectangulares de adobes que delinean un asentamiento bien organizado con presencia de áreas de vivienda, áreas monumentales, espacios funerarios, canales, caminos, entre otros. Esta ocupación dura hasta el 850 d.C., cuando el sitio es abandonado por medio de un meticuloso proceso que incluye el desmontaje de viviendas, la creación de rellenos culturales artificiales y el entierro de individuos adosados a muros perimétricos. Luego de un período de aproximadamente 100 años, ciertos espacios del sitio son reutilizados para disponer una serie de contextos funerarios elaborados que presentan elementos provenientes de distintas regiones de los Andes, dentro de los cuales destacan elementos Wari. Estos entierros intrusivos han sido fechados entre 950-1000 d.C. (Fernandini 2015a).

Posteriormente el sitio es reocupado durante el Intermedio Tardío hasta la llegada de los españoles a la zona de Cañete a mediados del siglo XVI. Esta ocupación tardía utiliza la parte alta o norte del sitio como espacio doméstico, caracterizado por la arquitectura en tapial. Contemporánea a esta ocupación, la amplia zona media o sur del sitio utiliza el espacio para disponer cientos de fardos funerarios. Este espacio funerario irrumpe y reutiliza la arquitectura del período entre 550-850 d.C. Han sido realizadas excavaciones centradas en este período tardío en dos espacios de la zona norte (ocupación doméstica) y en un espacio de la zona sur (reocupación funeraria) (Fig. 2). Estas excavaciones han revelado que el período tardío fue bastante dinámico, presentando una gran variedad de contextos, posiblemente asociados a distintos grupos de habitantes del sitio.

## Período Tardío

Esta investigación se centra en el período tardío de ocupación en Cerro de Oro. El plano de Cerro de Oro revela que durante este período el sitio tuvo una clara división. Mientras que en la zona alta o norte del sitio se registra arquitectura en tapial (tradicionalmente asociada al período tardío), en la zona media/baja o sur del sitio se registra una amplia zona funeraria caracterizada por el entierro de cientos, y posiblemente miles, de fardos funerarios.

En su publicación de 1939, Alfred Kroeber identificó la presencia de dos momentos de ocupación claramente marcados en el sitio y los denominó "Middle Cañete" y "Late Cañete". Según Kroeber el material asociado al período tardío era muy similar al estilo Puerto Viejo. Igualmente, el autor presenta dibujos y fotos donde vincula a estos materiales tardíos con objetos excavados y registrados en el sitio arqueológico El Huarco o Cerro Azul (Kroeber 1939).

Por otro lado, en sus estudios de etnias de la costa, Rostworowski identifica como señorío Guarco a la población que habitó el valle bajo de Cañete a la llegada de los Incas al área. Los límites de este señorío estarían dados por los linderos del valle hacia el norte y sur, y



Fig. 1. Vista de Cerro de Oro desde el Norte.

por el señorío de Lunahuaná hacia el este (Rostworowski 2004). Asimismo, según indica la autora esta población habría estado liderada por una curaca mujer quien dirigía una población numerosa que se defendió arduamente de la conquista incaica (Rostworowski 1999).

Estos primeros esbozos en torno a la definición de este período tardío han permanecido hasta el 2015, como la única información contextual publicada en relación a este período. A lo largo de los años investigadores como Tello, Stumer, Wallace, Ruales y Fernandini se han concentrado en el período “Middle Cañete”, actualmente renombrado por Fernandini como “Período Cerro de Oro” (Fernandini 2015a, 2017).

A nivel del valle bajo, investigaciones en curso por el Proyecto Qhapaq Ñan en los sitios de Huacones/Vilcahuasi (Marcone y Areche 2018) y Cerro Azul/El Huarco, así como trabajos llevados a cabo en Cancharí por Coben y Serrudo (Serrudo y Coben 2018), están brindando una visión más amplia de estos períodos. A grandes rasgos estas investigaciones están demostrando que previamente a la llegada de los incas al valle la población local tenía un manejo importante de los recursos de la zona, de los sistemas de irrigación y del espacio en general (Marcone y Areche 2015). La profundización y futura publicación de estas investigaciones serán cruciales para entender mucho mejor a la población local antes y después de la llegada de los incas y a sus relaciones con valles vecinos como Asia y Chíncha, entre otros aspectos.

Con el objetivo de proveer información contextual sobre el período tardío en Cerro de Oro, el Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco-Cerro de Oro llevó a cabo investigaciones que se centraron en tres unidades de excavación; dos ubicadas en la zona alta o norte dentro de dos estructuras de tapial con aparentes

finés domésticos, y una unidad ubicada adyacente al muro Este de la estructura monumental más amplia de Cerro de Oro.

#### *Evidencias Domésticas del Período Tardío*

A simple vista los restos arquitectónicos asociados al período tardío se ubican principalmente en la zona norte o alta del sitio. Esta arquitectura estuvo hecha mediante el tapial y se encuentra dispuesta en recintos rectangulares con accesos claramente demarcados. Dentro de estos cuartos, y adyacentes a los muros de tapia, se ha podido registrar acumulaciones de piedra canteada. Debido a las dimensiones y distribución de estas estructuras, se propuso que estas podrían haber servido como viviendas. Se calcula que existieron aproximadamente 20 estructuras de tapial.

Las investigaciones en esta zona se centraron en dos unidades de excavación, que estuvieron ubicadas dentro de dos estructuras de tapial. El registro arqueológico reveló que estas estructuras fueron ocupadas en dos períodos claramente marcados. El primero de estos momentos de ocupación se inicia con la construcción de las estructuras de tapial. Esta ocupación parece ser bastante efímera, y deja un registro arqueológico bastante escueto. Se registró un piso y un apisonado, así como escaso material cerámico y orgánico. Este período no presentó evidencias de uso del espacio o actividades claramente demarcadas, a excepción de algunos rasgos de ceniza. Por debajo de esta ocupación en tapial aparecen los muros de la ocupación previa, identificada como “Cerro de Oro” (Fig. 3).

Luego de esta ocupación inicial asociada a la

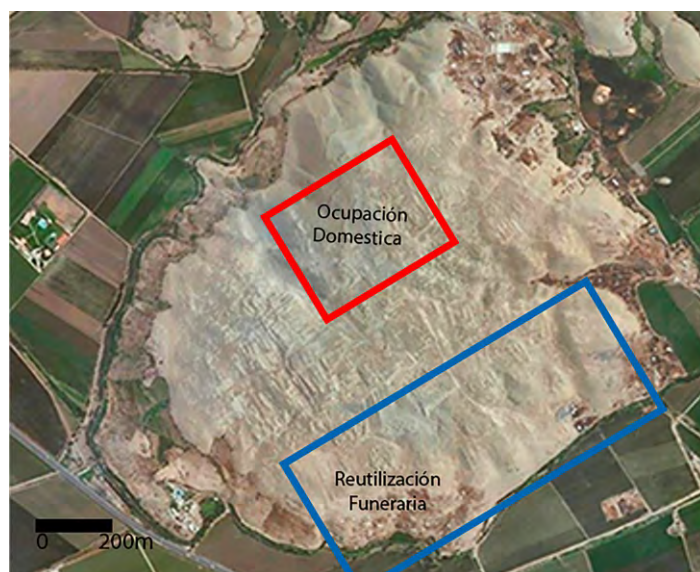


Fig. 2. Plano de Cerro de Oro que muestra la ocupación doméstica y el espacio funerario.



Fig. 3. Arquitectura en tapial asociada a un piso de ocupación, en la base se observa un muro en adobes pequeños asociados a la ocupación temprana del sitio.

construcción de la arquitectura de tapial, se observa un segundo momento de ocupación. Esta segunda ocupación reutiliza los mismos espacios, pero los modifica mediante la implementación de muros de piedra unidos con argamasa que forman paredes de 30-40cm de ancho. Esta reocupación de las estructuras utiliza algunos muros de tapial, a los cuales adosa muros de piedra. Igualmente se ha podido registrar la presencia de hoyos de poste asociados a este momento que podrían haber funcionado para sostener techumbres. A diferencia del momento previo, este momento de la ocupación sí presenta gran cantidad de restos culturales. Entre estos destaca la presencia de grandes fogones con mucho material orgánico, malacológico y cerámico, y la impronta de grandes tinajas usualmente utilizadas para almacenaje. En general, esta ocupación revela un claro uso doméstico de los espacios (Fig. 4).

#### *Evidencias Funerarias del Período Tardío*

En cuanto a la zona media/baja o sur del sitio, las constantes excavaciones ilegales realizadas por huaqueros o saqueadores de tumbas han revelado que una amplia área, de aproximadamente 500 por 200 m,



Fig. 4. Imagen que muestra contexto de uso asociado a los muros de piedra.

fue utilizada como espacio funerario. Este espacio funerario albergó cientos, y posiblemente miles, de fardos funerarios. Los fardos fueron dispuestos dentro de recintos y plataformas de adobe construidas durante el período de ocupación fechado entre 550-850 d.C. (período Cerro de Oro).

Las investigaciones realizadas por el PIA El Huarco se centraron en una unidad de excavación ubicada en el pasadizo que se forma entre dos estructuras de grandes dimensiones ubicadas hacia la parte central de Cerro de Oro (Fig. 5). Estas estructuras fueron construidas hacia el año 550-600 d.C. y abandonadas hacia el 850 d.C. Esta excavación ha revelado que luego del abandono las paredes de una de estas estructuras (hacia el oeste) fue utilizada como muro de apoyo para el entierro de 19 fardos funerarios. Estos fueron posiblemente más, sin embargo, las dimensiones de la unidad de excavación limitaron el hallazgo.

Estos 19 fardos parecen haber sido dispuestos de manera secuencial (Fig. 6a y 6b). La primera tanda de fardos fue dispuesta sobre un piso de barro (ubicado a 2.5 m de profundidad desde la superficie actual) y estuvo compuesta por seis fardos funerarios dispuestos con la espalda contra la pared de la estructura monumental. Estos fardos fueron de gran tamaño debido a que durante su enfardelamiento se incluyó abundante material orgánico dentro de ellos. De sur a norte, el primer fardo llama la atención por llevar una máscara funeraria. Esta es una máscara de madera forrada en textil pintado de rojo que presenta una nariz prominente. Luego de haber dispuesto estos seis fardos se procedió a aumentar un total de 13 fardos de distintos tamaños. Estos fueron dispuestos de manera desordenada entre el relleno y la zona superior de los fardos anteriores. Esta agrupación de fardos abarcó un espacio de aproximadamente 2.5m de profundidad.

Los materiales asociados a estos entierros son similares a los observados en asentamientos contemporáneos del valle de Cañete y sus alrededores. Destaca la presencia de una canasta de hilandera, de cerámica similar a la registrada en Puerto Viejo, así como de dos fragmentos de tejidos tentativamente identificados como Chincha. Dentro de estas asociaciones no ha sido posible identificar material de clara procedencia o influencia inca, por lo que aún no se puede fechar relativamente estos entierros con seguridad.

Si se tiene en consideración la información provista por esta excavación, así como los cientos de fardos dispuestos en superficie a causa del huaqueo, se puede

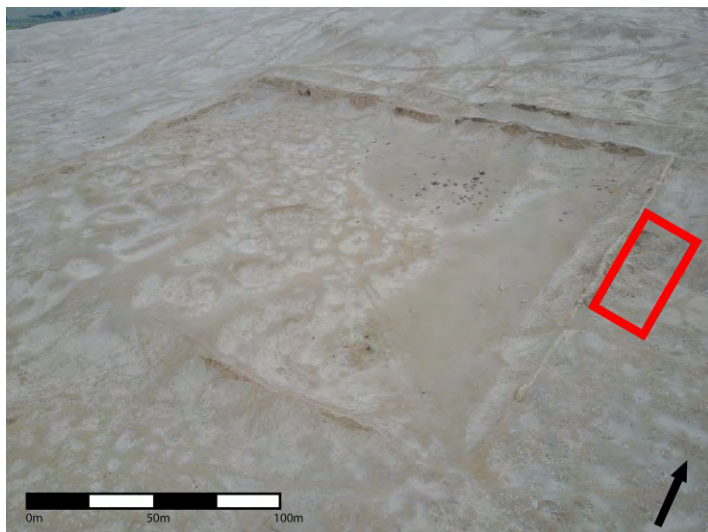


Fig. 5. Vista aérea de área de excavación.

observar que la ocupación funeraria del sitio fue bastante intensa. Si además se compara la presencia de los cientos de fardos con la limitada ocupación doméstica ubicada en la cima, queda claro que existe una desproporción entre la gente que habitó Cerro de Oro y la gente que se enterró en el sitio. Esta desproporción ha llevado a la autora a proponer que la zona funeraria haya estado funcionando como una especie de cementerio regional, donde personas de otros asentamientos en Cañete estaban enterrando a sus muertos (Fernandini 2018). Asimismo, esta propuesta se alimenta de la baja cantidad de espacios funerarios registrados en otros sitios del valle. Incluso en Cerro Azul/El Huarco, el área funeraria es bastante reducida cuando se compara con la registrada en Cerro de Oro.

## Discusión

Las excavaciones centradas en contextos asociados al período tardío en Cerro de Oro nos llevan a proponer preliminarmente un escenario bastante dinámico en el sitio. Por un lado, el hallazgo de dos momentos de



Fig. 6a. Fardos funerarios del período tardío.

ocupación claramente demarcados en los espacios domésticos nos lleva a pensar en los pobladores que construyeron y habitaron el sitio en cada momento de ocupación. Para el momento de ocupación asociado al tapial, se ve una ocupación efímera que deja muy pocas huellas de uso dentro de los espacios. Esta escasez de hallazgos no nos permite asociar esta ocupación directamente al período Intermedio Tardío (léase asociado a la población etnohistóricamente reconocida como Guarco), o al Horizonte Tardío (léase asociado a la población posterior a la presencia Inca en el valle).

Por el otro lado, la ocupación que intruye y reutiliza la arquitectura en tapial utiliza técnicas constructivas que no tienen precedentes en los sitios del valle bajo de Cañete. Esta arquitectura se caracteriza por piedra unida por argamasa, una técnica tradicionalmente asociada a poblaciones de los valles medio o medio alto de costa central. Igualmente vemos que la utilización de los muros de tapia corresponde a un grupo que no está familiarizado con esta manera de construir.

Para poder dar más luces sobre este último momento de ocupación en Cerro de Oro, recurriremos a la etnohistoria, la cual para el valle de Cañete no nos refiere con datos exactos (Marcone y Areche 2018) pero si nos orienta en ciertos aspectos de la ocupación tardía.



Fig. 6b. Fardos funerarios del período tardío.

Según datos etnohistóricos recopilados por Rostworowski, la conquista Inca del valle de Cañete fue un evento de larga duración (3-4 años). Durante este tiempo, poblaciones del valle de Asia, particularmente la gente de Coayllo, brindan ayuda a las huestes incas. Finalmente, la conquista termina con la aniquilación de gran parte de la población y la toma del control de los recursos del valle por los Incas (Rostworowski 2004). Citas directas las podemos obtener de Cieza de León, en la recopilación de Rostworowski:

Sin más pensar, mandó [el Inca] a sus gentes que los matasen a todos y ellos con gran crueldad la pusieron en obra, y mataron a todos los principales y hombres más honrados dellos que allí estaban y en los que no lo eran, también se ejecutó la sentencia, y mataron tantos como hoy día lo cuentan los descendientes dellos y los grandes montones de huesos que hay son testigos. (Cieza 1943: 277, en Rostorowski 2004: 85)

Igualmente en referencia a los Coayllo, podemos observar que según los datos recopilados por Cieza, la población se ve beneficiada con la entrega de tierras en la zona de Cañete:

Luego de esta derrota, los Coayllo, quienes habían colaborado con los Incas, procedieron a popular el valle bajo de Cañete. (Rostorowski 2004:96).

En este sentido, proponemos que la última ocupación caracterizada por piedras con argamasa puede haber sido por las personas de Coayllo quienes recibieron a Cerro de Oro como retribución por su colaboración en la lucha contra los Guarco.

En cuanto a la reutilización del espacio para la creación de un área funeraria en el sitio, se propone en base a la gran cantidad de restos humanos registrados en superficie, a la densidad de fardos funerarios registrados durante las excavaciones, y a la desproporción entre restos funerarios y espacios domésticos, que este espacio debió estar albergando los restos funerarios de personas que no estaban residiendo en Cerro de Oro. La procedencia de estas personas no ha sido clarificada. Hasta el momento se manejan distintas hipótesis. Por un lado, es posible que el sitio haya estado funcionando como un cementerio o área de entierro regional. Esta propuesta se sustenta en

el hecho que los entierros se encuentran en diferentes capas y obedecen a distintos momentos de entierro. Esta evidencia se pudo observar en las excavaciones y también en los restos dejados por los huaqueros. Por otro lado, es posible que la gran cantidad de restos funerarios esté asociada al enfrentamiento con los Incas, que según Cieza terminó en una gran matanza. Esta hipótesis está siendo investigada actualmente por el Proyecto Arqueológico Cerro de Oro en base a un estudio bioarqueológico. Finalmente, es posible proponer la ocurrencia de ambos escenarios.

## Conclusiones

Este estudio ha presentado una breve compilación de la información disponible sobre los períodos tardíos en Cerro de Oro. A manera de conclusión proponemos que existieron dos momentos de ocupación en el sitio, uno asociado a una población local que construyó a base de tapial. El siguiente momento de ocupación estuvo asociado a una población de valle medio o medio alto, posiblemente identificada como proveniente de Coayllo, que construyó utilizando métodos del valle medio o medio/alto.

Por otro lado, la gran ocupación funeraria presenta una clara desproporción con la limitada ocupación doméstica del sitio. Esta ocupación funeraria abarca un espacio de 500 x 200 m, y presenta una utilización intensiva. Al igual que para el espacio doméstico, aunque no necesariamente de manera contemporánea, existe la posibilidad que el área funeraria haya presentado dos momentos de uso. Uno asociado al uso del sitio como un espacio funerario o cementerio regional, y otro asociado al entierro de los muertos producto del enfrentamiento con los Incas. Esta propuesta es todavía preliminar y podrá ser esclarecida conforme avancen las investigaciones en el sitio.

## Agradecimientos

La investigación centrada en los períodos tardíos en Cerro de Oro se llevó a cabo gracias al apoyo del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Lima. En este sentido, quisiera agradecer a todo el equipo de trabajo, especialmente a Giancarlo Marcone, Nina Castillo, Rodrigo Areche, Rosa María Varillas y Carol Rodríguez. Igualmente quisiera agradecer al Municipio de San Luis de Cañete así como al alcalde el Dr. Cristian Perez Franco.

## Referencias

Burger, Richard L.

2009 **The life and writings of Julio C. Tello. America's first indigenous archaeologist.** University of Iowa Press, Iowa City.

Fernandini, Francesca

2013 Informe Final de Investigación con Excavación y Prospección Intra-sitio del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro

2015a **Beyond the Empire: Living in Cerro De Oro.** A Dissertation submitted to the department of anthropology and the committee of Graduate Studies of Stanford University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.

2015b Cerro de Oro: Un análisis preliminar de la secuencia de ocupación. **Cuadernos del Qhapaq Ñan** 3: 26-46.

2017 Acceso restringido: entendiendo la configuración arquitectónica y el uso del espacio en Cerro de Oro, valle de Cañete, Perú. **Boletín de Arqueología PUCP** 22: 35-60.

2018 **Ocupación post-Guarco en el sitio arqueológico Cerro de Oro, valle bajo de Cañete.** Ponencia presentada en "Simposio Arqueología del Valle de Cañete", 16 de marzo.

Kroeber, Alfred

1939 **Archaeological explorations in Peru. Part IV: Cañete Valley.** Anthropology Memoirs Vol. II, N° 4. Field Museum of Natural History, Chicago.

Marcone, Giancarlo y Rodrigo Areche

2015 El valle de Cañete durante los períodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco - Cerro Azul. **Cuadernos del Qhapaq Ñan** 3: 48-69.

2018 **¿Territorios libres? Los Guarco, los Incas y los Ychsma en Cañete.** Ponencia presentada en los "Jueves Arqueológicos", 5 de Abril.

Rostworowski, María

1999 Los curacas costeros. **Histórica** XXIII (2): 283-311.

2004 **Costa peruana prehispánica.** Instituto de Estudios Peruanos, 2da. edición, Lima.

Ruales, Marío

2000 **Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro-Cañete.** Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Serrudo, Eberthy Larry Coben

2018 **Canchari y la ocupación Inka en el bajo Cañete.** Ponencia presentada en "Simposio Arqueología del Valle de Cañete", 16 de marzo.

Stumer, Louis

1956 Development of Peruvian coastal tiahuanacoid styles. **American Antiquity** 22 (1): 59-69.





# ¿Es la residencia del Inca? Identificando las modificaciones arquitectónicas del Conjunto Arquitectónico 01 del Sector B en el sitio arqueológico Incahuasi

Diana Carhuanina Gonzales

Proyecto Arqueológico Incahuasi - Cañete

Las investigaciones del Proyecto Arqueológico Incahuasi - Temporada 2016, se enfocaron en varios sectores del sitio, realizando excavaciones por primera vez en algunos de ellos (Sectores B y F). En esta nota, hablaremos sobre las excavaciones realizadas en el Conjunto Arquitectónico 01, ubicado en el Sector B (Fig. 1) y como a través de ellas hemos podido identificar algunas características de una residencia de élite Inca.

## Residencia de élite inca

Algunos autores nos han brindado ciertos indicadores para poder identificar y entender cómo se podrían haber desarrollado las residencias de la elite Inca, valiéndose de la etnohistoria y de evidencia arqueológica; además de emplear conceptos como palacios o acllahuasis para describir donde estaría habitando la élite.

Por ejemplo, Kendall (1985: 54), a través del análisis de documentos históricos sobre palacios y acllahuasis, menciona que existen 3 tipos de palacios: palacios reales o galpones, palacios nobles y administrativos y yachaywasís. Estos espacios estaban reservados para el Inca, su panaca, aliados de la élite provincial y los altos funcionarios de la burocracia imperial.

De otro lado, Mackey (1987: 126) nos brinda una serie de características sobre los espacios de control que podríamos encontrar dentro de un palacio, puesto que no solo son lugares domésticos, sino que serían idóneos para tomar decisiones tanto administrativas como ideológicas. Ella menciona lo siguiente:

- Habría un sector de vivienda para el administrador.
- Control de otros asentamientos.
- Administración de recursos naturales, especialmente tierras y agua.
- El control de la fuerza de trabajo con objetivos económicos o militares.
- Colecta, almacenamiento y envío de bienes.
- Realización de actividades ceremoniales y religiosas.

- Control de la producción manufacturera del Estado.

A través de las investigaciones realizadas en el valle medio bajo de la cuenca del Río Rímac, Villacorta (2004: 546) menciona que una residencia de élite puede ser reconocida por:

- Sus características físicas.
- Su tamaño "monumental".
- Su ubicación prominente.
- El uso de elementos y técnicas constructivas particulares o "más elaboradas".
- El diseño y construcción unitario de la obra.
- Por la asociación de múltiples componentes arquitectónicos formalmente diversos como parte del mismo espacio construido, donde es posible distinguir áreas públicas y otras reservadas.

Para el sitio de Cabeza de Vaca, Astuhuaman (2013: 16-17) nos dice que según los documentos históricos los palacios o residencias de élite podrían tener una cancha rodeada de 3 o 4 recintos, dominio visual de los alrededores del palacio, jardines y fuentes, espacios para realizar actividades como audiencias, actividades festivas, salón principal entre otros.

## Excavaciones en el Conjunto Arquitectónico 01

Teniendo como base las características mencionadas, quisimos contrastarlas con las estructuras excavadas en el Sector B de Incahuasi, pues varios investigadores han reconocido que correspondería a un sector de viviendas de élite.

Según Harth-Terré (1933: 110), el Sector B era parte del pueblo de Incahuasi, es decir, zonas residenciales, pero no de élite. En cambio, Williams y Merino (1974: 73) nos dicen que es un conjunto de estructuras bien conservadas y de carácter habitacional. Además, Hyslop (1985: 17) señala que el Sector B se construyó con el objetivo de ser la residencia de la élite Inca.

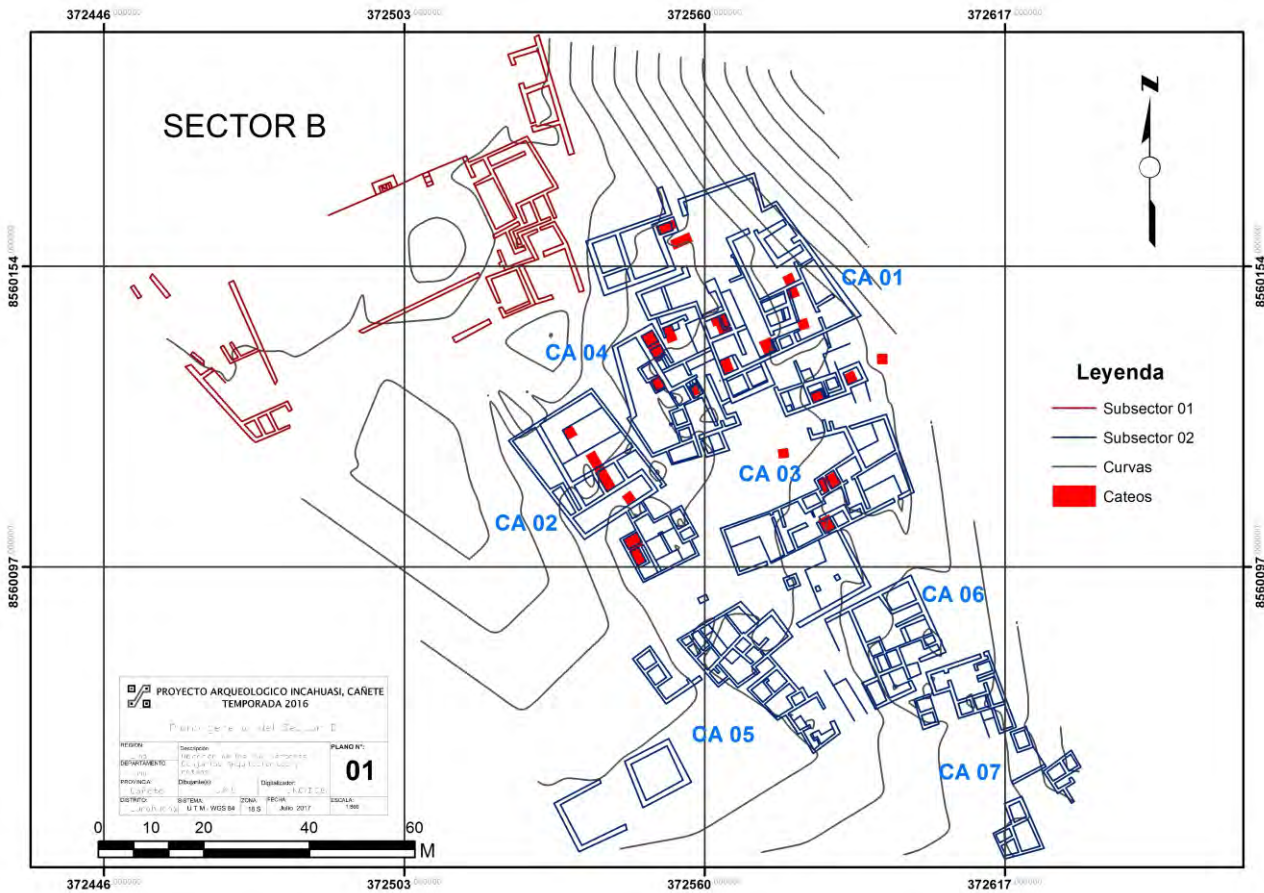


Fig. 1. Plano del Sector B.

Si bien el Sector B ha sido dividido en 7 conjuntos arquitectónicos, esta nota se concentrará únicamente en el Conjunto Arquitectónico 01 (Fig. 2), ya que aquí observamos ciertas características arquitectónicas que podrían ser parte de la residencia de la élite Inca. Esto es mencionado por Hyslop (1985) que denomina a este conjunto como Componente 02, describiendo que tiene elegantes habitaciones y sugiere que correspondería a la residencia de Tupac Yupanqui o de sus generales.

A continuación, describiremos los cateos que realizamos en diferentes partes del Conjunto y los hallazgos más importantes de cada cateo, ayudándonos a confirmar si estamos o no ante una residencia de élite.

Cateo 1:

Se encuentra ubicado en la esquina sureste de la Unidad Arquitectónica 01 (U.A. de ahora en adelante)

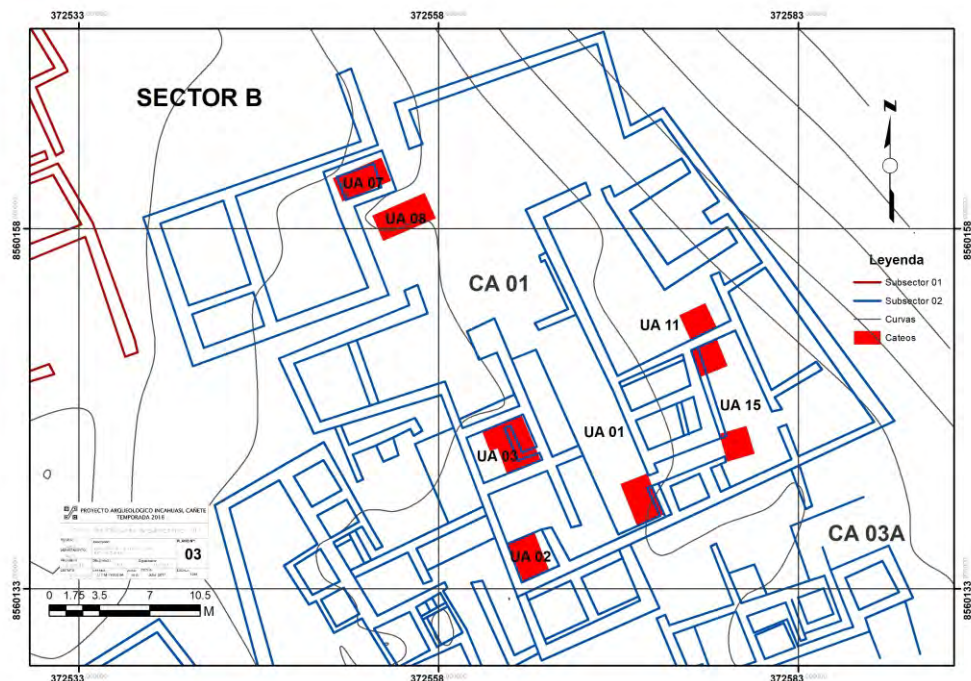


Fig. 2. Plano del Conjunto Arquitectónico 01.

donde encontramos una banqueta asociada al piso de la unidad y un fogón posiblemente moderno (Fig. 3-4).

**Cateo 2:**

Se encuentra ubicado en la esquina suroeste de la U.A. 02. Aquí encontramos un poyo adosado al muro norte y en los muros que rodean la unidad se observan varios nichos trapezoidales (Figs. 5 y 6). Notamos que los nichos de la parte inferior fueron clausurados.

**Cateo 3:**

Abarca todo el interior de la U.A. 07, está estructura rectangular fue rellena con piedras angulosas proveniente de los colapsos de las estructuras de los alrededores (Fig. 7). Una vez retirado todo el colapso encontramos 5 quipus (Fig. 8) y un atado de hilos de quipus cubiertos con motas de algodón marrón y blanco. También encontramos diversos artefactos como agujas, cañas envueltos con hilos de diferentes colores, cañas asociadas a los quipus todo esto protegido por las motas de algodón.

Cuando terminamos de retirar todos los materiales observamos que en un primer momento está estructura tenía forma cuadrangular con un acceso trapezoidal que fue clausurado, después se cortó el muro norte, se alargó la estructura y se colocó un nuevo acceso en el nuevo muro norte que también fue clausurado posteriormente.

**Cateo 4:**

Se encuentra adosado al muro este de la U.A. 03. En esta unidad se encontró un acceso en el muro norte que posteriormente fue clausurado. En el interior encontramos un muro en forma de L (Fig. 9) que correspondería a un evento posterior. Cuando empezamos a retirar los escombros pudimos observar



Fig. 3. Vista O-E del Cateo 01.



Fig. 4. Vista en detalle del posible fogón moderno.



Fig. 5. Vista N-S del poyo.



Fig. 6. Vista en detalle de los nichos trapezoidales.

que debajo de dicho muro había otro muro con un fino acabado que conjuntamente con el muro N podrían estar formando un corredor.

**Cateo 5:**

Ubicado cerca de la esquina noroeste de la U.A. 08, observamos que toda su superficie pertenece a la ocupación moderna del sitio pues ha sido nivelada con coprolitos y cal. Debajo de este evento encontramos una estructura cuadrangular rellena con cascajo y



Fig. 7. Vista NO-SE del Cateo 03.



Fig. 8. Vista en detalle de unos de los quipus encontrados en el Cateo 03.



Fig. 9. Vista S-N del Cateo 04.

adosada a ella observamos un muro elaborado toscamente con cascajo y recubierto con arcilla. Además, adosada al muro oeste de dicha estructura encontramos otro muro (Fig. 10) que se profundiza 1.80 m aproximadamente.

#### Cateo 6:

Se encuentra ubicado en la U.A. 11, adosada al muro sur de la unidad (este muro tiene por nombre B1-024). Aquí

se encontró un poyo (Fig. 11) asociado al piso de la U.A. con dos rellenos: uno con tierra fina y el otro con cascajo y arena.

#### Cateo 7:

Se encuentra ubicado en la U.A. 15, al pie de un corredor que desemboca en la U.A. 01. Por debajo del piso y en medio de la unidad, se encontró un muro desmontado (Fig. 12). Además, debajo de este acceso que lleva a otras estructuras encontramos otro muro, pero por temas de seguridad no continuamos explorando esta parte.

#### Cateo 8:

Se encuentra ubicado en la U.A. 15, adosado al muro norte de la unidad (este cateo coincide con la parte posterior del muro B1-024). Aquí se encontró una banqueta asociada al piso de la unidad (Fig. 13) y a este acceso trapezoidal.

### Conclusiones

De acuerdo con las características definidas para identificar zonas de élite y contrastándolas con las evidencias arqueológicas en Incahuasi, podemos



Fig. 10. Vista SE-NO del Cateo 5.



Fig. 11. Vista en detalle de la banqueta del Cateo 06.



Fig. 12. Vista en detalle de la columna desmontada y del muro encontrado por debajo del piso de la unidad.



Fig. 13. Vista en detalle de la banqueta del Cateo 08.

observar ciertas coincidencias con las residencias de élite. En primer lugar, tenemos zonas habitacionales con poyos, zonas de reunión evidenciados por las banquetas, patios interiores así como zonas de almacenamiento (U.A. 07 y 08).

En segundo lugar, se observa en las diferentes estructuras del C.A. varias modificaciones como la clausura de accesos, clausura de corredores, adosamientos de muros, todo ello estaría relacionado con cambios estructurales que nos permitiría diferenciar los espacios públicos y privados dentro de una residencia de élite.

Otras características importantes que evidenciaría una residencia de élite son los elementos constructivos representativos de una sociedad (en el caso del Estado Inca podrían ser los nichos trapezoidales, accesos con doble jamba, etc.) y el cuidado que se ha tenido para edificarlas, pues no tenemos en otros conjuntos de Incahuasi dichos elementos tan bien representados.

Si bien es cierto que las evidencias mencionadas nos han permitido entender que estamos ante una residencia de élite, lamentablemente la ocupación moderna ha modificado muchos de los espacios que tenemos en el C.A. y no nos ha permitido (todavía) identificar más espacios relacionados con una residencia de élite. Esperemos en próximas temporadas continuar con las excavaciones dentro del Conjunto Arquitectónico 01.

## Referencias

Astuhuamán, César  
2013 La función de la arquitectura inca de élite en el extremo norte del Perú. **Cuadernos del Qhapaq Ñan** (1) 1:8-31.

Harth-Terré, Emilio  
1933 Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuaná. *Revista del Museo Nacional* 2(2): 99-125.

Hyslop, John  
1985 **Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Perú.** *British Archaeological Reports* (BAR International Series, 234). Oxford.

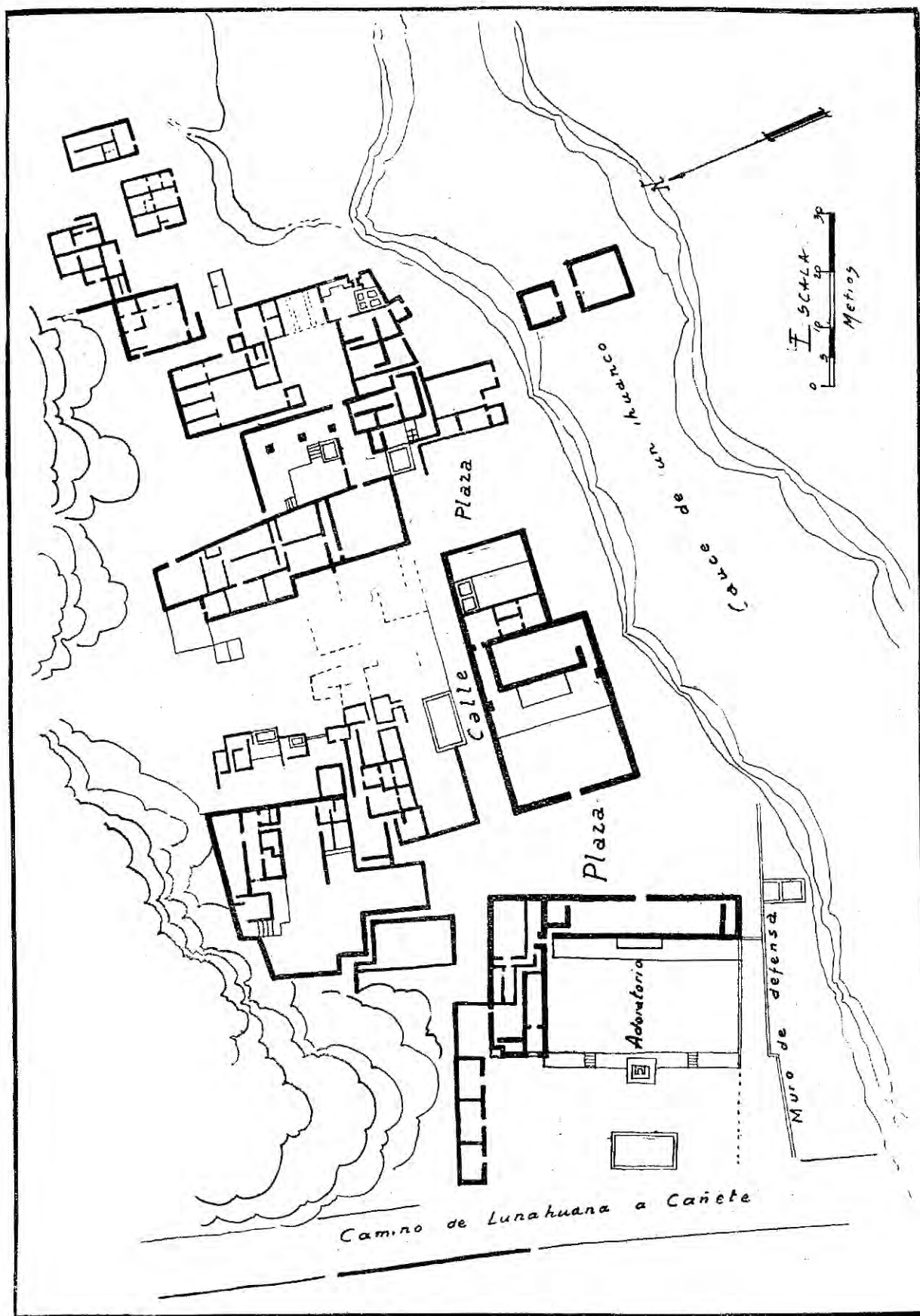
Kendall, Ann  
1985 **Aspects of Inca Architecture: Description, function and chronology.** *BAR International Series*, Oxford.

Mackey, Carol  
1987 Chimu administrative in the provinces. En: **The origins and development of the Andean state**, editado por J. Hass, S. Pozorski y T. Pozorski, pp. 121-129. Cambridge University Press, Cambridge.

Villacorta, Luis Felipe  
2004 Los palacios en la Costa Central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca. **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos**, 33 (3): 539-570.

Williams León, Carlos y Manuel Merino Jiménez  
1974 **Inventario, catastro y delimitación del Patrimonio Arqueológico del valle de Cañete.** Instituto Nacional de Cultura, Centro de investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Lima.





Plano del Sector B de Incahuasi por Harth-Terre (1933: Fig.11)

# Instalaciones imperiales en el sitio inca de Incahuasi, valle medio de Cañete

**Alejandro Chu**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

El Imperio de los Incas (o Tahuantinsuyo) fue una compleja entidad política, la cual desarrolló instituciones, tanto seculares como religiosas, especialmente destinadas a mantener su propio orden y estructura estatal. Esta institucionalidad, como toda actividad humana, dejó su huella en la cultura material pudiendo ser estudiada por el arqueólogo. El complejo aparato incaico es identificable a través de restos muebles e inmuebles que fácilmente podemos reconocer como indicadores de un Estado. Para el caso de muchos Estados preindustriales, las instituciones religiosas se encuentran bajo el control del Estado y pueden ser identificadas arqueológicamente a partir de expresiones concretas en la cultura material (lugares de culto, objetos sagrados, parafernalia ritual, etc.). A continuación, presentaremos algunas de las evidencias encontradas en Incahuasi, las cuales reflejarían la presencia imperial del Tahuantinsuyo permitiendo clasificar al sitio arqueológico como un centro administrativo Inca, y muy posiblemente la capital provincial inca en el valle medio de Cañete.

## La materialidad del Imperio Inca

Los centros administrativos Inca representan la más tangible expresión del poder del Tahuantinsuyo, presentando una estandarización de formas y funciones que reflejan la complejidad a la cual llegó el aparato estatal inca. La expresión empleada por Gasparini y Margolies (1977: 203) una “arquitectura del poder” encaja en las obras públicas realizadas por el estado inca, donde se cumplieron funciones administrativas, religiosas y militares, que reflejan el alto grado de institucionalidad alcanzado por el Tahuantinsuyo. La planificación es una característica importante de esta arquitectura imperial, razón por la cual, el uso recurrente de patrones arquitectónicos muy estandarizados nos permite identificar certeramente la presencia del Tahuantinsuyo en los territorios conquistados. Tanto Gasparini y Margolies (1977) como Hyslop (1990) consideraban a las *kallankas*, *ushnus*, *collcas* y una red vial como claros reflejos del Imperio y las instituciones que lo conformaban.

Para el presente trabajo nos concentraremos en dos aspectos del aparato estatal imperial: la religión estatal

y la producción agrícola. La religión inca ha sido tratada con amplitud tanto por cronistas, como por arqueólogos e historiadores (e.g. Betanzos 1988 [1571], Cieza 1995, 1996 [1553], Conrad y Demarest 1984, Zuidema 2005) por lo que no detallaremos sus características. Lo que sí es importante mencionar es que la religión del estado contaba con lugares de culto y espacios sagrados estandarizados, los cuales a su vez estaban acompañados por toda una parafernalia religiosa.

La producción agrícola también ha sido tratada en detalle por diversos investigadores (e.g. D'Altroy y Earle 1985, Espinoza 1981, Murra 1978) por lo que no ahondaremos en sus características, salvo que estuvo centralizada y el Estado inca controló todos los diferentes aspectos de este proceso, desde el cultivo, cosecha, almacenamiento y distribución. La materialidad de este proceso se refleja en la presencia de instalaciones estatales de almacenamiento y distribución de productos agrícolas sumado a una administración y contabilidad de los productos que, para el caso de los Incas, se refleja en el uso de los quipus como herramienta contable.

## Incahuasi, valle medio de Cañete

Incahuasi se encuentra ubicado en la margen izquierda del valle de Cañete a unos 27 km del litoral, a una altitud de 370 m.n.s.m. correspondiente al inicio de la *chaupiyunga* o valle medio. Políticamente se ubica en el anexo de Paullo, distrito de Lunahuaná, provincia de Cañete, departamento de Lima (Fig. 1). El sitio se extiende por dos quebradas con una extensión de casi 30 hectáreas.

El cronista Pedro Cieza de León (1995, 1996 [1553]) hace mención por primera vez a Incahuasi y la campaña inca contra los huarcos, los antiguos habitantes del valle bajo de Cañete. En la crónica de Cieza se menciona la construcción de un “nuevo Cusco” por el Inca Tupac Yupanqui en tiempos de la guerra contra los huarcos, la cual se prolongó entre tres a cuatro años. Según Cieza, este nuevo Cusco, una vez acabada la campaña militar, fue abandonado.

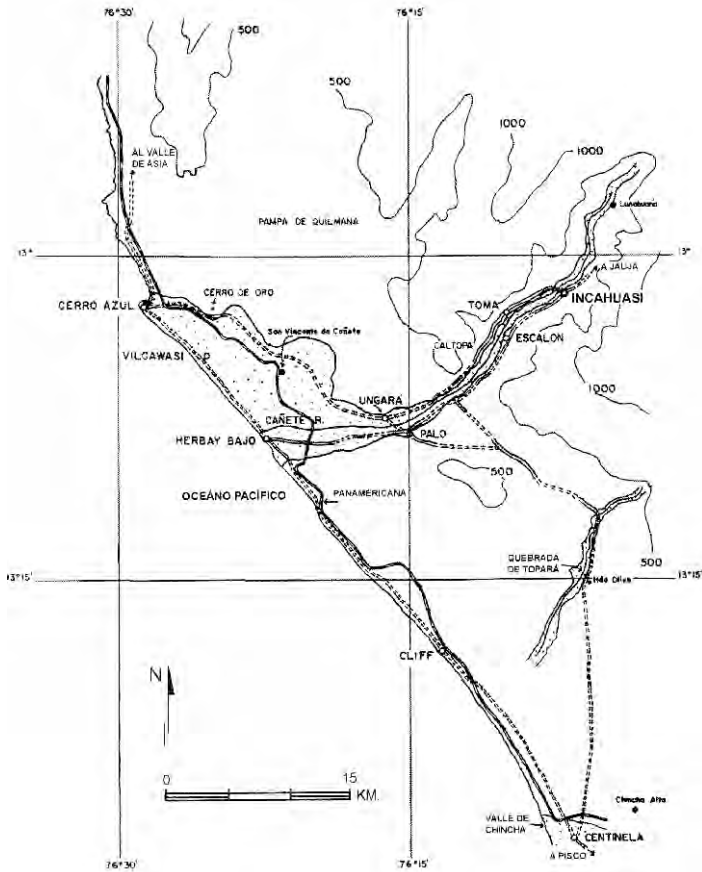


Fig. 1. Mapa del valle de Cañete con la ubicación de Incahuasi y otros sitios tardíos, así como la posible red de camino inca del valle (redibujado a partir del original de Hyslop 1985: Figura 2).

El arqueólogo John Hyslop (1985) realizó un estudio más detallado del sitio con un reconocimiento de superficie y un levantamiento topográfico mediante globo aerostático. Se sectorizó el sitio en 8 sectores, del A al H (Fig. 2). Esta misma sectorización es la que emplearemos en este artículo. Hyslop correlacionó la

arquitectura con alineamientos astronómicos y efectuó una recolección sistemática de cerámica. Esos trabajos llevaron a Hyslop (1985: 76) a determinar que en lugar de ser una réplica exacta del Cusco, Incahuasi replicaba los conceptos simbólicos e ideológicos expresados en la arquitectura formal incaica, confirmando lo que Rostworowski (1979-80: 190) anteriormente había planteado, donde el sitio reproduciría más bien un espacio mítico para el Inca.

Desde finales de 2012 se inició una investigación extensiva en el sitio, realizándose por primera vez excavaciones arqueológicas. Estas excavaciones nos han permitido definir tres fases de ocupación. La primera ocupación correspondería a la llegada de los incas al área y la consiguiente construcción de la base militar para la campaña contra los huarcos. Lamentablemente, no se tienen muchas evidencias de esta primera ocupación, pues muchas de las estructuras fueron desmontadas, y presumimos que otras estructuras remanentes se encuentran bajo la arquitectura visible (la que correspondería a la segunda ocupación). Una segunda ocupación corresponde a una transformación radical del sitio en donde se construyen nuevos complejos arquitectónicos (e.g. el Colcawasi) y se remodelan los existentes para darles nuevas funciones (e.g. el sector E o Palacio). En esta fase, Incahuasi se transforma en un centro provincial Inca, con todas las características de un centro administrativo. Finalmente, una tercera ocupación correspondiente con una fase post-Inca en donde se observa la reocupación de las estructuras Incas (e.g. sector A, C, E) por una población local no

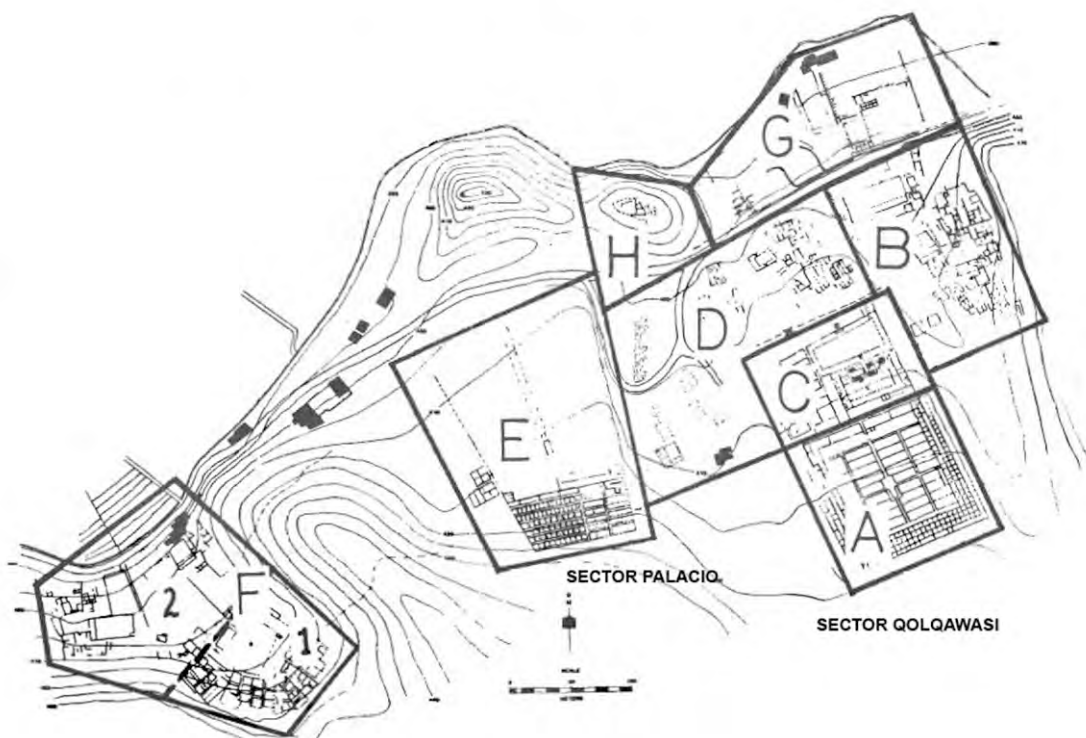


Fig. 2. Sectorización de Incahuasi efectuada por John Hyslop y empleada por el Proyecto Arqueológico Incahuasi (redibujado de Hyslop 1985: 15).





Fig. 3. Unidad doméstica post-Inca en el subsector 2 del sector C. Las estructuras domésticas han alterado toda la configuración original de la construcción Inca.

inca, la cual transforma los espacios estatales en áreas residenciales. Esta ocupación post-Inca, junto con las reocupaciones modernas, ha afectado en gran parte los restos de la ocupación Inca, desmontando y alterando las estructuras de la fase anterior. Sumado a eso, el sitio a inicios del siglo XX se convirtió en un inmenso corral de ganado caprino y vacuno que desfiguró la superficie original del sitio y llenó muchos sectores de gruesas capas de estiércol de ganado. Incluso los ganaderos habitaron dentro de los recintos arqueológicos, destruyendo muros y alterando algunas estructuras. A pesar de estas afectaciones las investigaciones arqueológicas han logrado recuperar datos importantes para entender este sitio Inca.

### Lugares de culto y espacios sagrados

Los trabajos de excavación en el sector C han definido cuatro subsectores de los cuales tres han sido excavados. El subsector 1 corresponde a una plaza

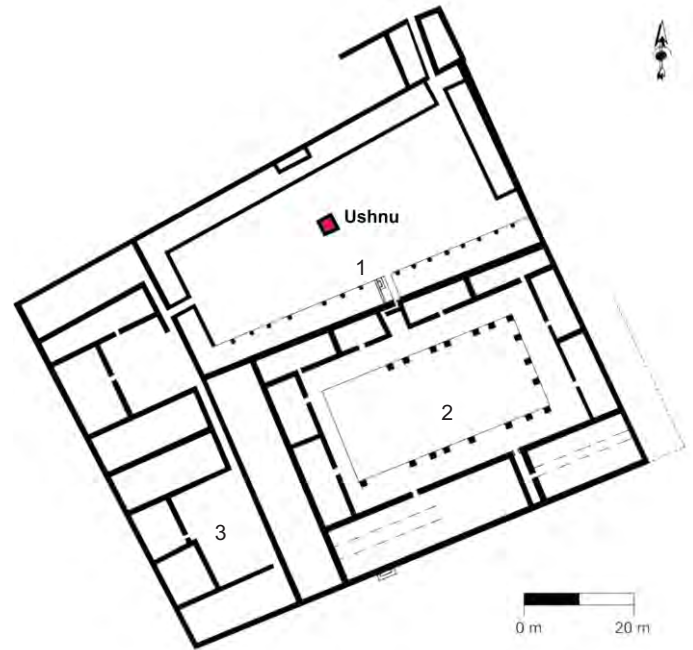


Fig. 4. Planta del sector C y sus 3 subsectores. En la plaza trapezoidal se observa el *ushnu*. En el lado sur se tiene al subsector 2 que durante la fase Inca estuvo compuesto por diez *kallankas* alrededor de una plaza rectangular.

trapezoidal que ya ha sido descrita con anterioridad (Chu 2016) y que posee un pequeño *ushnu* rectangular en el centro. El subsector 2 ubicado hacia el lado Este del Subsector 3 y Sur del Subsector 1 corresponde a un conjunto de estructuras rectangulares (*kallankas*) asociadas a un patio rectangular cuyo acceso se presenta en la parte central norte que permite la conexión entre la plaza (subsector 1) y el conjunto de *kallankas*. Para Hyslop este subsector correspondería al Templo del Sol (Hyslop 1985: 19) de Incahuasi.

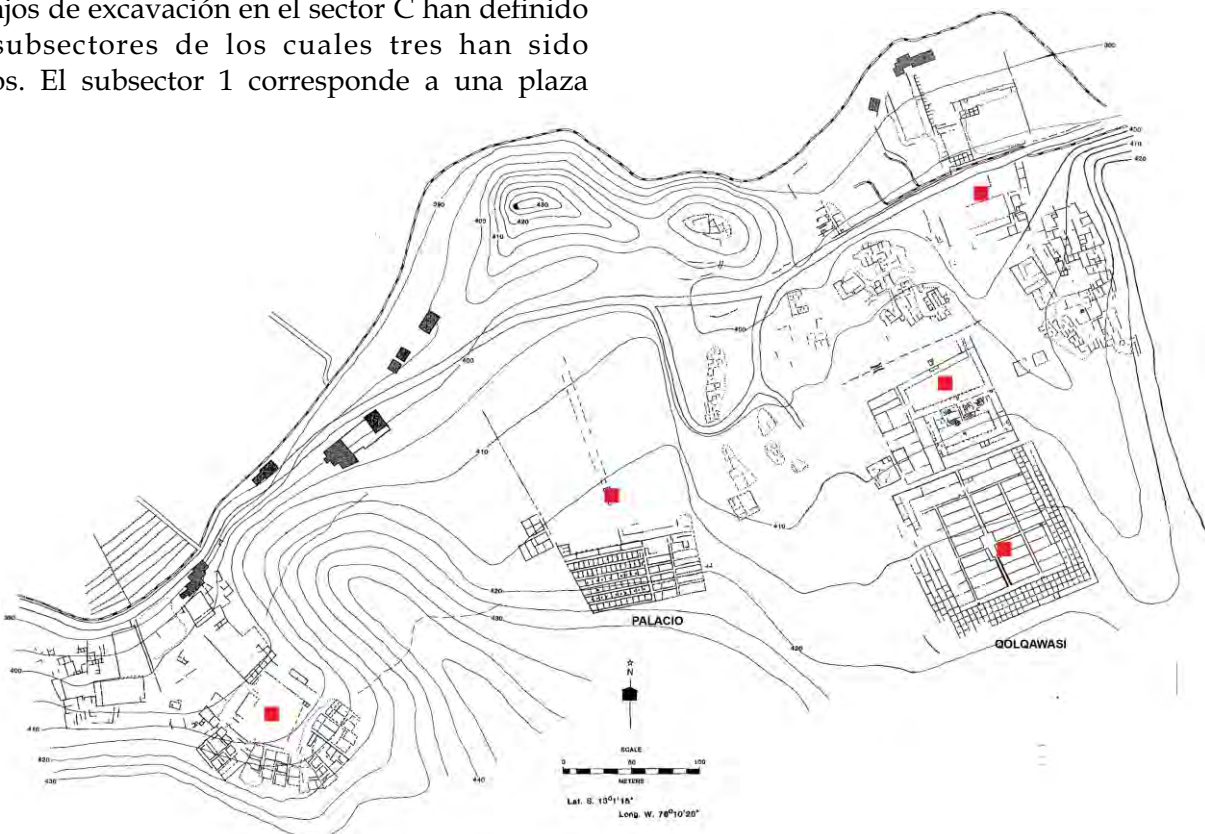


Fig. 5. Ubicación de los *ushnus* identificados en Incahuasi hasta el momento.



Fig. 6. Vista del frontis norte del *ushnu* mayor de Incahuasi ubicado en la plaza del sector E.



Fig. 7. *Ushnu* excavado en la plaza trapezoidal del sector C, se aprecia claramente el relleno de cantos rodados pequeños.



Fig. 9. Vista del subsector B2 en donde se aprecia el *ushnu* en el extremo norte de la plaza indicado por la flecha.



Fig. 10. Vista del *ushnu* del sector B, donde se puede observar las 2 fases constructivas identificadas y los restos de la pila cuadrangular.



Fig. 8. *Ushnu* del sector F, construido a base de piedra barro y adobe, es el único *ushnu* que presenta adobes en su estructura. En primer plano se observa la rotura de su lado este.

Lamentablemente este subsector fue reocupado por una ocupación doméstica post-Inca que alteró la arquitectura inca con la construcción de estructuras pequeñas, llenando de basura doméstica todo el subsector (Fig. 3). Con todo, los trabajos de investigación han permitido reconstruir la posible planta original de esta estructura (Fig. 4) construida por los incas aparentemente desde la primera fase de ocupación. Este conjunto arquitectónico estuvo compuesto por diez *kallankas* de planta rectangular con hornacinas trapezoidales dentro y fuera de las estructuras. Estas *kallankas* se disponen alrededor de una plaza de planta rectangular que presentaba una plataforma baja a su alrededor (muy parecida a la del subsector 1), con columnas cuadrangulares que debieron sostener algún tipo de techo. Hay similitudes espaciales con el Coricancha del Cusco (Gasparini y Margolies 1977: 229-242), por lo que coincidimos con la apreciación inicial de Hyslop. Este conjunto junto a la plaza y el subsector 3 conformado por doce grandes recintos rectangulares unidos por un largo corredor que correspondería a dos canchas, con un recinto en su extremo sur donde se encontró un área de quema y posible preparación de alimentos, formarían parte de un complejo arquitectónico de funciones ceremoniales, al parecer el Templo del Sol de Incahuasi.

El *ushnu* es otro elemento del aparato ceremonial inca que encontramos asociado al culto imperial del Tahuantinsuyo. Esta estructura generalmente se encuentra asociada a las plazas de los asentamientos imperiales. En una publicación anterior (Chu 2015) hemos reportado la complejidad constructiva del *ushnu* mayor de Incahuasi, que está asociado a la plaza del sector E. Los elementos arquitectónicos que conforman un *ushnu* son una poza o pila, canales, y tianas o asientos; usualmente, se localizan sobre plataformas a las cuales se accede por escalinatas o rampas. Dependiendo del tamaño e importancia del asentamiento y su ubicación, encontramos *ushnus* con todos o algunos de estos elementos.

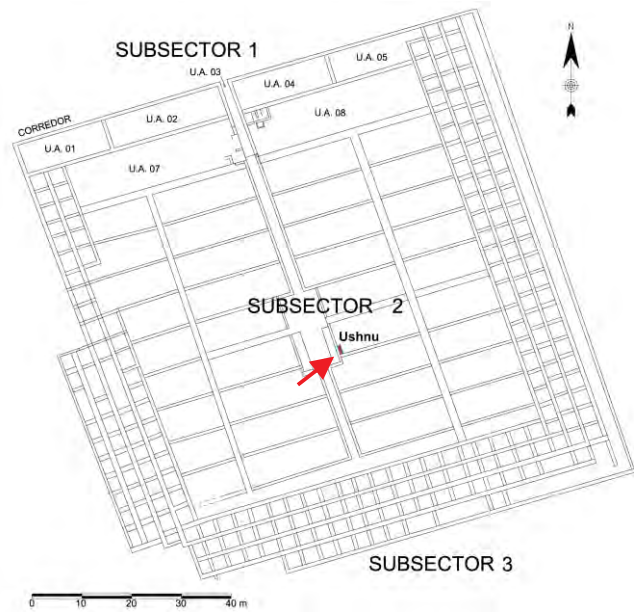


Fig. 11. Plano del sector A o Colcawasi, la flecha indica la ubicación del *ushnu*.



Fig. 12. Colca cuadrangular del Colcawasi con restos de maíz *in situ*.

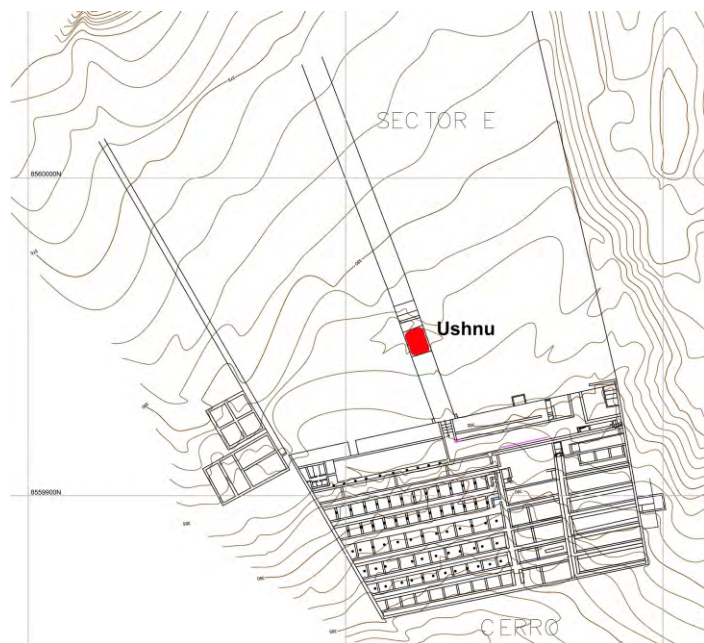


Fig. 13. Plano del sector E, erróneamente denominado Palacio, marcado en rojo la ubicación del *ushnu* mayor de Incahuasi.

En Incahuasi, abundan los *ushnus* y hasta la fecha hemos identificado cinco de ellos en los diferentes sectores del sitio (Fig. 5). El *ushnu* más grande se encuentra en la gran plaza del sector E y es una plataforma de planta rectangular (Fig. 6) que presenta tres fases constructivas (Chu 2015: 105) asociadas a 2 pozas. Un segundo *ushnu* se excavó en la plaza trapezoidal del sector C y estaría asociado al Templo del Sol (Fig. 7). Este corresponde a una poza de planta rectangular construida de piedra y barro. Los lados de este *ushnu* están alineados con dos columnas cuadrangulares ubicadas en la esquina noroeste y sección centro sur de la plaza trapezoidal. En la excavación sólo se encontraron las bases de la pila y en su interior gran cantidad de pequeños cantos rodados color negro y gris oscuro. El tercer *ushnu* es uno pequeño compuesto por una poza rectangular y construido a base de piedra, barro y adobes, se ubica en el sector F en medio de la plaza del subsector 1 (Fig. 8). Este *ushnu* ha sido afectado por la ocupación moderna ya que presenta parte de su estructura desmontada y los pequeños cantos dispersos por la superficie de la plaza. El cuarto *ushnu* se ubica en el sector A, el Colcawasi, y corresponde a una pequeña poza rectangular adosada al extremo sureste de la sección central de la estructura. Al excavar se encontraron pequeños cantos rodados *in situ*. El quinto *ushnu* está ubicado en el sector B, subsector 2, en el extremo norte de una plaza rectangular (Fig. 9), que formaría parte de lo que Hyslop llama el templo de Wiracocha (1985: 17). Este *ushnu* es muy similar a los *ushnus* del Qolcawasi, sector C y el sector F, al estar compuesto por solo una poza. Sin embargo, es el que está más destruido, probablemente debido a su cercanía con la carretera Cañete-Lunahuaná. Este *ushnu* presenta una pila más pequeña de posible forma cuadrangular y a diferencia de los *ushnus* del Qolcawasi, sector C y sector F tendría dos fases constructivas, ya que se observa un incremento en su tamaño con el adosamiento de un muro (Fig. 10).

### Almacenamiento y distribución de bienes

Otro indicador de la presencia imperial en Incahuasi son los complejos de almacenamiento. Se han identificado dos grandes estructuras que cumplieron el rol de almacenes de productos. El Colcawasi o Sector A (Fig. 11) es un extenso complejo de almacenamiento que fue parcialmente excavado. Está constituido por alrededor de doscientas colcas (subsector 3), las cuales rodean un área central de tendales o área de secado rectangular (subsector 2). Las colcas son todas de forma cuadrangular con medidas muy estandarizadas (3 x 3 m). Sus muros debieron tener unos 2 metros de alto y se



Fig. 14. En las excavaciones en el corredor principal del complejo de almacenamiento se encontró gran cantidad de hojas y semillas de coca costeña (*Erythroxylum novogranatense*).



Fig. 15. Diferentes tipos de acceso a las colcas del Sector E. A) Acceso indirecto. B) Restos de postes de madera de posibles puertas.

accedía a ellas por la parte superior. Si calculamos el volumen de almacenamiento del Colcawasi, estimamos que se pudieron almacenar unos 6,400 metros cúbicos de productos agrícolas. Las excavaciones realizadas en algunas de ellas han permitido encontrar restos del maíz almacenado (Fig. 12). Además, en el subsector 1, el cual debió ser la zona administrativa del complejo de almacenes, se encontraron quipus asociados a restos de ají, frejoles, maní, y maíz (Urton y Chu 2015).

El segundo gran complejo de almacenamiento corresponde al erróneamente denominado Palacio, el sector E (Fig. 13). Excavaciones en área en este sector han permitido sin lugar a dudas comprobar que el Palacio no fue otra cosa que un gran complejo de almacenamiento de productos suntuarios, en donde la coca costeña (*Erythroxylum novogranatense*) fue el principal producto almacenado (Fig. 14). Además, en las colcas se han encontrado fragmentos de *Spondylus* sp. y un fragmento de tapiz inca decorado. Lamentablemente, no se han hallado quipus en este sector. Las excavaciones han identificado una ocupación previa (la primera fase de ocupación que mencionamos líneas arriba) pero poco sabemos sobre la naturaleza y función de esta estructura previa salvo que esta también presentaba columnas circulares y los muros estaban enlucidos de rojo. Este complejo de almacenamiento difiere del Colcawasi en su diseño arquitectónico, el cual se relaciona al tipo de productos guardados aquí. Mientras que el Colcawasi es un complejo de almacenamiento relativamente abierto, el Palacio tiene un muro perimétrico alto (casi 4 m) que rodea todo el complejo con un solo acceso. El acceso al Colcawasi es un corredor abierto en la mitad del complejo, el Palacio presenta un acceso indirecto en un extremo. Sumado a los accesos, la disposición de las colcas es muy diferente. En el caso del Palacio las colcas se encuentran dispuestas en hileras conectadas por un corredor con un solo acceso, que de acuerdo al tipo de colca es indirecto o presentaba una puerta (Fig. 15). En cambio en el Colcawasi las colcas se pueden acceder desde diversos puntos y no hay restricciones de acceso.

Este tipo de diferencias nos estaría indicando los dos tipos de sistemas económicos que D'Altroy y Earle (1985) mencionan para el Tahuantinsuyo, una economía de subsistencia (*staple*) y una economía suntuaria (*wealth*). De esta manera el Colcawasi fue un área de almacenamiento de productos agrícolas donde se almacenan los cultivos de subsistencia producidos en el valle como maíz, frejol, ají, maní, entre otros; mientras que el Palacio era un área de almacenamiento de productos de estatus y uso ceremonial donde se almacenaban la coca costeña, el *Spondylus* (*mullu*) y los textiles finos. Los primeros probablemente eran distribuidos a toda la población para su consumo, y los segundos eran reservados para reciprocidad, dadas a las elites y ceremonias.

Además, Incahuasi se ubica en un punto estratégico de la red de caminos Incas. Estaba asentado en la ruta Cañete-Jauja próximo al puente donde se cruzaba el río Cañete o Lunahuaná. Este puente conocido como el puente de Paullo fue utilizado hasta el siglo XIX

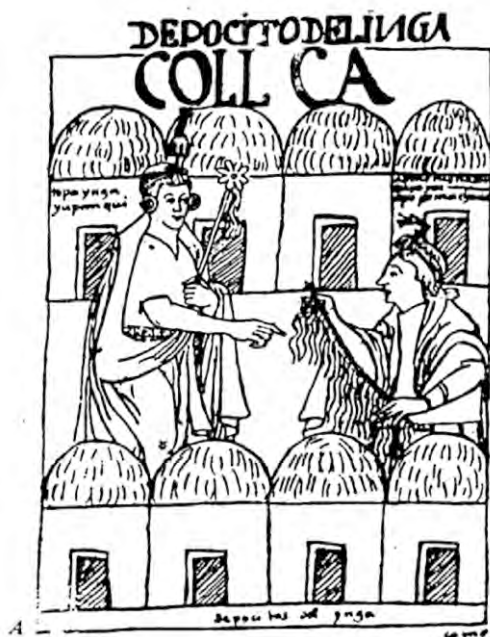


Fig. 16. Dibujo de Guaman Poma donde se representa a un Quipucamayó llevando la contabilidad de un grupo de colcas. Es muy probable que en Incahuasi se haya realizado una operación muy similar.

(Córdova y Urrutia 1992 [1839]: 102). En la temporada de crecida de los ríos de la costa, era empleado por los viajeros que tenían que cruzar el río Cañete, ya que era casi imposible cruzarlo por el valle bajo. Por la quebrada donde se ubica Incahuasi, se inicia un camino, el cual atraviesa la quebrada de Topará y llega a Chíncha. Estas vías debieron permitir la distribución y circulación de los productos que eran almacenados en el sitio.

### Registro y contabilidad

Finalmente, asociados a este complejo de almacenamiento se han encontrado quipus con los que se debió llevar el registro y contabilidad de los productos almacenados. Estos quipus han sido analizados y sus resultados publicados con anterioridad (Urton y Chu 2015). Estos quipus numéricos presentan una serie de valores, los cuales creemos corresponden a la cuantificación de los diversos productos que entraban y salían de las colcas. Además de los quipus se han encontrado los materiales para su confección (canastas, costureros conteniendo algodón en fibra, hilos de colores sueltos, hilos con el nudo final, y atados de hilos de diversos colores) lo que indicaría la presencia en el sitio de varios quipucamayos, quienes fueron los funcionarios imperiales encargados de la contabilidad y la administración de los almacenes (Fig. 16).

### Conclusiones

La materialidad Imperial en Incahuasi es clara. Hemos podido encontrar la presencia de *ushnus* en varios

sectores del sitio lo que estaría reflejando un importante componente ritual estatal en las diferentes actividades realizadas durante el funcionamiento del sitio. Labores como el almacenamiento en el Colcawasi estarían vinculados a un *ushnu* al lado de la plataforma central, de igual manera que en el sector E con el *ushnu* mayor. Es interesante ver como dentro de esta actividad económica estatal se está asociando un componente ritual, el que sería el verter ofrendas líquidas en estas pilas. Este ceremonialismo se complementa con la presencia de un Templo del Sol en el sector C.

La presencia de productos rituales y suntuarios como la coca, el *mullu* y el *cumbi* asociados a un complejo de almacenamiento de acceso restringido en el sector E, formaría parte del sistema de redistribución a las elites locales de productos especiales. De otro lado, en el sector A o Colcawasi tendríamos un complejo de almacenamiento más abierto y accesible destinado a productos agrícolas. Allí se han encontrado quipus que debieron ser usados en la contabilidad de los productos almacenados.

Incahuasi es uno de los mejores ejemplos de almacenamiento de productos de una *staple finance* y *wealth finance* como ha sido definido por Earle y D'altroy (1985) para la economía inca. Debido a las dimensiones y complejidad de los diferentes sectores no hay duda de que debió corresponder a la capital provincial Inca del valle medio de Cañete durante la ocupación Inca.

### Referencias

- Betanzos, Juan de  
1987 [1571] **Suma y Narración de los Incas**. Atlas, Madrid.
- Conrad, Geoffrey W. y Arthur A. Demarest  
1984 **Religion and Empire. The dynamics of Aztec and Inca expansionism**. Cambridge University Press, Cambridge.
- Cieza de León, Pedro  
1995 [1553] **Crónica del Perú, Primera Parte**. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1996 [1553] **Crónica del Perú, Segunda Parte**. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Chu, Alejandro  
2016 Incahuasi, Cañete: resultados preliminares de la temporada 2013. En: **Actas del I Congreso Nacional de**

**Arqueología**, pp. 227-235. Ministerio de Cultura, Lima.  
2015 La plaza y el *ushnu* mayor de Incahuasi, Cañete.  
**Cuadernos del Qhapaq Ñan** 3(3): 92-110.

Córdova y Urrutia, José María  
1992 [1839] **Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima**. Tomo 2. Edición Facsimilar. Edición de César Coloma. Sociedad Entre Nous, Lima.

D'Altroy, Terence N. y Timothy Earle  
1985 Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy. **Current Anthropology** 26(2): 187-206.

Espinoza Soriano, Waldermar, editor  
1981 **Los modos de producción en el imperio de los incas**. Amaru, Lima.

Gasparini, Graziano y Luise Margolies  
1977 **Arquitectura Inka**. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Hyslop, John  
1985 **Inkawasi. The New Cuzco**. BAR International Series 234. Institute of Andean Research, Nueva York.

1990 **Inka settlement planning**. University of Texas Press, Austin.

Murra, John V.  
1978 **La Organización Económica del Estado Inca**. Siglo Veintiuno, México D.F.

Rostworowski, María  
1978-80 Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos prehispánicos de la costa sur central del Perú. **Revista del Museo Nacional** 44: 153-214.

Urton, Gary y Alejandro Chu  
2015 Accounting in the King's Storehouse: The Inkawasi Khipu Archive. **Latin American Antiquity** 26(4): 512-529.

Zuidema, Tom R.  
2005 La Religión Inca. En: **Religiones Andinas. Enciclopedia Iberoamericana de las Religiones**, editado por Manuel M, Marzal, pp. 89-113. Trotta, Madrid.

# Los khipukamayuqs de Incahuasi: los innovadores más notables de contaduría en el Tawantinsuyu<sup>1</sup>

Gary Urton

Harvard University

El sitio arqueológico de Incahuasi está situado en la costa sur de Perú, unos 28 km valle adentro en la margen izquierda del río Cañete. Es impresionante en tamaño, complejidad y estado de conservación (Fig. 1). Inkawasi fue reportado por arqueólogos desde principios hasta mediados del siglo XX, (e.g. Larrabure y Unanue 1904, Harth-Terré 1933) y fue el foco de un amplio programa de prospección y mapeo conducido por el arqueólogo norteamericano John Hyslop, desde 1979 hasta 1983 (Hyslop 1985). Incahuasi (o Incawasi; quechua: “casa inka”) es descrito en las crónicas de Cieza de León (1967[1553]) y Garcilaso de la Vega (1966[1609]). Cieza, cuyas crónicas más tempranas y probablemente más autorizadas señalan que Incahuasi fue construido como un sitio de espera para la conquista inka de la costa sur, indica que el sitio fue diseñado específicamente para derrotar a las belicosas poblaciones de la confederación Huarco. Tanto Cieza como Garcilaso cuentan que Incahuasi fue construido sobre la base del modelo de Cuzco, la capital inka. En la primera parte de su Crónica, escrita en 1553, Cieza de León comenta que:

[el inka] construyó una nueva ciudad, a la que dio el nombre de Nuevo Cuzco, el mismo que su sitio principal. También se dice que ordenó que los distritos de la ciudad y las colinas debían tener los mismos nombres que los de Cuzco (Cieza de León, citado en Hyslop 1985: 9).

En la segunda parte de la Crónica, Cieza de León pasa a contar lo que ocurrió al final de la guerra contra los huarcos:

Habiendo sido restaurada la paz en el valle, y mitimaes [trabajadores trasladados desde otro lugar del imperio] y un gobernador allí enviados, [y] después de recibir a los embajadores Yungas [pueblos costeros] y mucha gente de la sierra, él ordenó el arrasar el Nuevo Cuzco que había construido, y con todo el ejército regresó a la ciudad de Cuzco (Cieza de León, citado en Hyslop 1985: 11-12).

Si la versión de Cieza respecto a la destrucción de Incahuasi al final de la guerra contra los huarcos (un acto no incluido en la crónica de Garcilaso) es correcta, entonces no debería sorprendernos el hecho de encontrar evidencia de una rápida y total destrucción del sitio. Alternativamente, y moviendo el tiempo de una potencial destrucción intencional del lugar hacia una época un poco más tardía, D'Altroy y Earle han señalado, citando la crónica de Pedro Sancho de 1532-1533, que los inkas consideraban los almacenes como un objetivo militar importante para los españoles, por lo tanto, destruyeron todos los complejos de almacenes conforme se retiraban ante la invasión española (D'Altroy y Earle 1992: 182).

Dado el gran interés invertido en Incahuasi por el Estado inka durante su aparente rápida construcción y relativa breve ocupación, es razonable suponer que se habría puesto especial cuidado y atención al sitio, al menos en sus inicios. Este artículo se centra en la colección de khipus excavada en este lugar por el arqueólogo peruano Alejandro Chu, en 2013 y 2014 (Urton y Chu 2015). Chu recuperó un total de 34 khipus de diversos lugares dentro del complejo de almacenamiento conocido como Colcawasi (almacén).

## Colcawasi y el archivo khipu de Incahuasi

El sector Colcawasi sitio está construido sobre la base de una grilla (Fig. 2 y 3), con un conjunto de seis estructuras rectangulares en el extremo norte, un grupo de 36 grandes cámaras abiertas rectangulares para el almacenaje en la parte central de la instalación (a través de las que se extiende un camino en orientación norte-sur), y unos 209 pequeños depósitos cuadrangulares dispuestos a los lados oeste, sur y este de la estructura. Se ha estimado que durante la plenitud de su uso Colcawasi tuvo alrededor de 6400 m<sup>3</sup> de espacio para almacenaje (Hyslop 1985).

Inmediatamente al norte de Colcawasi, separado del complejo de almacenamiento por un corredor estrecho, se encuentra un conjunto de ambientes que flanquean

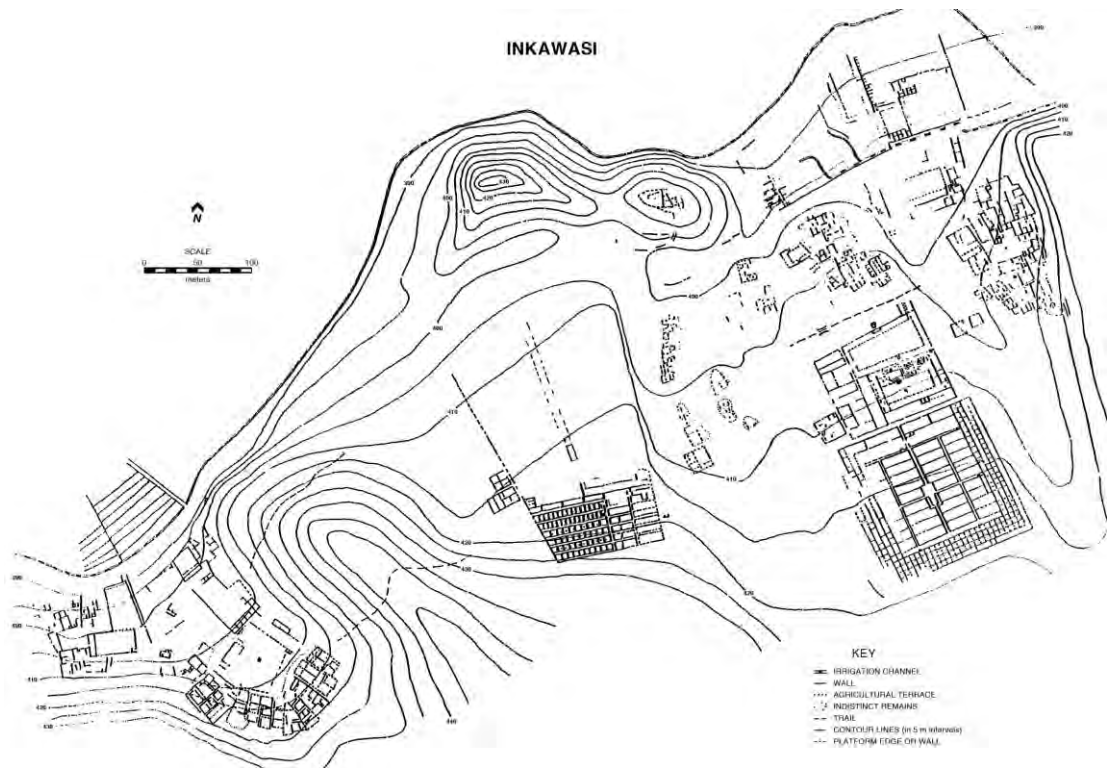


Fig. 1. Incahuasi, plano del sitio (dibujo de Julia L. Meyerson).

dos lados de una plaza/patio trapezoidal, denominado Sector C (siguiendo la sectorización del sitio de Hyslop; ver Figura 1). Este complejo de ambientes, adyacente a Colcawasi, ha sido interpretado como un Templo del Sol (Chu, comunicación personal y en este volumen). No es del todo claro cuál podría haber sido su relación con Colcawasi, dado que no se aprecia un acceso directo desde una zona a la otra (ambos complejos tenían una sola entrada en sus respectivos lados norte).

La Figura 2 muestra un estrecho corredor orientado este-oeste a lo largo del límite norte de la instalación de almacenamiento, entre el Templo del Sol y el extremo norte de Colcawasi. Un pasillo conecta este corredor con el largo camino sur-norte que corta transversalmente 36 cámaras rectangulares de

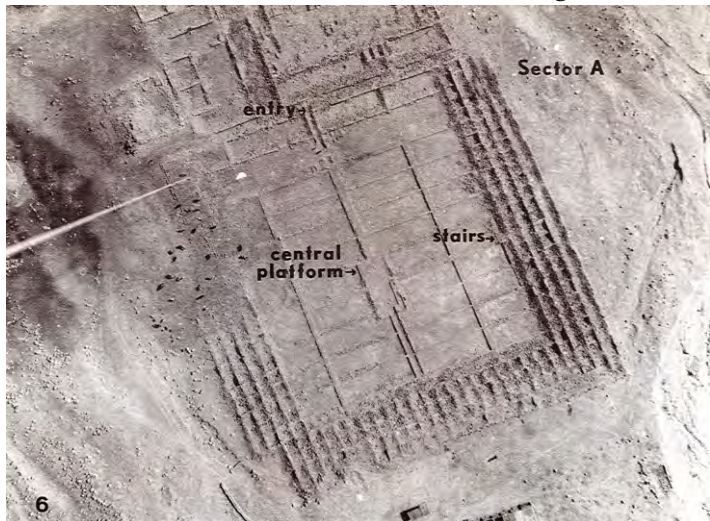


Fig. 2. Colcawasi de acuerdo a Hyslop (1985).

almacenaje de Colcawasi, y sirvió como acceso principal a la instalación de almacenamiento. Las estructuras en el extremo norte de Colcawasi consisten en: (a) cuatro kallankas (U.A. 01, U.A. 02, U.A. 04, U.A. 05), término que refiere a estructuras rectangulares que probablemente estuvieron techadas; y (b) dos “espacios de organización” (U.A. 07 y U.A. 08) que probablemente no tuvieron techo.

Chu comenzó sus excavaciones en Colcawasi en lo que hoy se conoce como el corredor norte, donde encontró por primera vez una pila de siete khipus cubiertos por piedras y escombros de la pared norte del sitio, que se

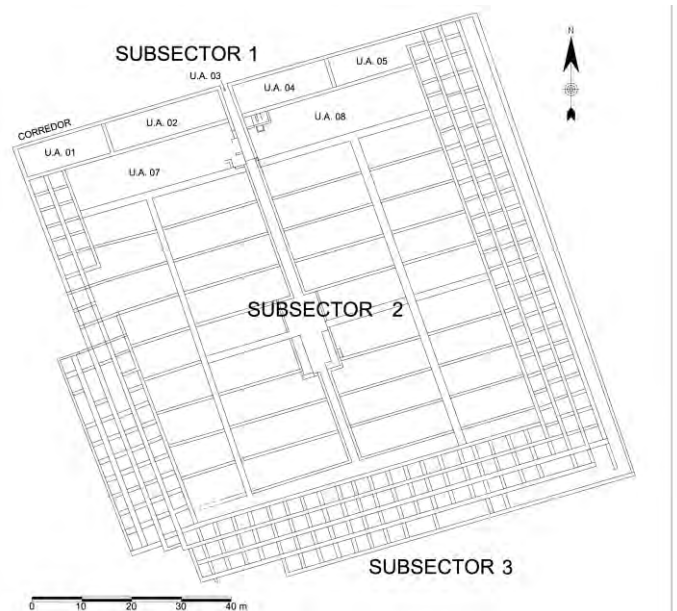


Fig. 3. Plano de Colcawasi.





Fig. 4. Khipu UR268.

había derrumbado o había sido tirados hacia abajo, hacia el corredor. Dos de las muestras incluidas en esta pila, UR255 y UR256, fueron halladas con sus cuerdas primarias atadas. Chu posteriormente excavó 27 khipus adicionales en los pisos de las kallankas y espacios de organización dentro de Colcawasi, haciendo un total de 34 khipus.

Un aspecto especialmente interesante de los khipus es que varios de ellos fueron realmente cubiertos con cultivos de alimentos. Por ejemplo, dos khipus, UR267 A y UR267B, fueron hallados en el “espacio de organización” U.A. 07 unidos a partir de sus cordeles primarios (como la pareja hallada en el corredor), habiendo sido colocados dentro de una cesta rectangular y cubiertos con ajíes (*Capsicum spp.*). Un khipu (UR271) excavado en el piso de la kallanka U.A. 05 fue cubierto por unos dos puñados de frijoles negros (*Phaseolus vulgaris*). Catorce muestras adicionales fueron documentadas amontonadas en la esquina suroeste de la kallanka U.A. 05 cubiertas con maní (*Arachis hypogaea*).

El archivo khipu de Incahuasi nos proporciona una oportunidad sin precedentes para examinar los khipus en un contexto casi prístino, y analizar los métodos de contabilidad que estaban en uso, al parecer, durante el momento de abandono del sitio.

**Métodos de contabilidad en Incahuasi**

Varias técnicas contables son evidentes en Incahuasi. Estas incluyen: sumatoria de muestras individuales; cálculos utilizando lo que denomino «números fijos», que pueden constituir algo así como gravámenes o impuestos sobre los productos almacenados; producción de copias de registros, como una forma de “teneduría de libros” de controles y equilibrios; atado

Tabla 1. Serie de cuerdas del khipu UR268 conteniendo el valor de repetición 208.

Cuerda #	Valor	Suma	Cuerda #	Valor	Suma
1	13,328	13,328	43	12,608	12,608
2	208*		44	208*	
3	1,450		45	1,659	
4	2,174		46	10,741	
5	1,935		47	13,162	13,028
6	7,561		48	208	
7	8,149	49	2,460		
8	208	50	209		
9	317	8,225	51	10,151	7,069
10	1,345		57	7,135	
10s1**	209		58	208*	
11	1,546		59	2,070	
12	4,600	8,121	60	505	7,069
13	8,173		60s1**	1	
14	208		61	113	
15	1,739		62	1,583	
16	6,174	15,219	63	2,258	331
21	15,039		64	331	
22	208				
23	500				
23s1**	2[00]*				
24	14,311				

\* cuerda parcial o completamente rota

\*\* cuerda subsidiaria

de khipus juntos para producir registros “vinculados” (aparentemente similares a nuestro método de archivar documentos relacionados en una misma carpeta); y registro de cuentas de acuerdo a dos fórmulas diferentes que denominaré como “paradigmas aritméticos”.

*Sumatoria interna*

La técnica denominada “sumatoria interna” consiste en la organización de las cuerdas de un khipu en series, o conjuntos, que contienen entre sí no solo el valor más grande en el conjunto de cordeles, sino que también es la suma de los valores registrados en los otros cordeles del conjunto. Pero ¿cómo se establece cuál es la “primera” cuerda del conjunto? Al leer las cuerdas colgantes de un khipu a lo largo del cordón principal de la manera “tradicional”, es decir, comenzando con el extremo de la cuerda principal que está anudado y se encuentra inmediatamente adyacente a los cordeles



Fig. 5. Khipu UR275.



Fig. 6. Khipu UR266.

colgantes (el extremo opuesto - conocido como "extremo colgante" - por lo general presenta un gran espacio vacío que no tiene cordones y se extiende desde el último cordel colgante hasta el nudo final), uno lee los cordeles de izquierda a derecha (el software del proyecto *Harvard Khipu Database* nos permite examinar los cordeles en orden inverso, en caso de que esa haya sido la intención para el registro/lectura).

Al leer los khipus que contienen sumatorias internas, la siguiente disposición se vuelve evidente dentro de los conjuntos de cuatro a ocho cordones: en primer lugar, una gran suma; en segundo lugar, uno u otro de lo que llamo "valores fijos"; y, finalmente, una serie de cuerdas anudadas adicionales con valores variables. La sumatoria de los valores en las cuerdas de un conjunto después del primer cordel generalmente suma (o se aproxima a) el valor anudado en la primera cuerda. En la Tabla 1 vemos ejemplos de sumatorias internas con el valor fijo 208; la muestra presentada es el khipu UR268 (Fig. 4), uno de los catorce khipus cubiertos con maníes hallados en la kallanka U.A. 05.

Debo explicar algo acerca de los "valores fijos". Varios de los khipus en Inkawasi muestran uno u otro de cuatro valores fijos, que se repiten por lo general en una determinada posición a lo largo de un khipu (como vemos con el valor 208 en la Tabla 1). Los cuatro valores fijos son: 208, 47, 15 y 10. No sé exactamente lo que estos valores representan, o la forma en que fueron determinados. Sin embargo, tengo la firme sospecha de que representaban algo así como un impuesto, o gravamen, sobre los bienes depositados, cuyo propósito era el apoyo y manutención del sitio, incluyendo a sus trabajadores y administradores.

Volviendo a la Tabla 1, en tanto que no sé exactamente lo que este registro contable refiere (ya que no podemos leer etiquetas «identificadoras» en los khipus), dado

que este khipu fue hallado junto con otros trece) enterrado bajo maníes, es razonable suponer que los valores se refieren a la contabilidad de unidades de maníes almacenados en Colcawasi. Tal vez el número grande (es decir, en los primeros cordeles de los conjuntos) en cada serie fue un total de unidades de maníes en un depósito específico. El valor fijo/repetido 208 podría haber sido algo así como un impuesto sobre el depósito, tal vez una cantidad de bienes a ser retirados del almacén y utilizados para el mantenimiento de la instalación de almacenaje. Los valores en los cordeles que siguen al valor fijo 208 podrían haberse referido a los elementos que vinieron de diferentes fuentes, o a una (re)distribución de cantidades hacia diferentes compartimientos de almacenaje, o tal vez eran asignaciones que salieron de las instalaciones para las tropas inkas. Los valores numéricos de los grupos de cordeles en el khipu UR268 sugieren que grandes sumas estaban siendo registradas, y que esas sumas se subdividieron en unidades más pequeñas, lo que se trataba de un procedimiento contable que tenía como objetivo (a) sumar un valor total, y (b) factorizar repetidamente en un "valor fijo".

Cada uno de los conjuntos de cifras que presentan sumatorias internas podría ser considerado como notas para un reporte (histórico) contable. Por ejemplo, podemos construir el siguiente relato para la serie de cordeles que incluyen las cuerdas #1-#6 en la Tabla 1:

Este es un recuento de 13,328 unidades de XXX almacenadas en el depósito de Inkawasi. 208 de estas unidades fueron retiradas como cuota de mantenimiento; de las unidades restantes de XXX, se colocaron 1450 unidades

Tabla 2. Conteo de los valores de cuerdas en el khipu UR275 mostrando el valor fijo 47.

Cuerda #	Valor	Suma	Cuerda #	Valor	Suma
1	3,317	3,316	78	2,106	2,106
2	47		79	47	
3	114		80	460	
4	498		81	1,599	
5	370		82	1,653	1,653
6	2,287		83	47	
7	2,089	2,090	84	1,606	
8	47		85	1,737	1,737
9	203		86	47	
10	236		87	1,690	
10s1*	21	1,825	88	1,825	1,827
11	312		89	47	
12	1,271		90	1,780	
13	1,842	1,842	91	1,780	1,780
14	47		92	47	
15	342		93	1,733	
15s1*	11				
16	1,442				

\* cuerda subsidiaria

en un depósito; 2174 unidades fueron ubicadas en otro depósito; 1935 unidades se colocaron en otro almacén diferente; y las 7561 unidades restantes fueron colocadas en un depósito diferente de los otros.

Otra característica de las cifras de la Tabla 1 es que las sumas no siempre “adicionan” al valor inicial registrado en el primer cordel de un conjunto. Tal vez esto representa unidades de productos que se perdieron del conteo inicial - una especie de “fuga” de productos almacenados - o tal vez refleja el tipo de “informalidad” de la contabilidad. En la Tabla 2 presentamos un segundo ejemplo de sumatorias interna. Este khipu, UR275 (Fig. 5), también estaba en el grupo de catorce khipus cubiertos con maníes. Como es evidente en la Tabla 2, UR275 muestra el valor fijo 47.

¿Por qué el cambio en el valor fijo de 208 a 47? Por un lado, vemos que los valores registrados en el khipu UR275 son generalmente mucho más bajos que los del khipu anterior, UR268. Por ejemplo, los valores del cordel #1 en UR275 son entre 1653 y 3317, mientras que los valores del cordel #1 en UR268 son entre 7135 y 15039. Tal vez, por lo tanto, el valor fijo inferior en UR275 está coordinado con los valores, generalmente más bajos, en los otros cordeles en esta serie de cuerdas. Lo curioso aquí es que ambos khipus estaban entre los catorce khipus que se hallaron cubiertos con maníes en la esquina de la unidad de excavación U.A. 04. Por lo tanto, no parece que la diferencia de los dos valores fijos habría significado una diferencia en los elementos sobre los que estos dos khipus debían dar cuenta (asumiendo que todos los khipus cubiertos por un determinado producto fueron utilizados para la contabilización de tal producto). En cambio, tal vez ¿la diferencia de los valores fijos está relacionada con alguna otra diferencia en el estado de los elementos registrados en estas dos muestras? Por ejemplo, quizás los dos khipus representaron maníes que llegaron a Inkawasi provenientes de dos campos del inka diferentes, uno de los cuales se consideraba tenía un valor más alto o mayor estatus que el otro. Si bien tal circunstancia podría haber sido el caso, estamos lejos de tener la documentación clave sobre la cual evaluar tales especulaciones.

La Tabla 2 muestra un par de patrones numéricos interesantes que emergen en las dos secciones del khipu UR275. Al comienzo del khipu (esto es, las cuerdas #1-#16), cada serie de cuerdas comienza con un número

grande, que es seguido por 47, seguido a su vez por cuatro a cinco números adicionales, el final de los cuales es otro número grande. Los valores registrados a partir del valor fijo 47 hasta el final de cada serie suman (o se aproximan a) el valor en el primer cordel de cada conjunto. Más adelante en el khipu (esto es, los cordeles #78-#93) vemos esencialmente conjuntos de tres cuerdas. Estos tienen los siguientes valores: un número grande, el valor fijo 47, y la diferencia entre el primer valor y 47. Aquí la cuestión parece ser simplemente registrar la gran suma eliminando la tasa o impuesto (o lo que sea que 47 represente) y observar el resultado de la resta. Cualquiera que sea la magnitud del valor fijo, estos dos khipus muestran lo que parecen ser ejemplos

Tabla 3. Valores numéricos por encima de 1000 en los khipus estrechamente correspondientes UR266 y UR275. Línea continua: correspondencia exacta, línea punteada: correspondencia estrecha.

UR 266	UR 275
3618	3317
1364	2287
2207	2089
1506	1271
1384	1842
2919	1442
3317	1876
1070	1545
1217	3249
2089	2229
1271	1786
1842	3320
1876	2333
1151	4273
3249	2710
2069	2633
2229	3096
1732	2896
3320	2950
2500	2451
4273	2275
3300	1870
2633	1278
3096	2020
1323	1035
2950	1588
2275	2106
1278	1599
2114	1653
1594	1606
2106	1737
1153	1690
1737	1825
1690	1780
1939	1733
1850	1891
2227	1844
2177	2247
1765	2200
1718	1760
1505	1710
1458	1505
1738	1458

de uno de los métodos contables empleados por los khipukamayuqs para rectificar cuentas, para estipular consistentemente el valor del gravamen/impuesto sobre los depósitos, y para en general mantener un registro de los artículos almacenados en las instalaciones de Colcawasi.

Hay evidencia de sumatorias en khipus en otros contextos a lo largo del imperio, así como el notable ejemplo de sumatoria entre khipus (es decir, la suma de los valores en un khipu registrada en un khipu diferente) en la jerarquía contable de Puruchuco. Considero que la suma de los valores internos de los khipus fue una técnica importante y eficiente de contabilidad, aunque no se trata de algo terriblemente complicado. Podríamos decir que era una especie de estrategia de línea de base para el registro de valores producidos por cálculos aritméticos (que se llevaron a cabo en el dispositivo de cálculo llamado *yupana*; que era una característica importante de los controles y equilibrios contables en Inkawasi.

*Copias o khipus correspondientes/ estrechamente correspondientes*

Los khipukamayuqs de Incahuasi hicieron copias de sus registros como parte de sus prácticas de controles y equilibrios contables. Tenemos varios ejemplos de copias, o khipus correspondientes/estrechamente correspondientes en Inkawasi. ¿Cuál era la relación entre lo que parecen ser copias cuando se producían dos (o más) registros? ¿Podrían haber sido producidas más o menos al mismo tiempo por dos khipukamayuqs observando el mismo evento de contabilidad y registrando los procedimientos en nombre de su grupo de interés particular (por ejemplo, un ayllu, parcialidad, etc.)? O ¿podrían las dos versiones haberse producido de forma secuencial, en diferentes momentos? Por ejemplo, ¿una versión fue hecha cuando la mercancía llegó a la instalación y la otra, llamada “copia”, se llevó a cabo cuando las mercancías salían del almacén? Si este fuera el caso, se trataría de algo parecido a un balance de créditos y débitos. Esto sugeriría que la contabilidad inka había desarrollado – o estaba en proceso de desarrollar – una técnica contable similar a la de doble entrada (Urton 2009).

Un par de khipus de un conjunto “estrechamente correspondiente” son las muestras UR266 (Figura 6) y UR275 (Figura 5) examinada anteriormente). Se trata de otros dos especímenes de los catorce khipus hallados en la kallanka U.A. 05 y cubiertos con maníes. La Tabla 3

muestra solamente los valores numéricos superiores a 1000 (es decir, desde los cordeles con grandes sumatorias) que están anudados a estas dos muestras.

En la Tabla 3 se muestra un total de 43 valores que aparecen en las columnas respectivas de los dos khipus. De los 43 valores, 18 son correspondencias exactas entre las dos columnas; ocho valores son lo que yo llamaría “correspondencias estrechas” (es decir, 1732/1786, 2114/2106, 1594/1599, 1850/1844, 2227/2247, 2177/2200, 1765/1760, 1718/1710); los 15 valores restantes en la columna del khipu UR266 y los 16 valores en la columna de UR275 no tienen correspondencias o números que se aproximen – al menos no que sean obvias. No obstante, hay que señalar que dos valores en la columna de UR266 [1070 + 1217] suman al valor 2287 en la columna de UR275, y cerca de las tres cuartas partes hacia abajo de las dos columnas, los valores 2106 + 1153 en la columna de UR266 y los valores 1653 + 1606 en la columna de UR275, cada par de valores totalizan 3259. Por lo tanto, existe un alto nivel de correspondencia de valores entre las dos columnas de valores de 1000+ registrados en estos dos khipus.

Lo que las dos columnas de números en la Tabla 3 no muestran (dado que he proporcionado solamente valores por encima de 1000) es que estos dos khipus contienen el valor fijo repetido 47. En la Tabla 2 vimos un par de conteos de conjuntos de cordeles con valor fijo 47 en el khipu UR257 (khipu del que se tomaron los conjuntos de valores altos en la columna derecha de la Tabla 3).

En cuanto a la relación entre los khipus UR266 y UR275, cuyos valores grandes son mostrados en la Tabla 3, es importante tener en cuenta que sus grandes sumas son en algunos casos correspondencias exactas, en otros casos los valores son solo correspondencias cercanas, mientras que algunos de los valores no corresponden, ni siquiera se acercan. ¿Qué se puede extraer de este par de muestras? En primer lugar, la presencia de 18 de 43 valores superiores a 1000 que corresponden exactamente entre los dos registros, y otros ocho valores adicionales que son estrechamente correspondientes, va más allá de lo que podríamos esperar del azar. En resumen, los registros en las dos muestras fueron claramente hechos dentro del mismo contexto contable. Esta conclusión se apoya además en el hecho de que fuera del archivo de 34 khipus hallados en Incahuasi, estos son los dos únicos que contienen el valor fijo repetido 47. Es así que, sin duda, hay un alto

nivel de intencionalidad en la producción de este par de «copias» correspondientes/estrechamente correspondientes. Pero ¿qué significa esto? ¿Qué podría explicar el alto porcentaje de valores correspondientes (comenzando con 47 hasta entrar en los millares) y estrechamente correspondientes registrados en las dos muestras?

Hay dos respuestas posibles. En primer lugar, estos dos khipus pueden haber sido los registros de alguna circunstancia contable (por ejemplo, la recepción de un gran cargamento de maní en Incahuasi) en la que se asignaron dos contadores para registrar el depósito de mercancías (como ya hemos visto, el dualismo era una característica fundamental de la organización social, política y económica inka). En este caso, tal vez los dos contadores simplemente registraron valores diferentes, al tiempo que alcanzaban un alto nivel de correspondencia en sus registros generales. La segunda explicación posible, que he desarrollado con más detalle en otro trabajo (Urton 2009), es que podemos ver en tal emparejamiento de cuentas algo parecido a un tipo de «teneduría de libros» de doble entrada inka – esto es, en ausencia de «libros» reales. Es decir, quizás uno de los dos khipus (por ejemplo, UR266) era un registro de «créditos» de los bienes que entraban a Incahuasi, mientras que el otro khipu (UR275) era un registro de «débitos» de elementos que salían del almacén. Desafortunadamente, no podemos determinar si este era el caso puesto que no sabemos exactamente cuándo fueron hechos los dos registros – es decir, si fueron producidos se manera simultánea o secuencial.

Yo diría que mucho de lo que se ha descrito aquí en términos de métodos y prácticas de contabilidad en Incahuasi constituye una especie de línea de base para la construcción de una historia inka. Mi afirmación de que la historia está incrustada en los métodos de contabilidad en Incahuasi guarda relación con la evolución de las prácticas contables en el sitio durante el tiempo en que los inkas avanzaban sobre los pueblos huarcos, probablemente a finales del siglo XV y principios del siglo XVI.

Las observaciones históricas que podemos sacar de estos datos contables incluyen elementos tales como: (a) un régimen contable de alto nivel sancionado por el Estado que estaba en pleno funcionamiento en Incahuasi durante las décadas anteriores a la conquista española; (b) los contadores de Incahuasi siguieron una

práctica de vincular khipus el uno al otro, tal vez para agregar el conteo de diferentes productos a un registro mayor; (c) los contadores practicaron de manera habitual técnicas de controles y equilibrios, incluyendo la realización de copias completas de registros de khipus, así como la estructuración de registros numéricos internos de manera que se pueda realizar sumas y restas al interior de tales registros para así comprobar los totales; (d) una persona separaba los conjuntos de khipus, los colocaba en el suelo y los cubría con productos agrícolas, tal vez para marcar ciertos khipus como relevantes para ciertos productos almacenados en el sitio; y (e) la gente en el lugar hizo marcas en forma de cuadrícula en el suelo de los “espacios de organización”, probablemente para establecer una plantilla de cantidades estandarizadas para los registros del almacén.

#### Notas

1. Extracto del capítulo 9: Contabilidad en el almacén del rey: Inkawasi, costa sur de Perú. (Urton 2017).

#### Referencias

- Cieza de León, Pedro  
1967 [1553] **El Señorío de los Incas**. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Cobo, Bernabé  
1967 [1553] **History of the Inca Empire**. University of Texas Press, Austin.
- D’Altroy, Terence y Timothy Earle  
1992 Inka storage facilities in the Upper Mantaro Valley, Peru. En: **Inka Storage System**, editado por T. LeVine, pp. 176-205. University of Oklahoma Press, Norman.
- Garcilaso de la Vega, El Inca  
1966 [1609] **Royal Commentaries of the Incas**. University of Texa Press, Austin.
- Harth-Terré, Emilio  
1933 Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuana. **Revista del Museo Nacional** 2(1): 101-125.
- Hyslop, John  
1985 **Inkawasi, the New Cuzco: Cañete, Lunahuaná**. BAR International Series 234. British Archaeological Reports, Oxford.

Larrabure Unanue, Emilio

1904 **Incahuasi: Ruinas de un edificio peruano del siglo XV.** Imprenta El Lucero, Lima.

Urton, Gary

2009 Tying the Truth in Knots: Trustworthiness and Accountability in the Inka Khipus. En: **Deception: Methods, Motives, Contexts and Consequences**, editado por B. Harrington, pp. 154-182. Stanford University Press, Stanford.

2017 **La Historia Inca en nudos. Leyendo khipus como fuentes primarias.** Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Urton, Gary y Alejandro Chu

2015 The Inkawasi Khipu Archive: An Inka State Storage Facility and Accounting Center on the South coast of Peru. **Latin American Antiquity** 26(4): 512-526.



# La ocupación colonial temprana en el Sector F de Incahuasi<sup>1</sup>

**Daniel Dávila Manrique**

*Proyecto Arqueológico Incahuasi - Cañete*

La presente nota de investigación reporta las excavaciones realizadas en uno de los subsectores que conforman el Sector F, perteneciente al sitio de Incahuasi<sup>2</sup>. Describo dos unidades de excavación, realizadas por el suscrito, el Cateo 2 y el Cateo 2-Ampliación Sur, en donde la arquitectura expuesta y los hallazgos recuperados evidencian una ocupación del periodo colonial temprano.

## Ubicación geográfica

El Sector F se encuentra localizado sobre el pequeño cono de deyección de una quebrada seca. Un pequeño contrafuerte andino hacia el lado norte lo divide de la pampa de Incahuasi, lugar donde se asienta el conjunto principal de Incahuasi. La carretera actual cortó una sección del sitio donde se ubicaban algunas estructuras, mientras que en la parte baja de la terraza aluvial se observan los restos de terrazas prehispánicas (Fig. 1).

## Estudios previos

Sobre el Sector F, el primero que hace un análisis espacial de este conjunto arquitectónico fue el arquitecto Emilio Hart-Terré<sup>3</sup>. Este arquitecto visitó el sitio de Incahuasi y hace una descripción arquitectónica detallada del Sector F, al que denomina *Acclahuasi* o casa de las escogidas basándose en las narraciones de los cronistas Garcilaso de la Vega y Cieza de León. (Harth-Terré 1933: 113-115). Asimismo, es el primero en elaborar un plano (Fig. 2) detallado del Sector F (op.cit.: 124).

El sector F del sitio de Incahuasi fue visitado por monseñor Pedro Villar Córdova durante su viaje a las diferentes regiones del departamento de Lima en los años 30, y que fue plasmado en una publicación titulada *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima* (Villar Córdova 1982 [1935]).

Este estudioso al hacer la sectorización del sitio, lo denomina ciudad conventual en forma de un *acclahuasi* (op. cit. :269). Lamentablemente, no hace

ninguna descripción detallada del lugar.

En el año 1974 Carlos Williams y Francisco Merino realizan un inventario y catastro de los sitios arqueológicos en el valle del Cañete. Estos investigadores identifican el sector F como un sitio independiente del sitio arqueológico de Incahuasi y llaman a la zona en cuestión el Arca o *Acclahuasi*. (Williams y Merino 2008 [1974]: 73).

En 1985, el arqueólogo norteamericano John Hyslop publicó un trabajo referente a su reconocimiento superficial y visitas esporádicas que realizó al sitio de Incahuasi entre los años 1979, 1980, 1981 y 1983 (Hyslop 1985: IX). Fue el primero que realiza una sectorización formal del sitio arqueológico identificando 8 sectores (uno de ellos, el sector F). Este estudioso sostiene que las investigaciones previas desarrolladas para este sector, por Harth-Terré (1933: 115) y Williams y Merino [2008 (1974)] sólo llegaron a un nivel de hipótesis y no presentan evidencia empírica concreta para afirmar que el conjunto arquitectónico que define el sector F, sea un *Acclahuasi* (Hyslop 1985:25). Estos investigadores basan sus explicaciones por un lado, en las narraciones de los cronistas (Harth-Terré 1933:115) y por el otro, en las descripciones arquitectónicas del conjunto (Williams y Merino (2008 [1974]: 73).

Por tal motivo Hyslop, utilizando un análisis de estructura simbólica para el sitio de Incahuasi (1985: 46-77) divide el sector F en dos zonas bastante bien diferenciadas: Zona 1, el cuadrante Kunti Suyu de Incahuasi (por la evidencia arquitectónica establecida allí, sería lugar ocupado por las poblaciones foráneas) y Zona 2, el cuadrante Chinchay Suyu del Cuzco. Sobre las actividades que se realizaron en estos lugares, no lo aclara.

## Excavaciones Arqueológicas

Entre octubre y noviembre del 2016, el Proyecto Arqueológico Incahuasi (PAI) realizó excavaciones restringidas en varios subsectores del Sector F (Fig. 3).



Fig. 1 Vista satelital del sector F. Obsérvese el paisaje asociado y la carretera Cañete-Lunahuana. (Tomado de Google Earth 2018)

Estos subsectores (denominados 1, 2 y 3) se encuentran bastante bien diferenciados entre sí, por su arquitectura y la distribución de sus espacios arquitectónicos. Está complejidad espacial ya había sido notada antes por Hyslop (1985:118). Se hicieron cateos (2 x 2 m y 3 x 2 m) en diferentes espacios de los sectores 1, 2 y 3, enfatizándose en aquellas unidades arquitectónicas que pudieran ser consideradas como depósitos, ya que entre los objetivos del proyecto de investigación estaba la identificación de colcas y los artefactos que pudieran ser recuperados de estas estructuras arquitectónicas. Otro de los objetivos estuvo centrado en definir la temporalidad ocupacional del sitio.

Durante un reconocimiento superficial en el Subsector 2, se recuperaron fragmentos de cerámica de estilo inka y del estilo local, vidriado colonial, fragmentos de botijas coloniales y loza del siglo XIX. Por tal motivo, se eligió un área en el subsector 2 donde afloraban muros de piedras canteadas unidos con barro, que definían un patio o espacio abierto. Aquí se definió una unidad de 3 x 2m (el Cateo 2) que posteriormente, se ampliaría hacia el sur estableciéndose una unidad de 2.15 x 2m., tomando como eje la cara externa del paramento de piedras canteadas unidas con mortero de barro (Fig. 4).

### Estratigrafía

#### Cateo 2

U.E. 1: Corresponde al colapso de la esquina noroeste de la unidad arquitectónica, formada por el paramento de piedras canteadas unidas con mortero de barro y el muro de adobes rectangulares (Fig. 5), constituida de arena eólica (producto del movimiento de los vientos

que ocurren en la zona), piedras angulosas de tamaño grande, terrones de arcilla, adobe enlucido de amarillo y coprolito caprino moderno. Presentaba una textura suelta y tenía un grosor promedio de 13 cm.

U.E. 2: Corresponde a los restos de un fardo huaqueado, mezclado con tierra suelta de grano fino y asociado a fragmentos de textiles, fragmentos óseos, restos botánicos y fragmentos de cerámica no diagnóstica y diagnóstica. Ubicado en la esquina suroeste de la unidad arquitectónica, este huaqueo inusual registrado aquí (algunos de los textiles se



Fig. 2 Plano del Sector F, Incahuasi publicado por el arquitecto Emilio Harth-Terré en el año de 1933 (Tomado de Harth Terré 1933: 124)



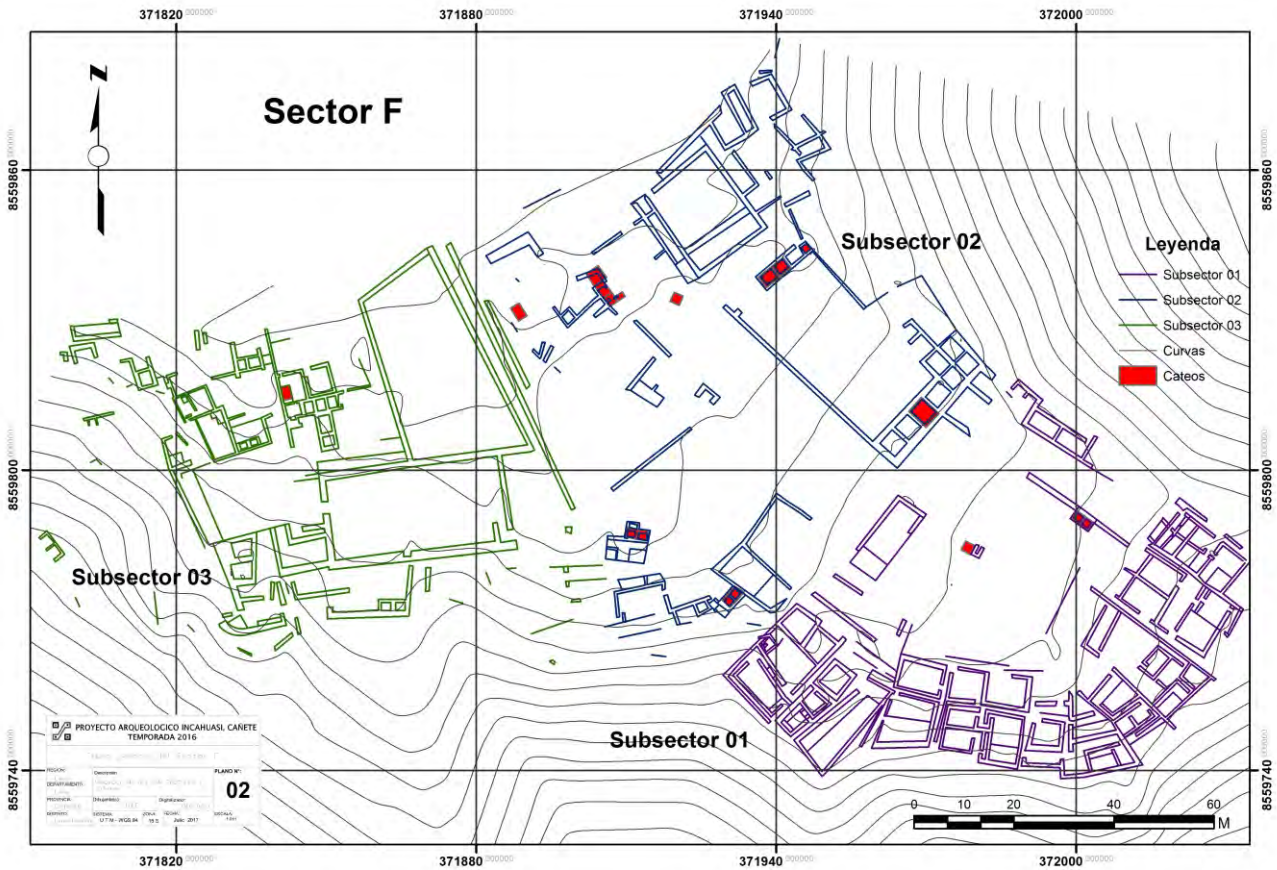


Fig. 3. Plano de ubicación del Sector F con los subsectores y las unidades de excavación.

encuentran rasgados y rotos con ensañamiento), estaría íntimamente relacionado con otros eventos que ocurrieron en el Cateo 2-Ampliación Sur que describiremos en los siguientes párrafos.

U.E. 3: Comprende una superficie de ceniza algo compacta de grano muy fino, de color grisáceo blanquecino mezclado con algo de carbón y tierra marrón, material orgánico, fragmentos de textil, fragmentos malacológicos y óseo animal junto con fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica y un fragmento de cerámica colonial (mayólica). La ceniza compacta abarca la parte central de la unidad. Tiene un grosor de 40 cm. Llama la atención que los

materiales culturales recuperados de este estrato se encuentran en buen estado de conservación, y sin huellas de quema o carbonización. Se sugiere que esta ceniza, que se asentó sobre la superficie de la unidad arquitectónica, fue traída y colocada allí de otro lugar del sitio.<sup>4</sup>

U.E. 4: Se ubica hacia el lado norte de la unidad, presenta un muro grande elaborado con adobes rectangulares que presentan diferentes medidas (29 x 31 cm, 27 x 22 cm, 29 x 21 cm y 30 x 22 cm) y que se encuentran unidos con mortero de barro. Tiene una altura desde la base de 80 cm y se asienta al parecer sobre la bases de otro muro de piedras que correría en



Fig. 4. Vista panorámica del Subsector 2 en el Sector F de Incahuasi. La elipse de color rojo indica donde se ubican el cateo 02 y su ampliación.

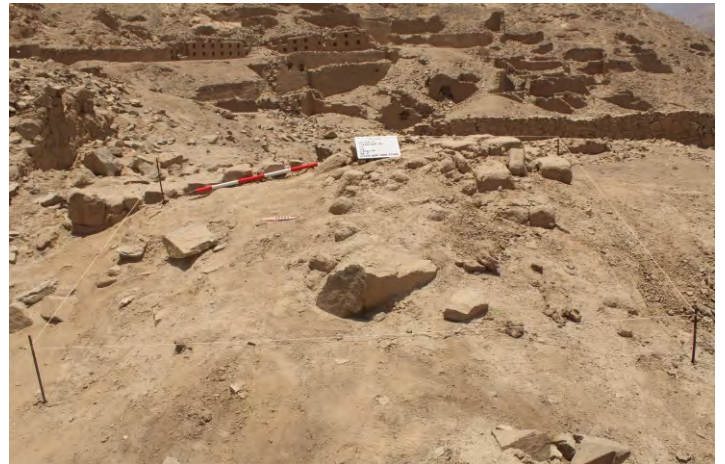


Fig. 5 Cateo 02 (UE 1): Colapso de la esquina noroeste de la unidad arquitectónica.

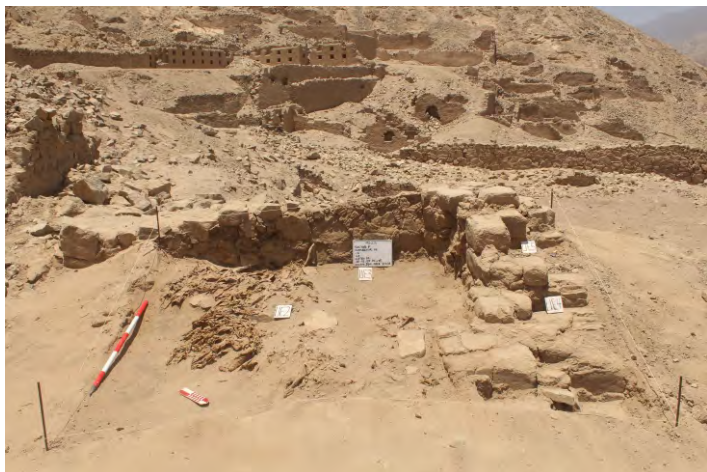


Fig. 6. Fardo funerario disturbado (UE 2) hacia el lado suroeste. Debajo se observa el afloramiento de la ceniza gris blanquecina (UE 3) que ocupa la mitad de la unidad. Hacia el extremo norte, se observa el paramento de adobes rectangulares (UE 4) formando la esquina del recinto.



Fig. 7. Costurero de fibra vegetal envuelto en textil recuperados durante las excavaciones.



Fig. 8. Fragmentos de las páginas de un libro de derecho colonial escrito a mediados del siglo XVI.



Fig. 9. Detalle del Batán in situ en la superficie del piso.

dirección Oeste-Este.<sup>5</sup> Conforman con el muro de piedras canteadas unidas con mortero de barro la esquina noroeste de una unidad arquitectónica. (Fig. 6)

U.E. 7: Hallazgos conformados por un costurero hecho de fibra vegetal (Fig. 7), envuelto en un fragmento grande de textil asociado a trozos de papel<sup>6</sup> (Figs. 8 y 9). Estos fueron hallados enterrados al interior de la ceniza gris blanquecina (U.E. 3).

U.E. 6, 8 y 9: La superficie de la unidad estratigráfica 06 no es homogénea en toda la unidad, de consistencia algo suelta mezclada con material orgánico pulverizado. Tiene un grosor de 10 cm. Al interior de ésta se encontraron dos hallazgos: un batán *in situ* (U.E. 8) y los restos de un poste de madera (U.E. 9) que descansan sobre el piso de la unidad arquitectónica (Figs. 10 y 11).

U.E. 10: Es casi homogénea en toda la unidad. Conformada por material orgánico pulverizado y compactado, observándose restos de semillas de mate (*Lagenaria* sp.), gran cantidad de desechos botánicos, fragmentos malacológicos y restos de peces, fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica, junto con carbón. Este estrato correspondería al producto de la actividad doméstica que se realizó en este espacio arquitectónico.

U.E. 11 y 13: La U.E. 11 es una superficie de tierra suelta mezclada con desechos orgánicos (semillas de lúcumo, frejol, tusas de maíz, plumas y fragmentos textiles) y algunos fragmentos de cerámica diagnóstica; se encuentra depositada en la proximidad del paramento norte, mientras que la U.E. 13 representa una acumulación de ceniza con algo de material orgánico, fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica. Se ubica en la esquina Noroeste, entre el paramento oeste y el paramento norte de la unidad arquitectónica. Se trataría de depósitos orgánicos (basura arqueológica) acumulados en las esquinas de los muros de la unidad arquitectónica.

U.E. 12: Hallazgo de un fogón pequeño o área de quema compuesto de material orgánico (tusas de maíz, yuca, vainas de frejol y madera quemada) y ceniza. Tiene una forma irregular midiendo 74 x 23 cm. Su grosor es de 17 cm. Se ubica próximo al paramento oeste de esta unidad arquitectónica (Fig. 12).

U.E. 16: Representa el piso de arcilla que define el espacio de esta unidad arquitectónica (Fig. 13). La superficie se encuentra bastante deteriorada, con



Fig. 10. Detalle de los restos de un poste encontrado en las excavaciones del Cateo 2.

exfoliaciones producto de la humedad producida por la acumulación de los desechos orgánicos. Parte del piso en la esquina suroeste presenta manchas anaranjadas y oscuras producto de la quema que se producía en la cocina (fogón).

#### Cateo 2-Ampliación Sur

La ampliación tuvo como finalidad observar cómo se proyectaba el piso de arcilla (U.E. 16) que definía el espacio doméstico de la Unidad Arquitectónica. Cabe indicar que algunas de las unidades estratigráficas excavadas presentan la misma matriz que aquellas registradas en el Cateo 02, por lo que describiremos, las más resaltantes<sup>7</sup>.

U.E. 02: Muro de piedras canteadas unido con mortero de barro (paramento sur), desmontado en parte y estuvo cubierto por el colapso del paramento oeste. Este paramento delimita el espacio doméstico registrado en el Cateo 2. La ceniza compacta (U.E. 03) compuesta de ceniza grisácea, tierra quemada y material botánico



Fig. 12 Vista general de una parte de la estructura arquitectónica en el Cateo 02. Obsérvese el piso de arcilla (UE.16).



Fig. 11. Área de actividad doméstica. Obsérvese la acumulación orgánica compactada (UE 10) asociada al batán, el fogón o área de quema (UE 12) y los depósitos orgánicos acumulados en la esquina noroeste del recinto (UE. 11 y UE13).

cubre este espacio hasta llegar al piso de arcilla de la unidad doméstica.

U.E. 04 y 07: La superficie tiene una consistencia suelta, constituida por arena eólica, gravilla mezclada con material orgánico y algunos fragmentos de cerámica no diagnóstico. Corresponde a un relleno constructivo (Fig. 14). Debajo de ésta se encuentra una superficie estéril (U.E. 7). Al parecer el relleno que sostenía uno de los muros de otra estructura colindante colapso cayendo sobre el paramento sur de la unidad doméstica.

U.E. 6, 9, 12 y 13, 14 y 15: Hallazgos de dos hoyos de postes que intruyen la superficie de los pisos de arcilla (U.E. 5 y 6). Luego vienen una serie de rellenos y pisos (U.E. 9, 14 y 15) que conforman el nivel de uso de este espacio doméstico (Fig. 15).

U.E. 10, 11, 16, 17, 18, 19, y 20: Debajo de la estructura doméstica, se ha registrado el hallazgo de una esquina de una estructura arquitectónica conformada de



Fig. 13 Cateo 2-Ampliación Sur: Muro de piedras canteadas con mortero de barro (UE 2), relleno constructivo (UE 4) y depósito de ceniza compacta (UE 3) observada en las excavaciones del Cateo 2.



Fig. 14. Hoyos de poste (UE 12 y 13). Observese los pisos (UE 6 y 9) y rellenos (14 y 15) que conforman el espacio de la unidad doméstica. A la izquierda se encuentra una superficie estéril.



Fig. 15. Vista general del área doméstica (cateo 02) y la estructura funeraria (Cateo 2-Ampliación Sur)

adobes rectangulares unidos con mortero de barro y se encuentran revestidos con enlucido de arcilla, miden 2.10 m. de altura desde su base hasta el piso de arcilla. El piso de arcilla (UE 20) se encuentra perforado producto de un huaqueo intenso que ocurrió al interior de esta estructura arquitectónica. Prácticamente, las UE 11, 16, 17, 18 y 19 corresponde a rellenos arqueológicos disturbados que consisten en arena eólica, tierra suelta, piedras angulosas de tamaño grande, fragmentos diagnósticos y no diagnósticos, material botánico, fragmentos textiles y fragmentos óseos humanos, huesos quemados, artefactos en metal y *Spondylus* sp. Todo parece indicar que esta estructura arquitectónica albergó gran cantidad de fardos funerarios del Horizonte Tardío que fueron disturbados y huaqueados.

### Conclusiones preliminares

La información recuperada en el Cateo 2 y en su ampliación Sur descrita líneas arriba, presume que una parte del Sector F, fue reocupado en el período colonial

temprano<sup>8</sup> y es durante ese tiempo que ocurrieron una serie de sucesos o eventos que están plasmados en la evidencia material recuperada<sup>9</sup>.

Los elementos arquitectónicos recuperados en las excavaciones, sugiere que los muros de diferentes manufacturas (muros de piedras canteada unidos con mortero barro que pudieron haber estado enlucidos y muros de adobes rectangulares unidos con mortero de barro, enlucidos) identificados se adosaron a un muro principal (piedra y barro), para conformar un nuevo espacio arquitectónico utilizado para actividades domésticas. A su vez, los hallazgos de postes, pisos de arcilla y un artefacto (batán) *in situ* confirman esa idea. ¿Pero quiénes vivían y consumían allí? Los datos sugieren la presencia de una población andina colonial ocupando este lugar luego de la llegada de los españoles a comienzos de 1532.

Los hallazgos de un costurero (con un cuy al interior) envuelto en un textil junto a trozos de papel, enterrados en una superficie de ceniza que estuvo cubriendo el espacio doméstico, indicarían que en el lugar se realizó algún tipo de ritual andino colonial. Cabe indicar, que como lo ha dicho Quilter (2016: 80-81) acercarse a entender la materialidad de los comportamientos sociales en el período colonial temprano es bastante difícil.

El fardo huaqueado y la presencia de muros grandes que definen una estructura funeraria debajo de la ocupación andino colonial, plantean la existencia de una gran área funeraria correspondiente al Horizonte Tardío y que fue fuertemente perturbada tardíamente en tiempos coloniales. Información recuperada de otros cateos del sitio, nos plantea la hipótesis que allí ocurrió un proceso de extirpación de idolatrías bastante tardío<sup>10</sup>.

### Notas

1. Esta nota de investigación se basa en una ponencia titulada "La ocupación colonial en el Sector F de Incahuasi" presentada en el Simposio "Arqueología del Valle de Cañete", realizado el día 16 de marzo del 2018 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2. Los artículos publicados o a publicarse por miembros del Proyecto Arqueológico Incahuasi (en adelante PAI) se han centrado en la ocupación inka del sitio, la arquitectura ceremonial (*ushmu*) y los artefactos

(quipus) relacionados con las actividades administrativas llevadas a cabo allí (Chu 2015, 2016, 2018; Chu y Urton 2015). Por otro lado, Chu (2016: 234) ha indicado la presencia de una ocupación post-inka en algunos sectores del conjunto principal de Incahuasi.

3. En el 2016, el PAI realizó el relevamiento planimétrico de las estructuras arquitectónicas del Sector F corroborando la gran precisión de las medidas hechas por el arquitecto Harth-Terré en su plano de 1933.

4. Este tipo de ceniza ha sido observada en otros lugares del Subsector 2, particularmente en un espacio abierto o patio donde se hizo una unidad de excavación (Cateo 03).

5. En la ampliación hacia el lado norte de la unidad (Cateo 2-Ampliación Norte), se observó el desmontaje y/o reutilización de adobes de la época inka para edificar otras unidades arquitectónicas. Quizás, esta remodelación de la arquitectura de manufactura inka, éste íntimamente relacionada con la reutilización del espacio arquitectónico para su transformación en una área de actividad, que se observa en el Cateo 02.

6. Los trozos de papel presentan una escritura del latín del temprano siglo XVI. Corresponden a las páginas de un libro de jurisprudencia colonial titulado "In Priman difegti noui partem commentaria: Cum multis tum D. Francisci Curtiji; tum etiam aliorum... ilustrata", escrito por el jurista veneciano Paolo di Castro (Istituto dell' Enciclopedia Italiana, 2011). Pocos sitios arqueológicos con ocupación colonial en el Perú, reportan evidencia de papeles coloniales. Jeffrey Quilter ha reportado para el sitio de Magdalena de Cao, la presencia de trozos de papeles coloniales y un escrito en papiro con palabras en lengua nativa prehispánica (Quilter 2010, 2016; Quilter et. al 2010)

7. De acuerdo a la matriz Harris, las unidades estratigráficas 01, 03 y 16, descritas en el Cateo 02, tienen correspondencia con las U.E. 01, 03 y 05, excavadas en el Cateo 2-Ampliación Sur.

8. El arqueólogo Ebeth Serrudo (comunicación personal) me informó que en sus excavaciones en el sitio de Huaca Daris, en el valle medio de Cañete, encontró un nivel de ocupación colonial (balas de arcabuces y otros rasgos diagnósticos del período precontacto, como fragmentos de botijas). Lamenta-

blemente, este material todavía no ha sido analizado. 9. Actualmente, los restos botánicos y óseos, artefactos y cerámica obtenidos de las excavaciones se encuentran en proceso de análisis y no han culminado todavía, especialmente el estudio de la manufactura de las formas cerámicas. Este rasgo diagnóstico es importante para comprender y diferenciar el estilo técnico en la elaboración de formas precolonial y andino colonial.

10. Con el apoyo del historiador Luis Arana Bustamante, nos encontramos en la búsqueda de documentación colonial del siglo XVI y XVII en archivos, que además nos permita sustentar mejor esta premisa.

## Referencias

- Chu, Alejandro  
2015 La plaza mayor y el ushnu mayor de Incahuasi, Cañete. **Cuadernos del Qhapaq ñan** 3: 92-110.  
2016 Incahuasi, Cañete: resultados preliminares de la temporada 2013. En: **Actas del I Congreso Nacional de Arqueología**. Ministerio de Cultura, Lima.  
2018 Orden en la casa del Inca: Institucionalidad imperial en Incahuasi, valle medio de Cañete. **Actas del III Congreso Nacional de Arqueología**, Vol II, pp. 151-168. Ministerio de Cultura, Lima.
- Chu, Alejandro y Gary Urton  
2015 Accounting in the King's storehouse the Inkawasi khipu archive. **Latin American Antiquity** 26(4): 512-529.
- Istituto dell' Enciclopedia Italiana  
2011 **Paolo di Castro**  
[www.treccani.it/enciclopedia/paolo-di-castro/](http://www.treccani.it/enciclopedia/paolo-di-castro/)  
(revisado el 10 de marzo de 2018)
- Harth-Terré, Emilio  
1933 Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuana. **Revista del Museo Nacional** 2(2): 99-125.
- Hyslop, Jhon  
1985 **Incahuasi: The New Cuzco, Cañete, Lunahuana, Peru**. British Archaeological Reports International Series 234.
- Quilter, Jeffrey  
2010 Cultural Encounters at Magdalena de Cao Viejo in the Early Colonial Period. En: **Cultural Encounters: Rethinking the Archaeology of Resistance to Spanish Colonialism in the Americas**. Editado por Matthew

Liebmann y Melisa S. Murphy, pp 103-205. SAR press, Santa Fe, New Mexico.

2016 Magdalena de Cao y la arqueología colonial en el Perú. **Boletín de Arqueología** PUCP 21: 69-83. Lima.

Quilter, Jeffrey, Marc Zender, Karen Spalding, Regulo Franco Jordán, César Gálvez Mora y Juan Castañeda Murga

2010 Traces of a Lost Language and Number System Discovered on the North Coast of Peru. **American Anthropologist** 112(3): 357-369. [https://DOI: 10.1111/j.1548-1433.2010.01245.x](https://doi.org/10.1111/j.1548-1433.2010.01245.x)

Villar Córdova, Pedro

1982 [1935] **Las Culturas prehispánicas del Departamento de Lima**. Ediciones Atusparia, Lima.

Williams León, Carlos y Francisco Merino

2008 [1974] **Inventario, Catastro y delimitación del Patrimonio Arqueológico del valle de Cañete**. 2 volúmenes. Instituto Nacional de Cultura, Centro de investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Lima.



## El proceso de la conservación de los Quipus de Incahuasi

**Patricia Landa Cragg**

*Proyecto Arqueológico Incahuasi - Cañete*

La conservación ha sido considerada como el conjunto de procesos que llevan a la estabilización física y química de los objetos arqueológicos para lograr su continuidad a través del tiempo. En este caso veremos otro aspecto de la conservación, es decir, como un tratamiento que permite una correcta lectura y análisis del material arqueológico.

Los materiales arqueológicos pasan por un proceso de degradación mientras están enterrados. Este hecho los deja frágiles y vulnerables, no aptos para ser manipulados sin el debido cuidado y preparación.

El análisis de los quipus es un proceso lento y minucioso que requiere de mucha manipulación de los objetos estudiados; siendo la toma de medidas una de las más importantes. Esta toma de medidas involucra el

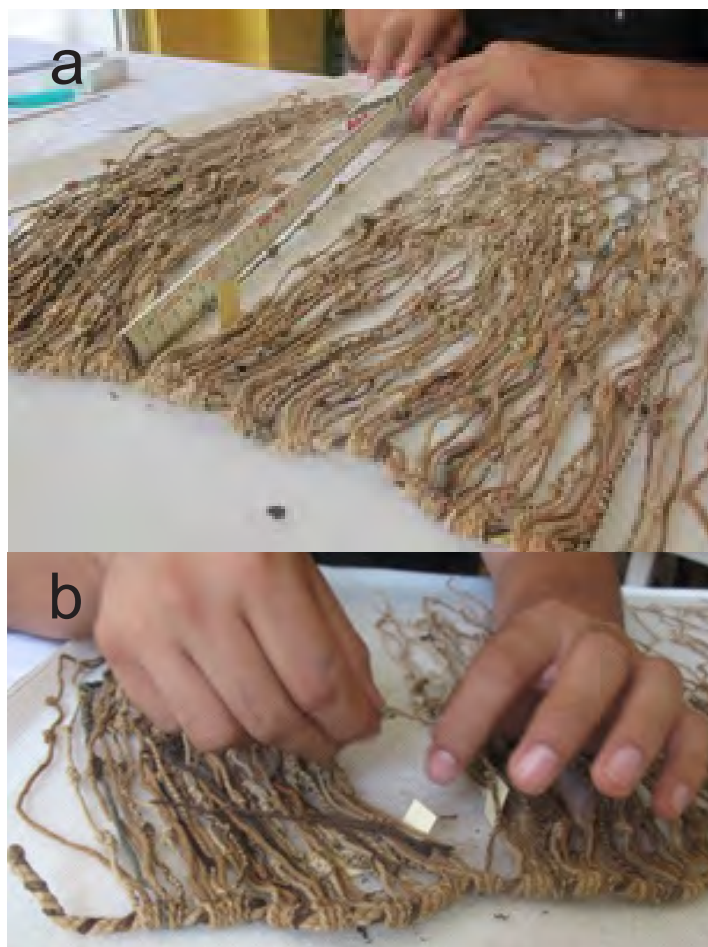


Fig. 1. Análisis de quipus: a) medición y b) conteo de nudos.



Fig. 2. Estado en el que se encuentran los quipus al ser excavados.

estiramiento de las cuerdas (Fig. 1a), las cuales suelen fragmentarse si no son debidamente manipuladas (Fig. 1b). Es por ello que antes de realizar su análisis los quipus deben pasar por un proceso que abarca diferentes etapas: limpieza, humectación y extensión antes de estar listos para ser manipulados y leídos. Sólo así, se asegura que durante el análisis éstos no sufran algún deterioro involuntario por parte de los especialistas.

Como podemos observar en la Fig. 2, el estado en que salen los quipus del campo no es el apropiado para realizar su análisis. Por eso deben pasar por un adecuado proceso de conservación que debe ser llevado a cabo por un profesional formalmente capacitado y sepa enfrentarse a los problemas que se presenten durante dicho proceso.

El primer paso del tratamiento es la limpieza mecánica de los quipus y esto lo hacemos retirando la tierra y los elementos ajenos a las piezas. Podemos empezar en el campo con una zaranda de malla fina (Fig. 3a) y ya en gabinete con un colador apropiado (Fig. 3b), ayudándonos de pinzas, bombillos y pinceles.

El siguiente paso para poder desenredar los quipus es



Fig. 3. Cernido en a) campo y b) gabinete.



Fig. 4. Identificación del cordón principal del quipu.

ubicar el cordón principal (Fig. 4), que es el cordón grueso del cual cuelgan los hilos con los nudos. Una vez ubicado este cordón buscamos uno de sus extremos y procedemos a desenredar los hilos con ayuda de pinzas y palitos de bambú.

Una vez que el quipu esta desenredado procedemos a su alineamiento, es decir ordenar los hilos paralelamente y luego seguimos con su humectación. Esta se efectúa con paños ligeramente húmedos con agua destilada. Estos paños se colocan sobre la zona que queremos humectar, no es recomendable humectar



Fig. 5. Zona en proceso de humectación.



Fig. 6. Tres etapas del tratamiento: alineados y secando, sin humectar y en proceso de humectación.

todo el quipu sino ir avanzando zona por zona (Fig. 5). Dejamos los paños sobre los hilos de 2 a 5 minutos o lo necesario para que la fibra este flexible; no hay que "mojar" los hilos porque los debilitamos, simplemente humedecerlos lo necesario para poder estirarlos (Fig. 6).

Ya con los hilos lo suficientemente humectados procedemos a estirarlos suavemente y a colocarles alfileres entomológicos para mantenerlos en la posición adecuada. Los alfileres no deben atravesar los hilos pues por su fragilidad se romperían, se deben colocar en los espacios que dejan los nudos al hacerse o en los espacios que dejan los hilos al retorcerse. Los hilos deben dejarse secar por el tiempo que requiera cada uno y luego se retiran los alfileres.

Presentamos finalmente las imágenes del quipu 007-2016 encontrado en el Incahuasi antes y después de su procedimiento de conservación llevado a cabo en el



Fig. 7. Quipu 007-2016 antes del tratamiento de conservación.



Fig. 8. Quipu 007-2016 después del tratamiento de conservación



## La primera referencia etnohistórica al reino de Huarco (Estete en Xerez [1534])

Luis Arana Bustamante

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

A la memoria de Franklin Pease G.Y.

En julio de 1534 aparecía impresa en Sevilla la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla...* de Francisco de Xerez, nacido en Sevilla en 1497 y entonces secretario del gobernador Francisco Pizarro. La obra fue escrita en parte como rectificación a la *Relación...* de Cristóbal de Mena, aparecida en Sevilla el mismo año, y sólo posee 19 folios y un total de 36 páginas de texto<sup>1</sup>.

Utilizamos aquí la edición ahora completa y con estudio crítico y anotaciones de la profesora María Concepción Bravo Guerreira (Xerez [1534]1985). Ésta se basa en la edición original y no en la reedición de 1547 –con supresiones, que usamos solamente para ilustrar esta nota–, reedición que fue reproducida por el historiador español Enrique de Vedia en 1853 y de allí fue copiada por varias ediciones modernas sucesivas (Bravo Guerreira en Xerez, *op. cit.*, 44). Es lo que hizo Horacio Urteaga en el tomo V de la primera serie de su 'Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú', editado en Lima en 1917. Porras no incluyó esta crónica en su célebre libro *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú* (Paris, 1937), y por ello los editores comerciales de la 'Biblioteca Peruana. Primera Serie' copiaron en 1968 en el tomo 1 de su difundida colección la edición de Gonzales de Barcia de 1749, que sí está basada en la original de 1534. Estas ediciones fueron las que circularon entre nosotros hasta la edición de la profesora Bravo Guerreira<sup>2</sup>.

Ante la carencia de un relato amplio sobre la conquista del Perú semejante al contenido en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés (2017[1519-1526]) y la *Historia verdadera...* de Bernal Díaz del Castillo, la *Verdadera relación...* de Xerez, pese a su estilo seco y oficial, fue seguida por numerosos cronistas posteriores. Porras Barrenechea le atribuye, humorísticamente, la "frialdad de un micrófono", pero encuentra en su parquedad datos sobre la vida indígena que "...resulta[ron] descubiertos más tarde por otros documentos" (1986[1962]: 97-98). En efecto, puede decirse que los datos etnohistóricos de las crónicas más

tempranas sólo pueden ser entendidos a partir de las interpretaciones obtenidas más modernamente.

### La Relación... de Estete en Xerez

Ahora bien, por orden del propio Francisco Pizarro, la *Relación...* de Xerez lleva inserta al final *otra* pequeña relación, intitulada 'La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador... desde el pueblo de Caxamalca a Parcama [Pachacama] y de allí a Jauja' (Estete en Xerez 1985[1534]:130-148), de la cual es autor el veedor Miguel de Estete<sup>3</sup>.



Fig. 1. Reproducción de la primera página de la *Verdadera relación...* de Francisco de Xerez (Sevilla, 1534), uno de cuyos ejemplares conserva la Biblioteca John Carter Brown de los EE.UU. Aquí se ha tomado la reproducción de la primera página de ese ejemplar presente en la *Biblioteca Andina, Part One* de Philip A. Means (1906), lámina VI. Muestra el momento en que Atahualpa se haya a punto de arrojar la Biblia que le entregó Valverde como parte del llamado 'requerimiento'.

En esta breve relación anexa a la de Xerez se encuentra la primera mención en las fuentes etnohistóricas al reino costeño prehispánico de Huarco o Hualco, “guarco” en las fuentes españolas tempranas, situado en el valle bajo del río Cañete (4). Esta mención en Estete antecede a cualquier documento posible aún de encontrarse, debido a que la competencia existente en la época en el mercado librero entre las 'noticias' sobre los espectaculares hallazgos de oro en el Nuevo Mundo hizo que las noticias sobre los primeros contactos fueran impresas muy rápidamente en España.

El mismo Atawallpa había, según Xerez, informado a Pizarro que:

...diez jornadas de Caxamalca, camino del Cuzco, está en un pueblo una mezquita que tienen todos los moradores de aquella tierra por su tempo general; en la cual todos ofrecen oro y plata. Y su padre la tuvo en mucha veneración, y el asimismo; la cual mezquita dijo Atabaliba que tenía mucha riqueza; [...] y que por guarda de aquella mezquita estaba un gran sabio, el cual los indios creían que sabía las cosas por venir... Xerez 1985[1534]:123-24.

Informa también Xerez que después apareció el 'cacique' del 'pueblo de la mezquita' y el 'guardián della' ante Pizarro en Cajamarca. Atawallpa recomendó echarles cadenas, pero antes de que 'hiciese traer todo el oro de la mezquita', pues 'lo quería dar a los españoles' (*idem*, 127-28). Hernando Pizarro partió rumbo a Huamachuco a enfrentar una supuesta rebelión inka, y al no existir, recibió por escrito la orden de Pizarro de recoger “...todo el oro que en la mezquita hallase, y que le escribiere” [1534]1985:129.

Luego Estete informa en su *Relación* (pp. 130-148 de esta edición de Xerez) que Hernando Pizarro entró a Pachacamac un domingo 30 de enero de 1534. El “señor de Pachacalmi y los principales dél” salieron “de paz”, pero pidiéndoles el oro “...dijeron que lo darían; y anduvieron disimulando y dilatando” (*idem*, 136).

Dice entonces Estete:

El [ídolo de Pachacamac] estaba en una buena casa bien pintada, en una sala muy oscura, hidionda muy cerrada... Vienen a este diablo en peregrinación de trescientas leguas con oro y plata y ropa... Hase averiguado con muchos señores desta tierra que desde el pueblo de Catamez que es al principio deste gobernamiento, toda la gente

desta costa, servía a esta mezquita en oro y en plata; y daban cada año cierto tributo; tenían sus casas y mayordomos adonde echaban el tributo, adonde se halló algún oro y muestras de haber alzado mucho más...

...aquel ídolo les hace entender que es su dios; y que los puede hundir si le enojan, y no le sirven bien; y que todas las cosas del mundo están en su mano (*idem*, 136-7).

La relación anterior escrita por el propio Hernando Pizarro señala que

Toda esta tierra de los llanos é mucha más adelante no tributa al Cuzco, sino a la mezquita. [...] Los caciques comarcanos me vinieron á ver y truxieron presentes... Pizarro 1959 [1533]: 82)

#### La mención de Estete al rey de los huarco

Pero la *Relación* de Estete (en Xerez) narra con más detalle esta significativa visita, mencionando a los respectivos 'caciques':

A este pueblo vinieron los señores comarcanos a ver al capitán con presentes de lo que había en su tierra y con oro y plata; maravilláronse mucho de haberse atrevido el capitán a entrar donde el ídolo estaba y haberle quebrantado. El señor de Malaque [Maranga] llamado Lincoto, vino a dar obediencia a su majestad y trajo presentes de oro y plata; el señor de Huar [Huaura], llamado Alincay...

Hubiera sido interesante saber algo más sobre la naturaleza de este 'tributo' entre estados costeros, pero como se sabe, este asunto sólo fue investigado después para los inkas por mandato de gobernadores y presidentes de Audiencia, debido al interés estatal español preciso en calcular el monto productivo en qué basar su sistema tributario colonial en los Andes antes dominados por el Tawantinsuyu. Pero, al mencionar ropa y “...presentes que había en su tierra”, Estete hace pensar que el tributo entre los estados de la costa peruana prehispánica era parecido al que las ciudades-estado del antiguo México entregaban a Tenochtitlan, según la información detallada que provee, por ejemplo, la denominada 'Matrícula de tributos'. Se observa, en todo caso, que buena proporción del tributo a Pachacamac era en metales preciosos.

**bizo lo mesmo. El señor d'gualco llamado Guarilli assi mismo truxo oro y plata. El señor de Chincha con diez principales suyos truxerō presente d'oro y plata: este señor dixo q se llamava Tambianuca: y el señor de Soarna llamado Guarchapaicho/ y el señor de Colira llamado Aci/ y el señor de Sallicaimarca llamado Yspilo/ y otros señores y principales de las comarcas trayan sus presentes de Oro y plata: que se junto con lo que fue sacado de la mezquita nouenta mil pesos. A todos estos Caciques hablo el capitan muy bien agradeciendoles su venida. Y mando les en nombre de su Magestad que siempre lo hiziesen assi: y embio los muy contentos.**

Fig. 2. Continuación del texto empezado a citar con la mención, entre otros al "...señor de gualco llamado Guarilli [que] assi mismo truxo oro y plata" en la Relación de Estete en Xerez. El nombre del reino en esta época podía haberse pronunciado 'Hualco' en el quechua suave de la costa. La lámina está tomada de la segunda edición de la obra de Xerez (reedición de Salamanca de 1547), uno de cuyos ejemplares conserva la Biblioteca Nacional de España y ha sido puesto a disposición de los investigadores en un facsímil electrónico (véase el sitio web de dicha institución).

La interpretación de la visita a Hernando Pizarro para nosotros es que en la percepción de los líderes estatales costeños no solamente se trataba de regalos, sino del inicio de una nueva relación hacia un estado que se iba a sobreimponer al de Pachacamac –tal como estaba en ese momento imponiéndose al de los inka–. Y esa relación era una relación tributaria. Quizá la presencia del señor de Chincha con sus diez principales señalaba la urgencia de todos ellos en pasar de la alianza próxima a los inkas a la de los españoles, y confirmaría que era el antecesor suyo –quizá su padre–, quien había sido muerto durante la refriega en Cajamarca al capturar al rey inka. Quizá Estete, el funcionario, caló mejor en esto y por eso mencionó quienes estuvieron presentes, mientras el orgulloso Hernando Pizarro sólo parecía preocupado en hallar más oro.

Nótese también que el nombre del "señor de Huarco" en esta versión, 'Guarilli', 'Huarilli', alude claramente a Huari, deidad bien identificada del antiguo Perú, que era el sol durante su recorrido por debajo de la tierra, con quien este rey probablemente se identificaba (v. Arana Bustamante 2015). Recordemos aquí que el diccionario temprano de Santo Tomás, impreso en 1560, no trae la letra 'G' (ver 'H' y 'W'), pues en el quechua suave de la costa se pronunciaba como 'h' (5). Esta referencia de Estete en Xerez invalida la de 'Guaralla' citada por Rostworowski en su artículo fundacional de 1978-80, nota 31, ya que es tomada de la *Relación...* de Estete en Fernández de Oviedo, la cual está llena de alteraciones.

La misma Rostworowski menciona el nombre de Alonso Guarquilla, curaca principal de la encomienda entregada a Alonso de don Benito en 1549. El nombre podría haber sido *Huari quellu*, 'sol amarillo' (5), o, de terminar efectivamente en 'a', una especie de referencia doble a *quilla*, la luna, dado que se trataba del sol nocturno. Dos referencias pertinentes en Gonzáles Holguín 1989[1608] son:

Quellu. Lo amarillo. Cf.:302. Amarillo agostado: Quelloocarhua, Cf: 404.

Dado que agostado significa seco (*carhua* es amarillo vivo), la alusión específica podría ser a la estación seca del año, de mayo a octubre.

De ser cierta la información de Cabello Balboa de que el nombre de Huarco se impuso al valle después de las represalias cusqueñas, –lo cual me parece probable, pues Huarilli parece haber sido pronunciado Hualco en la visita a Hernando Pizarro a comienzos de 1534–, no habría sido éste su nombre original, sino el producto de un macabro juego de palabras de los inka. Vale la pena, pues, reexaminar las citas cronísticas referentes al reino de Huarco y su resistencia a la invasión de los inka, lo cual haremos en otro trabajo.

## Notas

1. Verdadera relación / de la conquista del Perú / y provincia del Cuzco llamada la nueva Castilla: / conquistada por el magnífico y esforzado caballero Francisco Piçarro... Embiada a su ma / gestad por Francisco Xerez... / ...e impresa en casa de Bartholomé / Pérez en el mes de julio del parto virginal / mil e quinientos y treinta y quatro. Su autor, ya en Sevilla, continuaba introduciendo datos en la *Relación...* hasta los primeros días de junio del mismo año (Xerez [1534(1985):159]. Una evaluación crítica de ambas relaciones de 1534 en los capítulos correspondientes a sus autores de Porras Barrenechea [1962]1986:85-107). Para el asunto siempre necesario –aunque a veces fastidioso al principio– de elegir la mejor edición disponible de las crónicas, consultar el capítulo primero y el utilísimo Apéndice I (sobre las ediciones de las crónicas) del libro de Pease (1995:399-460).

2. Esta correcta y útil edición trae además la que Bravo Guerreira propone llamar mejor 'Relación Sámano', de 1527 –con un interesante estudio introductorio que la atribuye a un marino portugués de la tripulación del piloto Bartolomé Ruiz (Bravo Guerreira en Xerez, *op.cit*, 170)– y trae también la breve *Relación...* de Diego de Trujillo de 1571.

3. A Estete se le atribuye también una importante relación temprana a la que se ha titulado 'Noticia del Perú'. Sin embargo, la atribución tradicional de autoría y fecha de composición han sido puestas en duda por Pease (1995).

4. La Dra. María Rostworowski cita esta primera mención en la versión de Fernández de Oviedo (terminada de redactar en 1548), que copió y modificó los datos de Xerez y Estete en su crónica (Rostworowski [1978-79]1989:80, nota 31).

5. Consultar la edición moderna concordada del lingüista Jan Szeminski.

### Referencias

Arana Bustamante, Luis  
2015 Referencias etnohistóricas sobre Chavín de Huántar. Recopilación y comentario (1551 - 1656). **Arqueología y Sociedad** 30: 27-37.

Cortes, Hernan  
2017 [1519-1526] **Cartas de Relación**. Red Ediciones S.L., Barcelona.

Díaz del Castillo, Bernal  
1939 [1632] **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España**. Editorial Pedro Robredo, Mexico D.F.

Gonzáles Holguín, Diego  
1989 **Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua**. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Pease García-Yrigoyen, Franklin  
1992 **Las crónicas y los Andes**. Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Riva Agüero - Fondo Cultura Económica, Lima.

Pizarro, Hernando  
1959 [1533] **Cartas del Perú (1524 - 1543)**, edición de Raúl Porras Barrenechea. Sociedad de Bibliófilos Peruanos, Lima.

Porras Barrenechea, Raúl  
1986 [1962] **Los cronistas del Perú (1528-1650) y otros ensayos**. Edición, prólogo y notas de Franklin Pease G.Y. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Sato Tomás, Domingo de  
2006 [1560] **Lexicón o Vocabulario de la lengua**

**general del Perú**. Edición y comentarios de Jan Szeminski. Convento de Santo Domingo Qorikancha, The Hebrew University of Jerusalem, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos, Santo Oficio, Lima.

Xerez, Francisco de  
1985 [1534] **Verdadera relación de la conquista del Perú**. Edición de Concepción Bravo. Crónicas de América, Historia 16, Madrid.



## INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES

### LUIS ARANA BUSTAMANTE

Profesor del Departamento de Historia e investigador en el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. Su primer libro, "Sin malicia ninguna..." (2010) ganó el V Concurso del Libro Universitario convocado por la Asamblea Nacional de Rectores en 2009. En diciembre de 2017 su segundo libro, "Inkas y Qhapaq Apu en fiesta", ganó el Premio Nacional en Ciencias Sociales 2017 y se prepara actualmente su edición. Tiene publicados unos quince artículos en etnohistoria e historia indígena colonial temprana, incluyendo "Hizo unas rayas en la dicha piedra (Yauyos, c. 1590-1621)" en el *Bulletin del IFEA* 38(2), 2009; "Narración y perspectiva etnográfica en un fragmento de la *Nueva corónica*" en *Anthropologica* 29, 2011 y "Referencias etnohistóricas sobre Chavín de Huántar. Recopilación y comentario" en *Arqueología y Sociedad* 31, 2016. Correo electrónico: [laranab@unmsm.edu.pe](mailto:laranab@unmsm.edu.pe)

### DIANA CARHUANINA GONZALES

Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es miembro del Grupo de Investigación Sociedades Prehispánicas del Litoral-Yungas. Desde el 2014 pertenece al equipo de investigación del Proyecto Arqueológico Incahuasi. Actualmente trabaja en el Programa Qhapac Ñan en el Tramo la Centinela-Vilcashuamán. Correo electrónico: [dianaecgonza@gmail.com](mailto:dianaecgonza@gmail.com)

### ALEJANDRO CHU

Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Además tiene el grado de Master y Doctor en Antropología por la Universidad de Pittsburgh. Profesor Auxiliar de la Escuela Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desde el año 2012 viene investigado el sitio inca de Incahuasi en el valle medio de Cañete. Correo electrónico: [achub@unmsm.edu.pe](mailto:achub@unmsm.edu.pe)

### DANIEL DAVILA MANRIQUE

Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha sido director y co-director en proyectos de investigación en la costa norte y costa sur. Asimismo, ha participado y colaborado en proyectos de investigación en la costa central, norte y sur. Forma parte del Proyecto Arqueológico Incahuasi, teniendo a su cargo en este momento los trabajos de Gabinete y Análisis. Sus temas de interés son el desarrollo de las sociedades tardías prehispánicas y como se refleja el impacto de los estados coloniales sobre ellas a partir de la cultura material. Correo electrónico: [danielaodmanrique@gmail.com](mailto:danielaodmanrique@gmail.com)

### FRANCESCA FERNANDINI

Licenciada por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Doctora en Antropología por la Universidad de Stanford. Sus intereses de investigación se centran en el periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio en la costa. Sus intereses teóricos incluyen la arqueología de la practica y la perspectiva social para entender las sociedades del pasado. Actualmente, es profesora de la especialidad de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú y dirige el Proyecto Arqueológico Cerro de Oro desde el 2012. Correo electrónico: [ffernandini@pucp.pe](mailto:ffernandini@pucp.pe)

### PATRICIA LANDA CRAGG

Conservadora de materiales arqueológicos con estudios en el Instituto Yachaywasi, se especializa en la conservación y análisis textil. Tiene una gran experiencia en la conservación de materiales arqueológicos de todos los periodos prehispánicos desde el Precerámico hasta los Incas. Ha participado como conservadora de materiales en numerosos proyectos de las Costa Central y Costa Sur. Además de tener diversas publicaciones sobre el tema textil. Desde el 2012 es la conservadora de materiales del Proyecto Arqueológico Incahuasi, teniendo a su cargo la conservación de los quipus excavados durante las diferentes temporadas del proyecto. Correo electrónico: [planda55@yahoo.com](mailto:planda55@yahoo.com)

### LUIS SALCEDO CAMACHO

Doctor en Arqueología por la Universidad de Varsovia (2007); Licenciado y Bachiller en Arqueología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (1997). Entre sus intereses teóricos figuran: la evolución humana, el poblamiento inicial de Sudamérica, el Arcaico centro-andino, la ocupación tardía de la sierra de Huánuco, y el Formativo en la selva de Cusco; mientras que sus intereses metodológicos abarcan la Tafonomía, la Geoarqueología, y la aplicación de la Calibración Radiocarbónica. Autor de números artículos y cinco libros: *Tempus Solaris* (2011), *Præhistoria Andina I, II y III* (2012), y *Præhistoria Sudameris* (2014). Se ha desempeñado como catedrático en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); en el posgrado del Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN) del 2013 al 2018; y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) del 2016 al 2018. Correo electrónico: [Lomekwi@gmail.com](mailto:Lomekwi@gmail.com)

**EBERTH SERRUDO**

Arqueólogo titulado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, es especialista en gestión de proyectos arqueológicos con amplia experiencia en temas ambientales. Ha dirigido y participado en diferentes proyectos en el sector Industrial, hidrocarburos, minería y telecomunicaciones, habiendo participado y ejecutado a lo largo de sus 21 años de trayectoria diversos proyectos de Investigación, Evaluación y Planes de Monitoreo arqueológico. Es consultor en temas arqueológicos en diferentes Consultoras Medioambientales dirigiendo además la consultora en Arqueología Quelcay SAC.

Ha participado en Congresos Nacionales e Internacionales de la especialidad contando además con varios artículos publicados en diversas revistas de interés científico y actualmente es Co-editor de la revista Arqueológica Inka Llaqta, publicación científica Internacional anual que aborda la problemática Inka en los distintos países andinos que abarco el Tawantinsuyu. Correo electrónico: [eberthserrudo@hotmail.com](mailto:eberthserrudo@hotmail.com)

**GARY URTON**

Actualmente es el director del Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard de donde también ostenta el título de Profesor Dumbarton Oaks en estudios Pre Colombinos. Obtuvo su Master en Historia Antigua y su Doctorado en Antropología de la Universidad Illinois Champaign Urbana. Sus investigaciones se enfocan en una variedad de temas de historia Precolombina y Colonia Temprana, mediante la arqueología, etnohistoria y la etnología. Es autor de numerosos artículos y libros muchos de los cuales han sido editados en inglés y español, entre los que destacan *En el cruce de rumbos de la tierra y el cielo*, *Historia de un mito: Pacariqtambo y el origen de los inkas*, *La vida social de los números: una ontología de los números y la filosofía de la aritmética quechuas*, *Signos del khipu inka: código binario*, y recientemente ha publicado *La Historia Inka en Nudos: Leyendo khipus como fuentes primarias* (2017). Además, es el fundador y director de la Base de datos de Khipus de la Universidad de Harvard, la que busca descifrar los khipus. Correo electrónico: [gurton@fas.harvard.edu](mailto:gurton@fas.harvard.edu)

